

## **Abadologio del Monasterio de San Vicente de Salamanca (siglos XIII-XIX)**

**Ernesto Zaragoza Pascual**

Académico C. de las RR. AA. de la Historia,  
de Bones Lletres y de San Rosendo

### INTRODUCCIÓN

El monasterio benedictino de San Vicente de Salamanca, situado en un arrabal del NO de la ciudad, sobre un cerro de poca elevación, perpendicular al río Tormes, en el vértice del ángulo interior de la antigua muralla fue el santuario más antiguo de la ciudad, fundado en fecha desconocida para nosotros a causa de la falta de documentación, debido a los incendios que sufrió su archivo. Parece ser que su fundación se remonta a los tiempos visigodos –aunque no quedaron vestigios visigóticos–, pues sabemos que fue destruido por los árabes y reconstruido en el siglo XI. El primer documento que le nombra es el de su donación a la abadía borgoñesa de Cluny, hecha por el rey Alfonso VII y su esposa Dña. Berenguela en Nájera, a Pedro el Venerable, el 29 de octubre de 1143 y ratificada por el papa Celestino II por una bula suya el 24 de febrero de 1144, que dice que hasta entonces había sido servido por canónigos regulares, suponemos que de la regla de San Benito, del Concilio de Aquisgrán o de san Agustín.

El motivo de la donación fue la revitalización de la vida monástica, ahora benedictina, según los usos y costumbres de Cluny, que asignaba las rentas a cada uno de los oficios claustrales, de manera que no podía haber más monjes que oficios, excepto los que se preparaban para cubrir las vacantes de los mismos. Mas como sus rentas nunca fueron muchas, llevó una existencia lánguida, con sólo cuatro o cinco monjes de comunidad, aunque entre ellos se cuenta al venerable Zoilo o Zoles (S. XIII) de gran devoción popular en el siglo XVI, según atestigua el P. Yepes. El 4 de enero de 1222 el monasterio obtuvo el real privilegio de poblar el gran terreno comprendido

entre la puerta de San Hilario y el cementerio de Santo Domingo de Silos, donde había sendas ermitas dedicadas a dichos santos. En 1240 ciertos bienhechores dieron algunas rentas al monasterio con el intento de aumentar el número de monjes y elevarlo a la categoría de abadía y el 28 de diciembre de 1259 le fue confirmado el privilegio de población antes mencionado, pero nada se hizo. De hecho en 1285 el monasterio se hallaba en tan mal estado de conservación, que los visitantes cluniacenses lo encomendaron a un seglar de Salamanca. En 1305 vivían en él un prior y dos monjes, a los cuales les faltaban rentas suficientes para sustentarse convenientemente. Hacia 1345 el prior del monasterio, Don Martín Pérez, lo acabó de arruinar económicamente, aunque continuaron viviendo en él los pocos monjes que había, hasta que a finales del siglo XIV, ya casi en ruinas, lo abandonaron. Entonces el obispo de Salamanca nombró a un clérigo para atender el culto de su iglesia.

En la primera mitad del siglo XV regresaron los benedictinos cluniacenses a San Vicente, pues sabemos que había un prior y otro monje, aunque su situación era lamentable. Sin embargo parece que a finales del siglo XV vuelve a levantar cabeza, merced a la buena gestión de su prior Juan de la Serna. El abad de Cluny destinó el monasterio de San Vicente para residencia a los benedictinos de los prioratos españoles sujetos a su abadía, que fueran a estudiar a la Universidad de Salamanca, pues según estaba establecido, dos de cada diez monjes habían de ser enviados a estudiar en alguna Universidad. Y para ello en 1450 el abad de Cluny le unió las rentas del antiguo priorato de Santa Águeda de Ciudad Rodrigo, que incluían la jurisdicción civil, criminal y espiritual del lugar de Saelices el Chico.

Uno de los monjes que fueron enviados a San Vicente para estudiar, fue fray Pedro de Nájera, natural de la villa de su apellido y profeso del monasterio benedictino-cluniacense de Santa María la Real de Nájera, que obtuvo el grado de presentado en sagrada teología en Salamanca poco antes de 1490 (10) que ingresó en el monasterio observante de San Benito el Real de Valladolid. Luego fue enviado (1494) con otros monjes a reformar el monasterio de Sahagún, de donde fue presidente (1496-97) y abad (1497-99) hasta ser elegido abad general de la Congregación en 1499. Entonces pensó hacerse con el monasterio de San Vicente de Salamanca para colegio mayor de los monjes observantes vallisoletanos. Para ello acudió a los Reyes Católicos (1504), que obtuvieron del papa Julio II su desmembración de la abadía de Cluny y su sujeción al abad de San Benito de Valladolid para cuando vacara el priorato, y que su colegio se rigiera por los mismos estatutos que los colegios de

Sahagún, Valladolid y Montserrat. En su bula el pontífice manda construir un nuevo edificio con capacidad para albergar 20 monjes estudiantes, ordenando que los monasterios de la Congregación contribuyan anualmente a su conservación y a sus obras con 200 ducados de oro de cámara, que se irán disminuyendo a medida que el monasterio vaya aumentando sus rentas. También ordena que el prior sea trienal, elegido la primera vez por el abad general y luego por los monjes del mismo monasterio; comisiona al abad general y definidores para que en el capítulo general elijan los monjes que han de ir a estudiar y les faculta para regular en los estatutos del colegio, la celebración del oficio divino, las lecciones que han de oír a la escuelas y a otras cosas necesarias, al tiempo que concede a los monjes estudiantes las mismas gracias y privilegios de que gozan los otros regulares estudiantes de Salamanca y en otros lugares donde hay Estudio General.

El prior perpetuo de San Vicente, que continuó como tal hasta su muerte en 1505 fue fray Juan de la Serna, que además era comendatario del monasterio de Montes y apetecía el de San Román de Hornija. Fray Pedro de Nájera con el favor del rey Católico, tomó posesión del monasterio el sábado 23 de abril de 1505, para transformarlo en colegio y en otoño del mismo año 1505 nombró prior trienal a fray Pascual de Andagoya y empezaron a llegar los primeros monjes colegiales, que al parecer fueron: fray Martín de Piasca, fray Alonso de Santo Domingo, fray Pedro de Roeles, fray Blas y fray Paulo, que firmaron como testigos en la donación de un foro perpetuo anual dado a San Vicente el 9 de febrero de 1506. El capítulo general celebrado el 4 de mayo de 1506 mandó que se ampliaran los edificios y no hubiera más que siete u ocho estudiantes, para los cuales se tomara un maestro “docto en ciencias primitivas”.

En 1506 Julio II le unió el monasterio de San Pedro de Montes (León), para que con sus rentas pudiera ampliar sus edificios y mantener a los estudiantes teólogos de toda la Congregación. El Capítulo General de 1538 concedió al monasterio el título de abadía, pero la unión al monasterio de Montes sólo duró hasta 1542, en que fue declarado nuevamente independiente, bien que asignándole algunas tierras y rentas de aquél, para el mantenimiento del colegio<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Véase la historia del monasterio en nuestros trabajos: E. Zaragoza Pascual, *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid*, 6 vols. (Silos 1973-87), especialmente vol. II, 87-91 i passim; ID., “El monasterio benedictino de San Vicente de Salamanca. Un estado de la cuestión”, en *Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (I)*, en *Miscelánea Alfonso IX, Salamanca, 2008*, 75-108; ID., “Profesores del colegio benedictino de

El primer abad independiente del monasterio de Montes fue Juan Robles (1543-48), y a partir de él, y a lo largo de tres siglos, fueron muchas las personalidades que pasaron por los claustros del colegio, sin duda alguna, la flor y nata de los benedictinos españoles.

Entre los abades de San Vicente, cabe señalar al cardenal Aguirre, gloria de la Congregación Vallisoletana y honra de la Universidad Salmantina. También son dignos de especial mención Fernando de Sasamón, obispo titular de Epiro; Alonso de Virués, célebre erasmista y obispo de Canarias; Plácido Pacheco de Ribera, obispo de Cádiz y Plasencia; Antonio Pérez, escritor notable, comentador de la regla benedictina y exegeta bíblico, que fue obispo de Seo de Urgel, Lérida y Avila y arzobispo de Tarragona; Alonso de San Vitores de la Portilla, obispo de Almería, Orense y Zamora, que murió en olor de santidad; Mauro de Villarroel, obispo de Jaca y electo de Zaragoza; José Valle de la Cerda, escritor, teólogo, mariólogo y santo, que fue obispo de Almería y Badajoz; Benito Marín, obispo de Barbastro y Jaén; Veremundo Arias Teixeira, obispo de Pamplona y arzobispo de Valencia, gran defensor de la causa de la Iglesia en tiempos de calamitosos cambios políticos.

También es preciso señalar entre los abades salmantinos, a los que fueron generales de la Congregación de Valladolid, como Bartolomé de Albear, Alonso de Zorrilla, Cristóbal de Agüero, Antonio de Sea, Pedro Barba, Benito de la Serna, Íñigo Royo, Juan Bta. Lardito, Miguel de Herze, Isidoro Arias, Fernando Montenegro y Fulgencio Campo, además de los ya citados Plácido Pacheco, Antonio Pérez, Mauro de Villarroel y Alonso de San Vitores.

También fueron abades célebres los cronistas padres Antonio de Yepes y Segismundo Beltrán; los teólogos catedráticos de la Universidad Salmantina: Plácido Puga, Mauro Somoza, Eugenio Gallego, Antonio del Castillo, José Pérez de Rozas, Manuel de Zárate, José García, Manuel Navarro, Pedro Arrieta, Juan Antonio de Haro, Bernardo Vela, Mauro Martínez, Agustín de Lasanta, Antonio Puga, José Carrio, Isidoro Alonso, Benito Ráfols, Antonio de Limia, Plácido Díez y otros.

---

San Vicente de Salamanca (1589-1835)", en *Salmanticensis*, vol. LII (2005) 287-341; García M<sup>a</sup> Colombás, "Orígenes y primer desarrollo del colegio de San Vicente de Salamanca", en *Revista de Teología Española*, 7 (1960) 258, 262; ID., "Historia de la fundación de tres cátedras de teología de la Universidad de Salamanca (1692)", en *Hispania Sacra*, 13 (1960) 308ss; E. García Catalán, "El monasterio de San Vicente de Salamanca", Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 2005, 178 págs, que trata de la arquitectura y patrimonio artístico del monasterio.

Podríamos seguir señalando definidores, abades, maestros generales, predicadores, teólogos, etc., que pasaron por el monasterio de San Vicente, pero son tantos, que podemos afirmar sin exageración que durante los siglos XVII y XVIII no hubo monje que ostentara algún cargo de importancia que no hubiera pasado por los claustros de este colegio, porque a él iban solamente los monjes más inteligentes y mejor dotados, provenientes de los otros colegios de la Congregación.

El monasterio, sin embargo, por ser colegio y tener pocas rentas, tuvo por muchos años prohibido recibir novicios –fuera de algún caso especial, que hacía su noviciado en otro monasterio de la Congregación–, por lo que sus abades, lo mismo que sus profesores y colegiales, fueron de otras casas de la Congregación.

El abadologio que aquí presentamos abarca los siglos XIII-XIX, aunque hasta el siglo XV inclusive es seguramente incompleto por falta de documentación. No así a partir del siglo XVI y hasta el XIX, que es completo tanto en lo que se refiere a nombres de abades como a los años de gobierno de los mismos.

Para confeccionar este catálogo de abades vicentinos nos hemos servido fundamentalmente del fondo del propio monasterio, que se guarda en el archivo de la Universidad Pontificia de Salamanca; de los libros de grados y de claustro de la Universidad Civil de Salamanca (Libros de grados mayores, vols. 786-804 (1657-1835); del fondo salmantino de la sección de *Clero Regular y Secular*, del Archivo Histórico Nacional, de Madrid; del Archivo de la Congregación de Valladolid, existente en el monasterio de Santo Domingo de Silos, singularmente de las *Actas de los capítulos generales (1500-1805)*; de la *Corónica General de la Orden de San Benito*, del padre Antonio de Yepes, que trae el catálogo de abades de San Vicente hasta 1617; del *Monasticon Hispanicum*, de la Biblioteca Nacional de París, que prosigue el catálogo del padre Yepes hasta 1723, y de nuestros trabajos: “*Profesores del colegio benedictino de San Vicente de Salamanca (1589-1835)*”, en *Salmanticensis*, vol. LII (2005) 287-341, y “El monasterio benedictino de San Vicente de Salamanca. Un estado de la cuestión”, en *Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (I)*, en *Miscelánea Alfonso IX, Salamanca, 2008*, 75-108, además de otras fuentes manuscritas e impresas, según la procedencia y ulterior destino de cada uno de los abades, que se citan a pie de página.

Publicamos este abadologio vicentino en la revista *Archivos Leoneses* n.<sup>os</sup> 83 y 84 (1988) invitados por el gran archivero leonés y amigo D. José M<sup>a</sup> Fernández Catón, ya fallecido, a quien dedicamos este abadologio *in memoriam*. Pero tras seguir investigando durante

más de 20 años, hemos hallado nuevas noticias biobibliográficas de los abades vicentinos, de manera que hemos rehecho este abadologio, que ahora publicamos corregido y ampliado, especialmente en lo que respecta a los siglos XVI y XVII, que es donde había más lagunas.

Con este trabajo hemos pretendido dar la lista completa y los años de gobierno exactos, de todos y cada uno de los abades del monasterio –con las salvedades arriba indicadas–, aportando todos los datos biográficos de los mismos que he podido encontrar. Con ello, queremos tratar de evitar que se propaguen los errores de bulto que se detectan en los catálogos de abades publicados hasta ahora, que son los citados del padre Yepes, del *Monasticum Hispanicum* y del *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, singularmente de este último, donde, aparte de los errores tipográficos en la grafía de los nombres de los abades y en los años de abadiato de los mismos, consigna como abades a monjes que nunca lo fueron, además de omitir los seis últimos.

Esperamos que esta segunda edición del abadologio sea una aportación importante a la historia del del monasterio-colegio de San Vicente de Salamanca, que globalmente está todavía por hacer<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Añádase a la bibliografía vicentina citada en la nota anterior: Yepes-Úrbel III, 350, 354-370; Juan de Cisneros (†1654), archivero de la Congregación en San Zoilo de Carrión, en su obra inédita: Origen de la Congregación de la Observancia de San Benito de España y de sus monasterios capitulares (Bibl. del monasterio de Montserrat, Ms. 846); Argai V, 190; E. Llamas Martínez, “El Fondo Monástico del Colegio de San Vicente de Salamanca, en el archivo de la Universidad Pontificia de Salamanca”, en *Memoria Ecclesiae*, num. 6 (1995) 333-343, consistente en 25 carpetas (A.U.P. 118-144), más doce diplomas y bulas pontificias (1259-1582), además del Libros del Consejo (1657-82), Libros de visitas i *Cartas acordadas* de los abades generales (1747-85) y otros documentos, casi todos de carácter administrativo del patrimonio, pleitos y demandas del monasterio, así como sobre abades y monjes relevantes. También son interesantes para conocer los grandes teólogos y la teología de los benedictinos de San Vicente los trabajos del Cardenal José Sáenz de Aguirre, *Ludi Salmanticenses seu theologia florulenta I*, Salamanca, 1668 y los de A. Pérez Goyena, “La teología dogmática entre los benedictinos españoles de la Observancia”, en *Razón y Fe*, 44 (1916) 61-72; ID., “Controversias teológicas de los padres benedictinos de la Observancia”, *Ibid.*, 49 (1917) 308-313; “La literatura teológica española. Los grandes teólogos benedictinos”, *Ibid.*, 50 (1918) 45-63. Y otros historiadores de Salamanca, de su Universidad y colegios, como V. De La Fuente, *Historia de las Universidades, colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, Madrid, 1884, 190; M. Villar Macías, *Historia de Salamanca*, Salamanca, 1887.

A mi juicio, es la propia Universidad Salmantina quien debería saldar la deuda de reconocimiento y gratitud que tiene con el colegio de San Vicente y con el cardenal Aguirre, publicando la historia del primero y la biografía del segundo.

ABADOLOGIO DEL MONASTERIO DE SAN VICENTE DE SALAMANCA (SS. XIII-XIX)

Desconocemos la fecha de la fundación del monasterio de San Vicente de Salamanca, aunque todos los indicios parecen indicarnos que existió ya en época visigótica. El primer documento que le menciona es el de la donación que el rey Alfonso VII y su esposa doña Berenguela hicieron del mismo a la abadía de Cluny el 28 de octubre de 1143. Esta donación fue ratificada por el papa Celestino II en el mismo año. Sabemos que hasta entonces había sido habitado por canónigos regulares –quizá bajo la regla de san Benito–<sup>3</sup>.

El monasterio fue regido por priores nombrados por el abad de Cluny y luego por el abad de San Benito de Valladolid, hasta casi mediados del siglo XVI, que fue erigido en abadía. Los priores que conocemos son los siguientes:

1. *Juan Remondo*... 1233... Es el primer prior conocido. Por su apellido –quizás Remond–, parece francés. En 1240 se intentó erigir el monasterio en abadía, pero sin éxito.

2. *Matías Pérez*... 1272...

3. *Fernán Gómez*... 1289... Sabemos que en 1285 no había monjes en el monasterio. En 1305 lo habitaban un prior y dos monjes.

4. *Martín Pérez*... 1345... Este prior arruinó por completo el patrimonio del monasterio. Parece fue depuesto.

5. *Guerí*... 1348...

6. *Simón Pérez*... 1385...

7. *Fernán González*... 1389... A finales del siglo XIV el monasterio fue abandonado por los monjes. Todos los edificios amenazaban ruina. El obispo de Salamanca nombró a un clérigo para que atendiera el culto de su iglesia.

8. *Gonzalo*... 1415...

9. *Juan Pérez de Villar de Torres*... 1433-1445... Natural de Villar de Torres.

<sup>3</sup> Argaiz, II, 190.- Zaragoza, II, 87.

10. *Pero Sánchez*... 1449-1456... El abad Odón de Cluny en 1450 le unió el priorato de Santa Águeda de Ciudad Rodrigo “para que con la hacienda de ambos acudiesen a él monjes estudiantes de los monasterios sujetos a la abadía cluniacense que avía en España”<sup>4</sup>, que entonces no pasaban de veinte, entre ellos los de Santa María de Nájera, San Zoilo de Carrión de los Condes, San Miguel de Zamora, Santa Águeda de Ciudad Rodrigo, Santa María de Cluniego en Ponferrada; en Galicia San Vicente de Pombeiro, San Martín de Xúbia, San Salvador de Budiño, San Pedro de Valverde y el femenino de Santa María de Ferreira de Pantón; en León, San Pedro de Montes; en Asturias, San Salvador de Cornellana; en Burgos Santa María de Obarenes y en Cataluña solo los de San Pedro de Camprodón y San Pedro de Casseres.

11. *Juan Sánchez de Hortigosa*... 1457-1476... Sin duda natural de Hortigosa de Cameros o de Rioalmar (Ávila). Sabemos que los visitantes cluniacenses informaron al capítulo general de Cluny de 1460, que habían encontrado en el priorato “magnus defectus tam erga temporalitatem quam spiritualitatem. Quoniam reditus et possessiones alienati, ecclesia et domus sunt in ruina... reperierunt priorem solum cum uno religioso vagabundo”<sup>5</sup>.

12. *Juan de Ledesma* 1476-1478. Sin duda natural de la localidad salmantina de su apellido.

13. *Juan Fernández* 1478. Murió antes de recibir las bulas de Roma.

14. *Juan de la Serna* 1478-1505. El P. Yepes le califica de “Arpía hambrienta de beneficios”, pues era prior y abad comendatario de varios monasterios. Siendo prior de San Vicente de Salamanca, fue nombrado abad comendatario de Montes el 11 de diciembre de 1488. Era también prior de San Román de Hornija, pero no canónicamente, por lo que se proveyó en el comendatario Alfonso de Fonseca, obispo de Ávila, con quien pleiteó. El papa Julio II, a petición de los Reyes Católicos y del abad de San Benito de Valladolid, fray Pedro de Nájera, unió San Vicente de Salamanca a la Congregación de Valladolid por bula suya del 15 de junio de 1504, pero para cuando vacase el priorato y mandó que se instale en él un colegio de teología y que todos los monasterios ayudasen económicamente a la construcción del edificio que ha de ser capaz para albergar a 20 monjes estudiantes. Además dio licencia al abad general y defi-

<sup>4</sup> Yepes VII, f. 241r.

<sup>5</sup> U. Robert, “État des monastères espagnols de l’Ordre de Cluny aux XIII-XIV siècles”, en BRAH XX (1892) 423.



nidores para que redactasen estatutos para el colegio y concedió a los colegiales las mismas gracias y privilegios de que gozaban los estudiantes de Salamanca o de cualquier otro Estudio General. El monasterio siguió presidido por el prior de la Serna hasta su muerte el 6 de abril de 1505. Fray Pedro de Nájera tomó posesión del monasterio el 23 de abril de 1505, de manos de fray Alonso, único monje que residía en él. Por su parte los Reyes Católicos enviaron al corregidor de Salamanca dos cartas fechadas en Arévalo el 5 de mayo de 1505 para que fray Pedro de Nájera pudiera administrar libremente el monasterio y transformarlo en colegio. De manera que parece que los primeros estudiantes se instalaron en él probablemente en 1506<sup>6</sup>.

15. *Hernando de Sasamón* 1505-1507. Prior. Era natural de población burgalesa de Sasamón y profeso de San Benito de Valladolid. Fue prior de San Vicente de Salamanca y presidente de San Pedro de Montes (1505-1507) pues Julio II el 6 de junio de 1506 unió San Vicente a aquel monasterio para que tuviera el colegio mayor renta. Asimismo fue dos veces abad del monasterio de San Andrés de Espinareda (1507-10, 1512-18). Pero estando en Roma logró que fuera presentado para obispo de Epiro, sufragánea de Spalato 14 de diciembre de 1517. Pero los observantes obtuvieron tres cédulas reales en 1518, la primera en Ávila el 21 de febrero para que no fuera elegido obispo, la segunda en Barcelona (14 de abril) y la tercera en Ávila (5 de mayo) para que le fuera impedida la posesión de ningún monasterio observante. Pero fue preconizado en junio de 1518, obteniendo para su sustentación las rentas de los monasterios de Espinareda y de Salamanca. Gobernó la diócesis hasta 1532, en que, renunciando a ella, se reintegró a la Congregación probablemente al monasterio de San Isidro de Dueñas, con condición de no usar las insignias pontificales<sup>7</sup>.

16. *Antonio de Coimbra* 1507-1508. Prior. Era portugués y natural de la ciudad de su apellido. Quizás profesó en Valladolid, de donde era prior segundo, cuando el capítulo general de 1525 le eligió suplidor de visitador general, pero en el de 1528 le eligieron juez de causas, siendo nuevamente prior de Salamanca (1525-28)<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> AHN, Perg. Carp. 3477 (4); Clero, Lib. 16809, 257; Leg. 7732; Archivo de la Corona de Aragón, de Barcelona, Registro 3670, f. 153r. Cf. J. García Oro, Documentos sobre la reforma de los religiosos en tiempos de los Reyes Católicos, Valladolid, 1969, Doc. 428, 429.

<sup>7</sup> Zaragoza III, 360-361; ID., *Espinareda*; ID., *Montes*, 287.

<sup>8</sup> AUPS, FSV, Leg. 120; ACG (1525 y 1528). Dice el acta capitular: "que se travaxase que el maestro Joan de Oria que hasta aquí ha leído, les buelba a leer

17. *Pascasio de Andagoya* 1508-1515. Prior. Era natural de Andagoya (Álava) y primo del abad del Espino fray Juan Pérez de Gadea. Había profesado en Valladolid poco antes de 1497. Fue dos trienios prior de San Vicente de Salamanca (1508-15) y seis abad de Montes (1515-33). El capítulo general de 1506 determinó: “que por aora fasta el capítulo siguiente se travaje por edificar lo más necesario, así de lo que se pudiere ayudar de sus rentas como por ayuda que se hace por tres años de la congregación, y que por estos tres años no se pongan allí más de siete u ocho monges que fagan el offiçio divino y entiendan en las cosas, según la forma que nuestro muy reverendo Padre Abbad de la congregación y el Abbad de Sahagún y el Abbad de Oña difinidores les parçiere ser bien por ahora, y se tome una persona docta en las sciençias primitivas para que les lea dentro de casa a las horas que tornaren, e los monges estudien el más tiempo que pudieren, e guarden la religión fasta que la casa tenga más dispensación para poner monges y se dé forma en el capítulo siguiente de lo que se ha de haçer”<sup>9</sup>. El maestro elegido fue Joan de Oria, aragonés y catedrático de Sagrada Escritura de la Universidad, que luego por sus ideas avanzadas afines al erasmismo o como dice el P. Vicente Beltrán de Heredia porque era “nominalista cien por cien y amigo de patrocinar opiniones no bien avenidas con la ortodoxia”, cesó como profesor del colegio. Pero el capítulo privado de 1517 ordenó que volviera a ser profesor del colegio y en efecto había vuelto en 1518<sup>10</sup>. El capítulo general de 1509 dotó al colegio con las rentas de los prioratos gallegos de Bergondo y Cines y pidió

---

de la manera que solía... Y en caso que él no pueda volver o no quiera, que los monges que han de oyr Philosophía y Theología puedan salir a las escuelas a las horas que el P. Prior de san Vicente e a ellos les paresçiere, y de la manera que a nuestro muy reverendo padre pareçiere. E a los otros monges que han de oyr la lógica, que se dé forma cómo a uno o dos de los que mexor pudieren leer los monges, se la lean en casa. Y en caso que el Maestro venga a leer a la casa, que puedan salir a los actos scholásticos de la dicha theología, como es a repetiçiones, quotlibetos y conclusiones y lecciones de composiçión, y se les da licençia al P. Prior y monges para que puedan renovar el conçierto pasado, hecho con el dicho maestro de Oria, y que el monge o monges que huvieren de leer la lógica que los nombre el Padre Prior de la casa, con pareçer del maestro”.

<sup>9</sup> De nuevo el capítulo general de 1518 invitó al maestro Oria diciendo: “que en las escuelas oyan la doctrina de sancto Thomás, y en la casa se provea como el Maestro Juan de Oria o otro lector suffiçiente la lea y se tengan conclusiones de theología y artes a lo menos una vez en la semana, y mandan al P. Prior que las lecciones que los monges hobieren de oyr así en casa como en las escuelas las haga seguir y castigue a los que no las siguieren”.

<sup>10</sup> Sabemos que Juan de Oria, en compañía del benedictino fray Francisco Ruiz de Valladolid viajó a Roma para defenderse, donde estuvieron los dos desde

a los monasterios que contribuyeran a sus obras con 1.000 ducados de oro, encomendando su cobro al prior. Pero en 1511 se pensó en empeñar algunos prioraos del obispado de Mondoñedo para obtener un préstamo de 500 ducados para las obras del colegio. Y el capítulo privado de 1517 obligó a los monasterios a contribuir con 40.000 maravedís anuales para pagar las obras del colegio<sup>11</sup>.

18. *Diego de Burgos* 1515-1518. Prior. Seguramente natural de Burgos y probablemente profeso de Valladolid. Antes había sido presidente del monasterio de Montes (1507-09)<sup>12</sup>.

19. *Rodrigo de Verdeja o Berdeja* 1518-1519. Seguramente asturiano y sin duda profeso del monasterio de Valladolid, donde había tomado el hábito poco antes de 1509. Era pariente del deán de Salamanca y obtuvo el priorato en 1518. En octubre del mismo año se fugó del monasterio y fue a Portugal y finalmente a Roma, donde el 20 de noviembre del mismo año se le mandó prender allí “por fugitivo y robador del collegio de S. Viçente de Salamanca”. Renunció al priorato en el cardenal Ursino el 1 de enero de 1519 y se secularizó en Roma<sup>13</sup>.

20. *Franciotti Ursino* 1519. Cardenal. Comendatario. Tenemos una cédula real del 23 de marzo de 1519, que pedía la anulación de las bulas que concedían el priorato al Cardenal Ursino. El rey envió a su embajador en Roma y al cardenal Ursino sendas cartas (Worms 17-II-1521) para que no se diera San Vicente al cardenal y para que éste renunciara al priorato. En efecto por una cédula real sabemos que el Cardenal pretendía el priorato (Barcelona 24-III-1519)<sup>14</sup>.

21. *Andrés de Fuensaldaña* 1519-1520. Prior. Natural de la localidad vallisoletana de su apellido y sin duda profeso de Valladolid, donde tomó el hábito hacia 1515. Fue dos veces prior de Salamanca (1519-20, 1528-30)<sup>15</sup>.

22. *Alonso Ruiz de Virués* 1520-1521. Era nacido en Olmedo (Valladolid) en 1493 e hijo de Don Alonso Ruiz y Doña Juana de Virués. Como su hermano mayor Jerónimo –buen teólogo y predicador–, tomó el hábito benedictino en San Juan de Burgos en 1508.

---

el 5 de diciembre de 1519 al 8 de octubre de 1520, que regresaron a España, AHN, Cod. 881; G. M. Colombàs, “*Orígenes*, o.c. 257-330.

<sup>11</sup> AHN, Clero, Leg. 7704 (obediencia autógrafa al abad general); Zaragoza, *Montes*, 287-288.

<sup>12</sup> AHN, Cód. 881 (Cuentas de lo gastado en la reforma del monasterio de Salamanca).

<sup>13</sup> *Ibid.*; Zaragoza, *Gradas Valladolid*, 91.

<sup>14</sup> AGS, RGS III, 1519; Cédulas de la Cámara, Lib. 58, f. 6r-v.

<sup>15</sup> AHN, Clero, Leg. 5855; Zaragoza, *Gradas Valladolid*, 92.

Fue prior de Salamanca (1520-21, 1530-31) y uno de los hombres más eruditos de su tiempo, conocedor de las lenguas clásicas y buen predicador. En 1527 formó parte en Valladolid de la comisión que examinó la doctrina de Erasmo, con el cual simpatizaba. Algunos monjes émulos suyos le denunciaron a la Inquisición, por erasmista y luterano y fue procesado *de levi ad cautelam*. Fue electo abad de San Zoilo de Carrión de los Condes en diciembre de 1532, tomó posesión el 31 de agosto de 1533, pero desde 1534 cumplió diversas penitencias en las cárceles inquisitoriales de Sevilla y en el monasterio de Valladolid. Carlos V intercedió por él y le presentó para el obispado de Canarias el 12 de agosto de 1538, del cual tomó posesión el 27 de marzo de 1539 y lo llevó consigo a Alemania como predicador real, donde aprendió el alemán (1538-41). Murió “con grande opinion de santidad” el 19 de enero de 1545 y fue enterrado en la catedral, en el lado izquierdo del presbiterio mayor. Todos los que han escrito de él le elogian por su predicación “verdaderamente piadosa y cristiana” y como insigne escritor, polemista y teólogo, conocido por la traducción que hizo de las obras de Erasmo, por sus *Philippicae disputationes* (Amberes 1541) contra los errores de Felipe Melancton y por su *De Matrimonio Regis Angliae* (Amberes 1541) contra Enrique VIII de Inglaterra y por otras obras y traducciones. Juan de Vergara le dice a Erasmo en carta del 24 de abril de 1527, que Virués es “virum probum, theologum minime vulgarem”. Y el cardenal Aguirre le llama “insignis theologus, concionatorque invictissimus”. El P. Yepes le describe como “de estatura y corpulencia y de un rostro venerable y que representaba majestad; tuvo gran causal de ingenio y era muy erudito en las lenguas griega, hebrea y latina; juntábanse a estas partes la elegancia en decir todo lo que quería, con que fue uno de los predicadores más bien oídos que había en España”<sup>16</sup>.

23. *Francisco Ruiz de Valladolid* 1521-1524. Llamado también Francisco de Villa. Era natural de Valladolid y había tomado el hábito en el monasterio en Sahagún el 12 de mayo de 1501. Se dedicó con ahínco al estudio de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres griegos y latinos, sin omitir los mejores filósofos. Supo con bastante perfección las lenguas griega y hebrea y enseñó Sagrada Escritura en la Universidad de Sahagún. Fue relator en el capítulo general de

<sup>16</sup> AHN, Clero, Leg. 5333; Perg. Carp. 3487, núm. 6; Cód. 898; Yepes-Úrbel III, 74, 255; Zaragoza II, 473-474, 492-493; III, 362-362; ID., *Carrión*, 287-288 con las modificaciones de ahora; Argai, 445; M. Muñoz, 99, 102, 117-118; S. Giner, “Alonso Ruiz de Virués (Estudio biográfico)”, en *Analecta Calassanctiana* II (1964) 117-201.

1518, siendo estudiante de Salamanca y en él fue elegido visitador general. Estuvo en Roma acompañando al maestro Juan de Oria desde el 5 de diciembre de 1519 al 8 de octubre de 1520, que regresaron a España. Fue elegido prior del colegio de San Vicente de Salamanca en noviembre de 1521 (1521-24), luego fue prior de San Benito de Zamora (1525-28). En 1525 fue contrincante con fray Alonso de Toro en la elección de abad de Valladolid, asegurando en el capítulo general celebrado aquel mismo año, que era él quien había sido elegido canónicamente y no aquél. Pero habiéndose hecho la correspondiente averiguación resultó que sólo había tenido “ocho votos y no más... sobornados y corrompidos”. Luego fue visitador general (1518-21, 1524-27, 1541-44), abad de Sahagún (1538-41, 1541-44, 1544-46), definidor general (1524-27, 1538-41, 1544-46) y abad de Celanova (1535-38). Fue miembro de la comisión nombrada por el capítulo general de 1538 para revisar e imprimir el breviario, diurnal, bulario y ceremonial monásticos y hacerlos imprimir con la brevedad posible. Murió en Sahagún el 19 de mayo de 1546 –no en marzo como dice Escalona, porque aún el 3 de abril de 1546 constituyó abadesa perpetua de Santa Cruz de Sahagún a M<sup>a</sup> Antonia Enríquez Orense– con gran sentimiento de todos. Escribió: *CCXXXVIII Regulae ad totius Sacrae Scripturae intelligentiam*, que tuvo varias ediciones (Lyon 1546, París 1547, Venecia 1552, Colonia 1578 y 1588, Constanza 1598 y Frankfurt 1611). Y *Index locupletissimus duobus tomis digestus in Aristoteles Stagiritae Opera quae extant. Auctore R. P. Fr. Franciscus Ruizio Vallisoletano, S. Facundi Ordinis S. Benedicti abbate, in quo tam multa exposita sunt in quamplurimis et obscuris apud Aristotelem locis quae aut perperam intellecta hactenus aut omnino ommissa fuerant, ut vice commentarii attento lectori esse possent. Ejusdem auctoris iudicium de Aristotelis operibus quae nuper Simon Gyneus ex impressione representavit, habes in calce secundi tomi. Apud inclitum SS. Martirum Facundi et Primitivi cenobium, anno Domini 1540, mense februario* (Sahagún 1540). El capítulo general de 1524 ordenó proseguir las obras del colegio de Salamanca<sup>17</sup>.

24. *Antonio de Coimbra* 1525-1528. El rey Juan III de Portugal escribió cuatro cartas a Carlos V (15-VII, 31 VIII, 22-XII- 1528 y 15-I-

<sup>17</sup> AHN, Cod. 881 (carta de Martín Navarro al procurador general benedictino Juan de Miranda, del 22 de noviembre de 1521); Clero, Leg. 7730, 7740; Escalona, 205; Úrbel, 202-204; Zaragoza, II, 178, 473; III, 374, 378, 473; ID., *Celanova*, 86, con las modificaciones de ahora; ID., *Sahagún*, 121-122. Si consta entre los monjes profesos del monasterio de Valladolid es porque hasta el primer tercio del siglo XVI, se guardaban allí las cartas de profesión de los monjes de todos los monasterios observantes.

1529) y una la reina Isabel (12-IX-1528) pidiéndole enviara a fray Antonio de Coimbra con un compañero por seis meses para reformar a los benedictinos de Portugal<sup>18</sup>. Cf. prior núm. 16.

25. *Andrés de Fuensaldaña* 1528-1530. Debió morir en 1530. Cf. Prior núm. 21.

26. *Alonso de Virués* 1530-1531. Cf. Prior núm. 22.

27. *Miguel de Pedroche* 1531-1534. Nació en Córdoba en 1476 de padres naturales de Pedroche. Tomó el hábito de lego en Montserrat en 1505 y el de monje el 18 de noviembre de 1511. Fue prior de Salamanca (1531-33) y abad de Montes (1533-34) y amigo íntimo de Carlos V. Fue elegido abad de Montserrat el 2 de febrero de 1536 a la muerte del abad Pedro de Burgos y reelegido por el capítulo general de 1538, para otro trienio, que no acabó porque murió en Barcelona el 26 de noviembre de 1540 “de mal de costado”<sup>19</sup>.

28. *Bartolomé de Albear* 1534-1537. Era natural de El Bear (Cantabria) y profeso de Valladolid, sin que sepamos la fecha de su profesión. Fue elegido prior de Salamanca el 8 de abril de 1534 y lo fue hasta el 1 de mayo de 1535, que renunciando al cargo fue elegido abad de Montes y “presidente, rector y administrador de Salamanca” hasta tanto que el abad general no se eligiera prior de Salamanca<sup>20</sup>. Dejó el cargo de abad de Montes y presidente de Sala-

<sup>18</sup> E. Zaragoza, “Documentos inéditos sobre la reforma de algunos monasterios benedictinos en Galicia, La Rioja, Carrión y Portugal (1497-1545)”, en *Compostellanum*, vol. 53 (2008) 375-429.

<sup>19</sup> E. Zaragoza, *Abaciologi Benedicti de la Tarraconense*, Barcelona, Ed. Balmesiana, 2002, 267-268.

<sup>20</sup> Dice así el acta capitular: “Para proveer cómo el collegio de san Vicente de Salamanca sea bien edificado, para que puedan residir en él treinta monges, los veinte que sean collegiales, y los diez conventuales, y aya renta para que entretanto que el collegio se edifica, los collegiales puedan ser mantenidos, se definió por todo el capítulo general, que las rentas del Monasterio de san Pedro de Montes se espendan en la sustentación de los dichos collegiales, juntamente con las de otras rentas que el dicho Colegio de san Vicente tiene, y lo que sobrare se espenda en los dichos edificios. Y para ponerlo así en efecto, el P. fray Juan de Espinareda, Abbad del dicho Monasterio de san Pedro de Montes y el P. fray Bartholomé de Albear, Prior del dicho monasterio de san Vicente de Salamanca, resignaron en presencia de todo el capítulo General en manos de nuestro muy Reverendo Padre todo el tiempo que les quedaba de correr para cumplimiento de sus trienios y aceptadas por su Reverenda Paternidad las dichas resignaciones, absolviéndoles de sus cargos por virtud del poder y comisión que el convento del dicho monasterio de san Pedro de Montes para esto le dio, proveyó de la dicha Abbadía de san Pedro de Montes al dicho P. fray Bartholomé de Albear, el qual la acceptó y assimismo le constituyo por Presidente, Rector y administrador del dicho Collegio de san Vicente, mandándole que en el dicho monasterio de san Pedro de Montes tenga un Vicario con dos monges que digan el ofiçio

manca en febrero de 1537 al ser elegido abad de Nájera (1537-47, 1550-53). Fue asimismo abad de Arlanza (1547-50), definidor general y visitador suplidor (1547-50) y abad de Valladolid y abad general de su Congregación (1553-56). Murió siendo abad de Zamora en 1557. El P. Lorenzo de Ayala le califica de “Senior justissimus: in fide et unitate ipsius mirabilem fecit Dominus, et cum esset humillimus, superborum abbatum colla, virtute calcavit”<sup>21</sup>.

29. *Juan de Robles* 1537-1540. Se llamaba Juan García de Robles y fue conocido como Juan de Medina y pertenecía a la familia noble de los Robles. Nació en Medina del Campo hacia 1492. Tomó el hábito en Montserrat el 25 de junio de 1519. En 1527 vivía en el monasterio de San Salvador de Celanova (Orense). Fue abad de Montes y prior de Salamanca desde febrero de 1537 a 1540. El capítulo general de 1538 dio a Salamanca el título de abadía y a su prelado el título de abad, aunque sin permitirle recibir novicios y mandó al monasterio de Sahagún que le diera en doce años 50.000 maravedís para las obras y a cambio habría dos celdas reservadas para dos monjes estudiantes sahumaguntinos. También se trató de anexionar al colegio las rentas de los monasterios de San Juan de Poyo y San Pedro de Montes, pero nada se hizo hasta que el capítulo privado de Cardaña del 1 de agosto de 1542 determinó desmembrar el monasterio de Montes del de Salamanca, asignando a este último cienas tierras y rentas que aquél poseía en Morales del Rey y los préstamos de Ávila para las necesidades y obras del colegio. Fue abad de San Claudio de León (1527-32), de Eslonza (1534-37), prior de Salamanca y abad de Montes (1537-40), vivió en Zamora (1540-43), fue de nuevo abad de Salamanca (1543-47), reconocido canónicamente electo en el capítulo general de 1544, nombrado juez de causas en el de 1547, que le reeligió abad de Salamaca el 12 de mayo. Renunció a esta última abadía por haber sido elegido prior y vicario general de San Juan de la Peña (1547-50). Luego fue abad de Nájera (1553-56), de Arlanza (1556-59) y de Santiago al tiempo que visitador suplidor (1559-62). Fue suspendido de abad de Santiago y penitenciado por el abad general

---

divino y gobiernen en su ausencia al dicho Monasterio, y les asigne cantidad suficiente de que se puedan mantener y tener la casa reparada. Y lo restante, que lo convierta en los edificios del dicho Collegio de san Vicente y sustentación de los dichos collegiales como dicho es, y quedó a cargo de su muy Reverenda Paternidad de proveer de Prior para el dicho collegio según viere que cumple, de manera que el dicho collegio no quede vaco”, ACG (1535).

<sup>21</sup> AHN, Clero, Leg. 7704 (obediencia al general); Cf. su biografía completa en Zaragoza II, 289-298; y resumen en Zaragoza, *Nájera*, 132 y ID., *Valladolid*, 218, con las modificaciones de ahora.

Jorge Manrique y declarado incapaz para ser elegido abad de Salamanca y después de la Junta de Madrid (1563) le mandaron residir en Oña, de donde fue llamado al monasterio de Arlanza, al que llegó el 8 de marzo de 1564 para aclarar las cuentas del tiempo que había sido abad de aquel monasterio. Pero el 14 de abril se fue secretamente adonde estaba el abad general, alegando que los visitadores no podían procesarle judicialmente por haber muerto el que fuera abad de aquella casa, nombrado por tercero en la aclaración de las cuentas de su trienio. Le pidieron también *“que diese razón de la administración de Santiago y de las otras que pasaron con él, siendo abbad de ella, por las quales le suspendió y penitenció el P. fr. Jorge Manrique, siendo general. Annos dicho que està de asiento en San Martín de Madrid y estamos maravillados, porque no entendemos ni alcanzamos con qué autoridad le pudo el general mandar estar allí, estando determinado otra cosa en el Ayuntamiento, cuya intención fue que estuviese en monasterio apartado y donde estoviese recogido y guardando clausura hasta que sus negocios se determinasen y no en medio de la Corte”* dicen los visitadores el Inquisidor General en carta fechada en Celanova el 20 de agosto de 1564. Finalmente fue abad de Celorio (1565), que renunció a los siete meses y otra vez abad de Salamanca (1568-70) que renunció en 1570 para retirarse a Montserrat, donde murió con fama de santidad el 25 de mayo de 1572. Todos los cronistas le elogian por su virtud, letras y gobierno, y no menos por sus dotes oratorias y de escritor. Fue célebre por unas anotaciones que hizo a la traducción de la regla benedictina y por haber sido el primer autor que tradujo y comentó en castellano los cuatro evangelios. Escribió también un librito sobre la manera de distribuir eficazmente las limosnas, donde muestra su gran espíritu de fe y de caridad. También preparó la edición de las *Constituciones* impresas en Salamanca en 1546 y el misal y breviario de la Congregación (1568). El cronista benedictino fray Antonio de Yepes, dice de él: *“Fue hombre muy señalado en religión, letras gobierno y púlpito... Dexó nombre célebre por sus sermones llenos de erudición y predicados con mucha gravedad y elocuencia”*. Y *“muy docto y conocido por excelente predicador de los mejores puestos de España”*<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> AHN, Clero, Leg. 7704 (obediencia autógrafa de León); Argaiz, *Perla*, 410; J. M. Garrán Martínez, La prohibición de la mendicidad. La controversia entre Domingo de Soto y Juan de Robles en Salamanca (1545), Salamanca, 2004; Zaragoza, II, 182, 254, 255, 471; III, 44, 59, 298, 333; ID., *Doc. inédita*, 151, 162; ID., *Montes*; ID., *Nájera*, 127.



30. *Gaspar de Laguna* 1540-1543. Probablemente natural de Laguna de Duero (Valladolid), pero no sabemos donde tomó el hábito y profesó. Fue el último abad de Montes y a la vez prior de Salamanca –reconocido como canónicamente electo en el capítulo general el 9 de mayo de 1541, que mandó que “resida en aquel monasterio dos o tres meses al año en verano, mientras que se determina y provee lo que desta casa se ha de hacer, y entretanto se comuniquen con nuestro muy Rdo. P. el General, y su Reverenda Paternidad lo provea como mejor le paresciere, al qual por toda la sancta Congregación le da pleno poder para hacer y deshacer cerca desto lo que a su Reverenda Paternidad bien visto fuere”. Pero el capítulo privado celebrado en Cardeña el 1 de agosto de 1542 determinó desgajar Montes de Salamanca, cosa que ratificó el capítulo general de 1544, y en adelante el abad de Salamanca sólo lo fue del colegio. Acabó su abadiato en marzo de 1543. El P. Yepes le llama «eminentísimo predicador». De su trienio en Montes queda la visita canónica y el estado económico del monasterio<sup>23</sup>.

31. *Juan de Robles o de Medina* 1543-1547. Segunda vez abad de Salamanca. El capítulo general de 1544 mandó que la elección del abad de Salamanca se hiciera en el capítulo general y en caso de vacante intermedia por el abad general. Esta disposición fue confirmada por el papa Paulo III el 11 de octubre de 1544 y ratificada por el capítulo general de 1547. En este tiempo el colegio tenía 16 colegiales monjes, a quienes el capítulo general de 1544 prohibió comprar libros fiados y encargó al abad general la revisión de los estatutos del colegio. Fue declarado canónicamente electo en el capítulo general de 1544 y reelegido abad de Salamanca el 12 de mayo de 1547, pero renunció poco después por haber sido elegido prior y vicario general de San Juan de la Peña (1547-50)<sup>24</sup>. Cf. Abad núm. 29.

32. *Andrés de Quintanilla* 1547-1550. Era burgalés y profeso de San Millán de la Cogolla donde tomó el hábito el 9 de julio de 1518. El capítulo general de 1532 le nombró procurador de pleitos de la Congregación en Roma (1532-38). Estuvo en Alemania en compañía de Alonso de Virués, obispo de Canarias, como predicador apostólico para combatir a los luteranos (1538-41), aunque parece que

<sup>23</sup> ACG I, fol. 88r; E. Zaragoza, “*Actas de visita de la Congregación de San Benito de Valladolid (1541-1542)*”, en *Archivos Leoneses*, núm. 71 (1982) 28-30; ID., “*Situación económica de los monasterios benedictinos leoneses y otros de la Congregación de Valladolid (1527 y 1541)*”, *Ibid.*, núm. 85-86 (1989) 141-142.

<sup>24</sup> Zaragoza II, 185, 197.

no pudo predicar allí. A su regreso a España le hicieron abad de Irache (1541-47), Salamanca y suplidor de visitador (1547-50) y de nuevo abad de Irache (1550-53), secretario de la Congregación (1553-56), abad de San Millán de la Cogolla y definidor general (1556-59) y procurador de este monasterio en el capítulo general de 1562 y abad de Nájera (1562-63), que renunció al ser elegido tercera vez abad de Irache (1563-65). El capítulo general de 1550 le hizo examinador de poderes de los capitulares. Fue propuesto para abad general en los capítulos generales de 1562 y 1565. El de 1556 le confió junto con Alonso de Zorrilla la edición del breviario y bulario de la Congregación de Valladolid. En 1563 formó parte de la Junta de Madrid para la implantación de las nuevas constituciones de 1562, año en que rehusó la abadía de Cardena. Siendo abad de Irache y por encargo de Felipe II (1565) fue administrador del Hospital de Rey, de la ciudad de Burgos, servido por “freires calatravos”, donde debió morir alrededor de 1570. El capítulo general de 1550 nombró maestro de obras del colegio de Salamanca a fray Benito Arteaga e hizo un repartimiento de 20.240 ducados entre los monasterios para las obras del mismo<sup>25</sup>.

33. *Ambrosio de Miranda* 1550-1553. Era natural de Belorado (Burgos) y profeso del monasterio de San Juan de Burgos, donde había tomado el hábito en 1528. Fue lector de teología de Irache, de cuyo monasterio fue procurador en el capítulo general de 1550, donde le eligieron abad de San Vicente de Oviedo (1550) y luego de Salamanca. Asimismo fue procurador general de la Congregación en Roma, donde gozó de la amistad del papa san Pío V, que le apreciaba por su literatura y virtud. Murió alrededor de 1568, siendo prior del monasterio de San Gregorio de Roma, que por entonces estaba unido a la Congregación de Valladolid, aunque fue por poco tiempo<sup>26</sup>.

34. *Hernando de Medina* 1553-1559. Reelegido para otro trienio en 1556. Era natural de la localidad vallisoletana de Medina del Campo y seguramente de familia noble. Tomó el hábito y profesó en el monasterio de San Benito el Real de Valladolid. Viajó a Roma

<sup>25</sup> AUPS, FSV, Leg. 135; AHN, Clero, Lib. 6085, f. 2r; ACV XXXVI, f. 473s; Yepes-Úrbel II, 34; F. De Berganza, *Antigüedades de España*, II, Madrid, 1721, 309; Peña, 201; Zaragoza II, 274, 296, 331, 332, 347, 351, 352; III, 33, 38, 207; ID., *Monacologio emilianense*, 293; ID., *Nájera*, 133; ID., *San Millán*, 198; ID., *Doc. inédita*, 83-178; ID., *Documentación inédita referente a la Visita apostólica de la Congregación de Valladolid en 1563-1565*, en *SM* vol. 50 (2008) 125-172; ID., *Irache*, 410, 411, 412 con las modificaciones de ahora.

<sup>26</sup> M. Muñoz, 134, Yepes-Úrbel III, 364; ACG I.

antes de 1536. Fue también abad de los monasterios de Ntra. Sra. de la Misericordia de Frómista (1545-50), de Monforte de Lemos (1550-53), del colegio de Salamanca (1553-59), del monasterio y Universidad de Santa María la Real de Irache (1559-61) y del colegio de San Vicente de Oviedo (1560-61), prior de Valladolid (1561-62, 1565-68) y como tal presidió los capítulos generales de 1562 y 1568, y abad de San Martín Pinario de Santiago de Compostela (1562-65, 1568-74), además de suplidor de visitador (1559-62), compañero del abad general (1562), miembro de la Junta de Madrid (1562), visitador de los monasterios de Galicia y Asturias (1563-64) para la aplicación de las constituciones de 1563 y vicario general de la Congregación (1567-68), en ausencia del abad general fray Rodrigo de Vadillo, que designado por Felipe II, estaba en Roma ocupado en el proceso del arzobispo Carranza. Siendo abad de Santiago, fue propuesto para abad general en el capítulo general de 1571, que le eligió definidor general (1571-74). Probablemente murió antes de 1574. Fue uno de los hombre más notables de la Congregación en su tiempo, por su virtud, letras y gobierno, además de teólogo de nota y buen conocedor del griego y el hebreo. En el capítulo general de 1556: “Se difinió, que el abbad de S. Vicente de Salamanca de aquí adelante tenga en Capítulo la silla y asiento que tenía hasta aquí la casa y abbadía de S. Pedro de Exlonza, y todos los hijos que oy actualmente son hijos de Exlonza sean vistos ser hijos de S. Vicente de Salamanca”<sup>27</sup>.

35. *Alonso de Zorrilla 1559-1562*. Nació en la localidad burgalesa de Espinosa de los Monteros en 1508, de padres nobles emparentados con D. Íñigo de Velasco, Adelantado de Castilla. Tomó el hábito en Oña el 30 de julio de 1526 y estudió en Salamanca. Respondiendo a la llamada de Paulo III, en la primavera de 1538 partió como predicador para Alemania, pero no pudiendo entrar en ella, se matriculó en la Universidad de Lovaina el 8 de agosto del mismo año y luego en la de Bolonia, donde permaneció seis años (1540-46) y se doctoró en teología. Asistió al Concilio de Trento (1545-46) en representación de Don Diego Hurtado de Mendoza, embajador

<sup>27</sup> Yepes-Úrbel III, 364; Ibarra, 211-212; Zaragoza II, 177-279, 335-339, 349, 352, 355, 356, 451; III, 44, 56, 86; Zaragoza, *Irache*, 412; ID., “Abadologio del monasterio de San Martín Pinario (898-1835)”, en *Compostellanum*, vol. XXXIX (1994) 218-219; ID., “Abadologio del monasterio de San Vicente de Oviedo (S.VII-XIX)”, en *Studium Ovetense*, vol. XXVI (1998) 144; ID., “Abadologio del monasterio de Ntra. Sra. de la Misericordia de Frómista (1437-1835)”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, de Palencia, vol. 71 (2000) 142-143; ID., “Abadologio del monasterio de San Vicente del Pino de Monforte de Lemos (S. XV-XIX)”, en *EM*, vol. 24 (2008); DHGE XXIV, 146-147; DBE.

de Carlos V, que se hallaba enfermo, donde dirigió dos alocuciones a los padres conciliares, la primera el 7 de enero de 1546 y la segunda el 2 de junio de 1547. Luego fue catedrático de la Universidad de Lovaina (1547-50). A su regreso a España, fue elegido abad de San Juan de Burgos (1553-56), definidor general y abad de Oña (1556-59), donde hospedó a Carlos V, en el capítulo general de 1559 le eligieron abad de Salamanca (1559-62) y en el de 1562 definidor, visitador general y abad de San Benito de Sevilla (1562-65), de donde en 1563 a petición del rey D. Sebastián y su abuela Dña. Catalina y en compañía de fray Plácido de Villalobos, reformó los monasterios benedictinos portugueses de Paço de Sousa, Coimbra, Santo Tirso, Tibães, Refoios, Arnoia, Bustelo, Travanca, Pombeiro, Rendufe, Carvoeiro, Palme, San Román de Neiva, Pendorada, Cete, Pedroso, San Salvador y San Clodio. Acabada su visita, asistió al capítulo general de 1565 y en setiembre del mismo año fue elegido segunda vez abad de Salamanca (1565-68), donde daba diariamente una clase de filosofía abierta a todos, con gran aceptación por sus dotes pedagógicas i oratorias. En el capítulo general de 1568 fue elegido abad general de la Congregación de Valladolid, desde cuyo cargo culminó la reforma de los monasterios benedictinos portugueses, reorganizó los hermanos legos, abrió un colegio en San Pedro da Fora, de Santiago de Compostela, obtuvo el reconocimiento del estudio del monasterio de Irache como Universidad (1569) e imprimió nuevas Constituciones. En Valladolid hizo la majestuosa reja que dividía la iglesia de San Benito, obra de Juan Tomás de Celma (1571), levantó el pórtico en la fachada de la iglesia, obra de Rodrigo Gil de Hontañón y Rodrigo del Río (1568-69) y en lo que fuera iglesia vieja levantó el cuerpo de celdas del ala norte del claustro, junto a la sacristía, gastando en ello más de 10.000 ducados, sin empeñar la hacienda. Murió de enfermedad breve en Valladolid el 28 de abril de 1571 y fue enterrado en la sacristía del monasterio de Valladolid, donde hasta entonces nadie había sido sepultado. Muy respetado y estimado en la Congregación y elogiado por los cronistas de la Orden por su virtud, ciencia, observancia, gobierno y limosnas, y por la fama de santidad en que murió, la Congregación le dio el título de Venerable. El cardenal Aguirre le llama: "Disciplinae regularis zelo et litterarum gloria eminens". Entre sus obras destacamos: Relación al abad general fray Alonso de Toro, sobre el colegio español de Bolonia, Ms. (1540); *De sacris concionibus recte formandis*, Roma, 1543; Varias poesías impresas; Tratado sobre los privilegios de la Congregación de San Justina de Padua, que gozaba la de San Benito de Valladolid, Salamanca, 1599; Sermones varios, Ms.; Relación de la reforma de los monasterios benedictinos portugueses (1564-1565),

Archivo Histórico Nacional, de Madrid, Sec. de Clero, carp. 946, Doc. 1, publicado por mí mismo en *Bracara Augusta*, 35 (1981)<sup>28</sup>.

36. *Plácido de Escobar* 1562-1565. Era natural de Escobar, dentro del término municipal de Sahagún de Campos (León) y profeso de San Benito de Sahagún, donde había tomado el hábito hacia 1525. Había sido abad de San Juan de Poyo (1558-62) y luego de serlo de Salamanca (1562-65) lo sería de Lérez y Tenorio unidos (1565-68) y de Lorenzana (1568-70), que dejó por haber sido elegido abad sexenal de Sahagún el 26 de noviembre de 1570. Fue también definidor general (1565-68, 1571-74)<sup>29</sup>.

37. *Martín de Azpeitia* 1565. Era natural de Azpeitia (Guipúzcoa) y profeso de San Millán de la Cogolla, donde había tomado el hábito alrededor de 1527. Asistió al capítulo general de 1550 como procurador San Esteban de Ribas de Sil, al de 1556 como procurador de Santa María de Nájera y al privado de Sahagún de 1552 como visitador (1550-53). Asimismo fue abad de San Martín de Santiago

<sup>28</sup> Véase su biografía en Zaragoza III, 31-51 y especialmente en el DBE, donde se hallará abundante bibliografía suya. Archivo General de Simancas, Sec. de Estado, leg. 1318; Yepes V, f. 240v; VII, f. 343r-v; L. De Santo Tomás, *Benedictina Lusitana*, II, Coimbra, 1651, 416; Argáiz VI, 497-499; T. De Aquino, *Elogios dos Reverendísimos Padres DD. Abbades Geraes da Congregação Benedictina do Reyno de Portugal e Principado do Brazil*, Porto, 1767, 20-77; M. Martínez Añibarro, *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos*, Madrid, 1889-189, 535; *Concilium Tridentinum*, Ed. Soc. Goerresiana, I, Friburgo de Brisgovia, 1901, 232, 274, 316, 320, 321, 332, 352; R. De Pereda, *Los monteros de Espinosa*, Madrid, 1923, 419; F. Fernández-M. Bordonau, *Archivo Histórico Español*, Valladolid, 1928, 5; A. González Palencia-E. Melé, *Vida y obras de Don Diego Hurtado de Mendoza*, I, Madrid, 1941, 313; P. De Sandoval, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, III, Madrid, 1956, 490; M. Muñoz, 141-143; Q. Rámila, *Bibliografía burgalesa*, Burgos, 1961, 240; Zaragoza, *Oña*, 171; *ID.*, *Burgos*, 360; *ID.*, "Abadologio (1503-1835) y Libro de gradas (S. XVII-XIX) del monasterio de San Benito de Sevilla", en *SM*, 39 (1997) 385; *ID.*, *Valladolid*, 221-222. Y sobre su actividad reformadora en Portugal, E. Zaragoza, "Reforma de los benedictinos portugueses (1564-65)", en *Bracara Augusta*, vol. XXXV (1981) 275-290; *ID.*, "La Congregación de Valladolid y la reforma de los monasterios benedictinos portugueses (1390-1598)", en *Os beneditinos na Europa*, Santo Tirso, Portugal (1998) 240-242.

<sup>29</sup> ACG I, ff. 168v, 184v, 268r; AHN, *Clero*, Leg. 7704 (obediencia autógrafa); Yepes III, fol. 202v; *M. Hisp.*, fols. 387r, 468r; Instituto Valencia de Don Juan, de Madrid (visita de 1563). Envío 73, ff.593r-595v; Zaragoza II, 323; III, 375; *ID.*, "Abadologio del monasterio de San Salvador de Lérez (Siglos XVI-XIX)", en *Museo de Pontevedra*, vol.48 (1994) 272; *ID.*, "Abadologio del monasterio de San Pedro de Tenorio (1543-1835)", en *Ibid.* vol. 49 (1995) 414; *ID.*, "Abadologio del monasterio de San Juan Bautista de Poyo (S. XII-XIX)", en *Compostellanum*, vol. XLVIII (2003) 38-39; *ID.*, "Abadologio del monasterio de San Salvador de Lorenzana (1015-1835)", en *EM*, núm. 11 (1995) 189-190; *ID.*, *Sahagún*, 124.

(1556-59) y de San Millán de junio a diciembre de 1559, que dejó por haber sido elegido abad de Irache (1559-62). Fue elegido abad de Salamanca en el capítulo general de 1565, pero murió en setiembre del mismo año. Asistieron a su entierro el arzobispo de Santiago y otros obispos, que celebraban en Salamanca el V Concilio Compostelano para aplicar los decretos del de Trento. Fue elector del abad general en el capítulo general de 1550, relator del capítulo general de 1556, que le eligió definidor general (1556-59) y juez de causas en el capítulo general de 1559. Finalmente fue definidor general (1562-65) y visitador apostólico (1563-64) para la implantación de las constituciones de 1563<sup>30</sup>.

38. *Alonso de Zorrilla* 1565-1568. Cf. Abad núm. 35.

39. *Juan de Robles* 1568-1570. Elegido en 1568. Renunció en 1570. Cf. Abad núm. 29 y 31.

40. *Antonio de Prado* 1571-1574. Nació en el concejo de Valdetuéjar (León) y fue hijo legítimo de los marqueses de Prado, D. Fernando de Prado y Dña. Juana Manrique de Tovar, que tenían el señorío sobre dicho concejo, y tío del mártir franciscano fray Juan de Prado. Tuvo doce hermanos, de los cuales cinco fueron monjas en distintos monasterios y seis sobrinas, hijas de su hermano Francisco fueron benedictinas en Santa Cruz de Sahagún. Tomó el hábito en Sahagún el 8 de julio de 1542. Asistiendo al capítulo general de 1562 en calidad de procurador de Sahagún fue elegido definidor y abad sexenal de Espinareda (1562-66), que no acabó su sexenio por haber sido elegido abad de Sahagún en octubre de 1566 para acabar el sexenio de su antecesor (1566-70). Fue suplidor de visitador (1565-68), abad de Salamanca (1571-74) y de Obona (1577-80). Asistiendo al capítulo general de 1583 en calidad de procurador de Sahagún, le eligieron definidor general y abad de Sahagún (1583-86). En el capítulo general de 1586 fue elegido abad de Valladolid y general de la Congregación (1586-89). Durante su generalato, prosiguió en Valladolid la obra de la portería, propició la consolidación de la reforma de los monasterios benedictinos portugueses y el final de la turbulenta visita apostólica de Montserrat. En 1587 quitó los monjes de muchos prioratos y en sus visitas castigó con reclusión de celda a diversos monjes y abades, por lo cual su residencia como general se alargó más días de los acostumbrados. Fue escrutador de la elección de abad general en 1589 y el 26 de junio de 1592 elegido tercera vez abad de Sahagún (1592-94), donde murió el 18 de diciembre de

<sup>30</sup> ACG II, f. 175r, Yepes III, f. 364; Ibarra, 210; Zaragoza, *Monacologio emilianense*, 294; ID., *San Millán*, 198-199; ID., *Irache*, 155-204.

1593, con fama de “*doctissimus et eloquentissimus*” predicador dice el Cardenal Aguirre, cuando se decía que Felipe II le había presentado para un obispado. El P. Yepes, que le conoció y trató, dice que era «*insigne y luzido sujeto*», «*que tenía gran caudal, assí para el manejo de negocios, como para el púlpito...* (pues ejerció) *este oficio en los mejores puestos de España, con admirable aceptación*», y que su muerte fue «*santa*», aunque en verdad su carácter fue un tanto adusto y su gobierno bastante férreo<sup>31</sup>.

41. *Manuel de Hungría o Ungría* 1574-1576. Natural de Hungría y monje de San Benito de Valladolid, donde profesó en manos del abad Bartolomé de Albear en 1554. Fue abad de Zamora (1562-63, 1565-68) y de Salamanca y asistiendo como tal al capítulo general de 1574, donde fue elegido definidor general (1574-76). Murió en Salamanca en 1576 “*con lástima de cuantos le conocían*” dice el P. Yepes<sup>32</sup>.

42. *Luis García del Castillo* 1576-1577. Era natural de San Vicente de la Barquera (Cantabria), donde nació en 1534. Tomó el hábito benedictino en Oña hacia 1555. El 13 de octubre de 1565 se graduó de bachiller en teología en la Universidad de Valladolid y más tarde se doctoró en la de Salamanca. Era teólogo moralista y las actas de los capítulos generales le llaman siempre “el Maestro García del Castillo”. En 1567 acompañó a Roma al abad general fray Rodrigo de Vadillo, que debía intervenir en el proceso contra el arzobispo de Toledo Bartolomé de Carranza. Regresó a España y el capítulo general de 1568 le dio a perpetuidad voto activo y pasivo en todos los capítulos generales y le eligió maestro de estudiantes del colegio de Salamanca, al tiempo que regentaba una cátedra en aquella Universidad. Explicó a San Anselmo y regentó las cátedras de Sto. Tomás de Aquino (1569-73), Escoto (1573-76) y Durando (1576-77), substituyendo en ésta última al célebre agustino fray Luis de León, que había sido encarcelado por la Inquisición. Asistiendo al capítulo general de 1571 como procurador del colegio de Salamanca, fue elegido definidor general de la Congregación y el de 1574 le concedió que

<sup>31</sup> Cf. su biografía completa en Zaragoza III, 123-138 y resumen en E. Zaragoza, *Abadologio de Santa María la Real de Obona (1511-1835)*, en Bidea, núm. 141 (1993) 278, con las modificaciones ahora introducidas; ID., “Reforma de los benedictinos portugueses (1588-1589)”, en *Theologica*, vol. XVII, Braga, 1983, 78 págs.; ID., *Espinareda*; ID., *Sahagún*, 123-124 rectificando ahora la fecha de su muerte.

<sup>32</sup> AHN, Clero, Lib. 16768 (profesión); Yepes-Úrbel III, 365; Zaragoza III, 376; ID., *Los monasterios benedictinos de la ciudad de Zamora*, en *Nova et Vetera*, núm. 10 (1980) 279; ID., *Gradas Valladolid*, 95.

aunque no fuera regente de estudios de Salamanca tuviera a perpetuidad derecho a asistir a los capítulos generales con voz activa y pasiva y su asiento después de los abades. En 1576 fue elegido abad de Salamanca, pero murió joven todavía a primeros de abril de 1577. El P. Antonio de Yepes, que fue su discípulo, dice que fue: “*Varón religiosísimo y doctísimo*”; que gozaba de “*gran reputación de religión y letras*” entre los catedráticos de Salamanca, y que murió “*con mucha lástima de los que éramos sus discípulos... que si arrebatado de la muerte no faltara tan presto, tuviera en aquella Universidad los primeros premios que se dan a las letras*”. Dejó manuscritos: *Tractatus de Sacramentis a Doctore Castillo (1571)*, en el Archivo de la abadía de Silos (Burgos); *De Matrimonio y De Restitutione*, apuntes de sus clases (1577), en la Biblioteca Municipal de Oporto (Portugal), Cód. 1202 B; y otros manuscritos en la Biblioteca Vaticana<sup>33</sup>.

43. *Antonio de Maluenda García 1577-1579*. Nacido en la ciudad de Burgos en 1492 e hijo del matrimonio formado por los nobles Martín de Maluenda y Álvarez de Castro (+1530) y Juana García de Castro (+1529), enterrados en la iglesia de San Gil de Burgos y emparentados con Lope Pérez de Maluenda, Andrés y Luis de Maluenda y Gonzalo Rodríguez de Maluenda, regidor de Burgos. Tenía cinco hermanos, el más célebre de los cuales fue el Dr. Pedro de Maluenda, discípulo de Vives en Lovaina, lector de artes y doctor por la Sorbona, capellán del rey, que intervino en la polémica suscitada por las afirmaciones teológicas del Cardenal Mendoza y en los coloquios con los protestantes en Worms y Ratisbona (1540-41), disputó con Butzer (1546) y asistió al Concilio de Trento (1551) y a la Dieta de Augsburgo (1555) y un hermanastro llamado fray Francisco de Maluenda, que tomó el hábito en el monasterio de San Juan de Burgos en 1523. Antonio tomó el hábito en el monasterio de Montse-

<sup>33</sup> AUCS, *Libro de claustros* (1576-77), fol. 24r; AUPS, FSV, Leg. 135; ACG I, fols. 288r, 302v, YEPES V, f. 337r; VII, f. 343v; J. Sáenz de Aguirre, Sancti Anselmi... teología, I. Salamanca, 1680, Prolegomena; Aguirre, pp. CXXXIV y CXXXVIII; Argáiz IV, 500; Esperabé II, 298, 300; Biblioteca de la Real Academia de la Historia, *Proceso de Carranza*, vol. XVIII, fol. 80r; A Coster, *Luis de León (1528-91)*, I, París, 1921, 452; V. Beltrán de Heredia, “Valor doctrinal de las lecturas del P. Báñez”, en *La Ciencia Tomista*, vol. XXXIX (1929) 79; M. Alcocer, *Historia de la Universidad de Valladolid*, vol. VI, Valladolid, 1930, 182; E. Enrle, “Los manuscritos vaticanos de los teólogos salmantinos del siglo XVI”, en *Estudios eclesiásticos*, vol. IX (1930) 150; J. A. Aldama, “Manuscritos teológicos en la Biblioteca Municipal de Porto”, en *Archivo teológico granadino*, vol. I (1938) 23-24; M. de la Pinta Llorente, *Proceso criminal contra el hebraísta salmantino Martín Martínez de Cantalapiedra*, Madrid, 1949, 298-299; Zaragoza II, 280, 465; III, 335; ID., García del Castillo (Luis), en DHGE XIX, col. 1185 y DBE, que ahora corregimos.



rrat (Barcelona) el 27 de marzo de 1524. La ocasión de su ingreso en aquel monasterio nos la cuenta el libro Becerro del monasterio de San Juan de Burgos, que dice: *“Fue de raro ingenio y muy inteligente en negocios diferentes. De mancebo siguió las letras y después la corte del Emperador Carlos V, donde fue paje de Monsieur Grambella, canciller mayor que era de su Magestad Cesárea. En nombre de Grambella ejercutaba la secretaría de lo tocante a España, por ser grande escribano y aritmético. Una noche, jugando con otros compañeros arrestó y perdió 17.000 ducados, que para pagar el tercio de ocho mil alemanes le había dado el César. Y suponiéndole justamente enojado, determinó para declinar las iras huir de la presencia del Emperador”*. Fue a Montserrat, porque aquel monasterio gozaba del derecho de asilo para los deudores. Allí tomó el hábito y *“luego pagó con su legítima y la de sus (dos) hermanas (Beatriz e Isabel) casi toda la deuda. Estudió artes y teología en Montserrat y ésta también en Salamanca”*, que hay que situar entre 1527 y 1532, donde se graduó de maestro en teología. Mostrose devoto y celoso de la autoridad de la Iglesia Romana, cuando en una de las dos veces que fue procurador general de la Congregación de Valladolid en Roma, disputó ante el papa Paulo III, quien luego solicitó su presencia en el Concilio de Trento en carta del 22 de octubre de 1545, al que no pudo asistir por ser anciano y carecer de los medios económicos correspondientes, dice el cronista de su monasterio. Pero de hecho sólo tenía 53 años. En el capítulo general de 1550 fue elegido escribano de los jueces de causas y definidor general (1550-53). En 1552 era regente de estudios de Salamanca, y como tal asistió al capítulo privado de Sahagún (16-IX-1552) y en este mismo año intervino en el intento de reforma del monasterio de benedictinas de Santa Ana de Salamanca. Fue uno de los visitadores apostólicos encargados de la implantación de las nuevas Constituciones de la Congregación de 1563 en los monasterios burgaleses y riojanos y en el de Irache, en Navarra. Asimismo fue procurador del monasterio de San Juan de Burgos en los capítulos generales de 1550, 1559 y 1571, definidor general de la Congregación (1559-62), suplente de visitador (1571-74), visitador general (1577-80) y dos veces abad de San Juan de Burgos (1559-62, 1565-68). Disputó públicamente con el Cardenal Mendoza, arzobispo de Burgos, el cual pidió su deposición como abad al abad general de la Congregación, después de retirarle las licencias para predicar y confesar en su diócesis. Pero la Inquisición dio la razón al P. Maluenda. Dicha disputa surgió a raíz de haber afirmado el Cardenal en un sermón, que el cuerpo de Cristo se unía a la carne del que lo recibía, de manera real, natural y substancialmente, y así *“la carne de Cristo se hacía una carne con la del que le rescibía*

*dignamente*". Y nuestro abad decía que esto era un error teológico, porque si la Eucaristía se convirtiera en el cuerpo del que lo recibe, éste dejaría de ser lo que era, como en la transubstanciación eucarística el pan deja de ser pan, quedando sólo los accidentes. Murió en Burgos el 8 de mayo de 1580. En el libro becerro del monasterio de San Juan de Burgos, un cronista anónimo le elogia diciendo: "*Era la conversación del Maestro Maluenda llena de variedad de cosas y casos que había visto, experimentado y observado en Alemania, Francia, Flandes e Italia, cuyas lenguas entendía y hablaba con toda perfección como la nativa española, que con sus buenas prendas, con sus venerables canas, buena presencia y apacible rostro, atraía a las gentes y se hacía respetar de todos; y los suspendía oyendo con admiración su conversación tan apacible, como llena de gravedad religiosa y de saludable doctrina*". Y que fue siempre muy amante de la castidad, cuya virtud conservó siempre desde que entró en religión, como lo manifestó a personas de su confianza. Fue también muy celoso de la predicación y doctrina evangélicas, tanto que por ellas "padeció grandes trabajos, encuentros y peligros de la vida". Murió con gran fama de teólogo y predicador, aunque no dejó manuscritos de teología ni sermones, al menos no han llegado hasta nosotros, quizás porque se perdieron<sup>34</sup>.

44. *Plácido de Salinas*, 1579-1580. Era natural de Mondragón (Guipúzcoa) y había tomado el hábito en el monasterio de Valladolid en 1543. Tras unos años de estancia en una de las ermitas de Montserrat, pasó a ser visitador (1562-65), abad de Irache (1565-68), definidor (1568-71) y general de la Congregación (1571-74). De nuevo fue ermitaño en Montserrat (1574-79) y luego abad de Salamanca (1579-80, 1583-86), de Ribas de Sil (1580-83) y de Montserrat (1590-92).

<sup>34</sup> AHN, Inquisición, Leg. 2130; Yepes-Úrbel III, 251-252, 365; M. Muñoz, 144-147; M. Martínez Añíbarro, o. c. 328-329; L. Ruiz-García Sáinz de Baranda, *Escritores burgaleses*, Alcalá de Henares, 1930, 288; M. Muñoz, "El P. Maestro fray Antonio de Maluenda", en *Bol. de la Com. Prov. de Monumentos de Burgos*, núm. 5 (1941) 558-568; J. Blázquez, "Teólogos españoles del siglo XVI. D. Francisco de Mendoza (1508-1566). Su doctrina acerca del cuerpo místico", en *Revista de Teología Española*, núm. 4 (1944) 257-273; A. Piolanti, "De naturali cum Christo unitate libri quinque del Cardenal Mendoza", en *Lateranum*. Nova Series, año XIII, núm. 1-4, Roma, 1947; N. López Martínez, "El Cardenal Mendoza y la reforma tridentina en Burgos", en *Hispania Sacra*, vol. 16 (1963) 61-77; I. Tellechea Idígoras, *La polémica entre el cardenal Mendoza y el abad Maluenda*, Madrid, 1980; E. Zaragoza Pascual, "El libro de bienhechores del monasterio de San Juan de Burgos", en *Studia Silensia*, II, Silos, 1977, 684; Zaragoza III, 375, 379; ID., "Monjes profesos de Montserrat (1493-1833)", en *SM*, vol. 33 (1991) 336; ID., *Burgos*, 359-363; ID., *Doc. inédita*, 161.

Acabado su tiempo de abadiato en Montserrat, volvió a su amada soledad, y murió en la ermita de San Juan de la misma montaña en 1594. Fue maestro en teología, gran predicador y calificador de la Inquisición. Formó parte de la Junta de Madrid (1563) para la elaboración de las nuevas constituciones y luego fue nombrado visitador para implantarlas. Fray Andrés de Villa, que le conoció, dice que «fue estimado por todos los estados, especialmente de Príncipes, por su raro juicio y dulzura de trato». Y que «murió como un sancto». Y el nuncio de España, Camilo Caetani, que le visitó en su ermita, poco antes de morir, asegura que tenía «gran fama di sanctità... (y era) tenuto in gran veneratione di Sua Maestà per la dottrina e virtù». Por eso Felipe II le ofreció el obispado de Pamplona<sup>35</sup>.

45. *Antonio de Sea*, 1580-1583. Era natural de Mogadouro (Portugal) y profeso de Montserrat, donde había tomado el hábito el 21 de agosto de 1545. Fue predicador y lector de filosofía en Ribas de Sil, y escribió una historia del monasterio de Montserrat. También fue abad de Sopetrán (1569-74), general de la Congregación y abad de Valladolid (1574-77), definidor y abad de Salamanca (1580-83) y presidente de Montserrat (1585), donde murió en el verano de este mismo año. Fue buen administrador, humilde, prudente, enemigo de contiendas, observante, buen predicador y docto<sup>36</sup>.

46. *Plácido de Salinas*, 1583-1586 (cfr. núm. 44).

47. *Jerónimo Oarriz*, 1586-1587. Seguramente natural de Ohárriz (Navarra), donde nació hacia 1530. Después de estudiar algunos cursos de filosofía y teología en la Sorbona de París –lo que hace suponer que su familia era bastante rica– tomó el hábito benedictino observante y profesó en el monasterio de Santa María la Real de Irache (Navarra) hacia 1556. Casi siempre estuvo enfermo, no obstante fue elegido abad del colegio de San Vicente de Oviedo (1574-77), lector de teología de Irache (1577-83), de donde también fue abad y al mismo tiempo definidor general de la Congregación de San Benito de Valladolid (1580-83). Luego fue profesor de San Vicente de Oviedo (1583-86) y después visitador general y abad de San Vicente de Salamanca (1586-89). Pero fue obligado a renunciar a su abadiato después del capítulo privado de Cardaña, porque no pudo responder de manera satisfactoria a las acusaciones de haber firmado con fray Álvaro de Nurueña, un documento considerado simoníaco. Pero esto no impidió que luego fuera elegido abad de San Salvador de Lorenzana (Lugo) (1689-92), definidor general (1592-95) y segunda

<sup>35</sup> AUPS, FSV, leg. 122.- Zaragoza, III, 53-67 (biografía completa).

<sup>36</sup> Fue electo el 9 de mayo de 1580. Zaragoza, III, 69-84 (biografía completa).

vez abad de Irache (1594-95), donde murió en 1595 con fama de santidad y fue enterrado en la iglesia abacial, con un elogioso epitafio, que en el siglo XVII era ya ilegible. Distinguióse por su constante estudio de la Biblia, dejando inacabado un comentario al libro de Daniel, que se perdió. Todos cuantos le conocieron y trataron hacen el elogio de sus virtudes, como el P. Antonio de Yepes, que le llama: “varón con eminencia religioso y docto... siempre estimado por su vida ejemplar y muy buenas obras. Murió santamente”<sup>37</sup>.

48. *Cristóbal de Agüero*, 1587. Era natural de Palencia y profesó en Valladolid el 20 mayo de 1548 con el nombre de Cristóbal de Palencia. Tenía dos hermanas benedictinas y cuatro familiares suyos, a saber Juan de Agüero, Pedro de Agüero, Andrés de Agüero y José de Agüero, profesaron en Cardena, de cuyo monasterio fueron luego abades. Fue dos veces prior de San Benito de Valladolid y secretario de los abades generales fray Jorge Manrique (1559-62) y Rodrigo de Vadillo (1565-68), mayordomo de Valladolid (1562-63). También ocupó las abadías de Zamora (1564-65, 1583-86), Eslonza (1568-74), Carrion (1576-77), Cardena (1580-83) y Salamanca (1587), donde murió entre octubre y noviembre de 1587, pues el padre Yepes dice: «Gozole muy poco este colegio, porque muy en breve le atajó la muerte, que se le quitó casi en llegando». Fue enterrado en el crucero de la iglesia abacial de San Vicente, junto al padre Juan de Villaubrales. Fray Cristóbal de Agüero fue también abad de Valladolid y general de la Congregación (1577-80), donde mostró sus cualidades de buen teólogo y prudente reformador, hasta el punto de ser terror de los superiores y muy venerado de los súbditos. Mandó editar la *Vita et miracula Sanctissimi Patris Benedicti* (Roma 1579) ilustrada con las más bellas láminas que jamás se hayan hecho de la vida de san Benito. Fray Lorenzo de Ayala le elogia como: “Theologus integerrimus et reformator prudentissimus, superiorum per congregatione terror, inferiorum veneratio, quos omnes recte facere facendo docuit... eius religiosa prudencia prestat apud congregationem in proverbio”<sup>38</sup>.

<sup>37</sup> ACG I, fols. 316v, 329r, 332r, 367v, 369v, 371r, 397r, 402r; Yepes III, f. 233r; VII, f. 344r; Argaiz, *Perla*, 448; Úrbel, 321; *M. Hisp.*, f. 396r; Ibarra, 226; Zaragoza II, 371; III, 343-344, 379; ID., “Abadologio del monasterio de San Pedro de Villanueva (Siglos XII-XIX)”, en Bidea, núm. 116 (1985) 923-924, con las modificaciones de ahora; ID., *Irache*, 416; ID., *Valladolid*, 255; ID., “Abadologio de Lorenzana”, o. c., 191; ID., Jérôme de Ohárriz, en DHGE XXVII, col. 1048-1049; ID., “Abadologio de Oviedo”, o. c. 1145.

<sup>38</sup> AHN, *Clero*, Lib. 16769 (acta de profesión); G. M. Colombás, El libro de *bienhechores* del monasterio de San Benito de Valladolid, en *SM*, vol. 5 (1963) 337-338; Yepes VII, f. 344r; L. De Ayala, *Vallisoletana praementiarum*, Roma, 1603, 56; Cf. su biografía completa en Zaragoza III, 85-98; y resumen en

Es preciso decir que en toda esta segunda mitad del siglo XVI, el monasterio-colegio de San Vicente estuvo siempre en obras y adeudando muchas cantidades, pues el repartimiento que se hacía en todos los capítulos generales no era suficiente para mantener a los 20 estudiantes, a los profesores y al mismo tiempo proseguir las obras. Por ello el Capítulo General de 1556 le unió al monasterio de Eslonza con todas sus rentas, pero esta unión sólo duró un trienio. Las constituciones de 1563 prohibían a los estudiantes salir del monasterio para ir a oír lecciones a la Universidad, por lo que los estudiantes de San Vicente y hasta los profesores de la Universidad se quejaron de semejante medida y acudieron a Felipe II, sirviéndose de los buenos oficios del arzobispo de Sevilla, del obispo de Cuenca, de varios licenciados y del abad de Montserrat, fray Benito de Tocco. Todo se allanó, pues se obtuvo de Roma la dispensa de este punto de las constituciones y los estudiantes pudieron volver a la Universidad a partir del Capítulo General de 1565. El Capítulo General de 1577 ordenó que fuera despedido don Juan Alfonso Curiel, que daba clases en el colegio, y esta decisión fue ratificada por el Capítulo General de 1580. Este teólogo era natural de Palenzuela y canónigo de Salamanca. Escribió algunas obras que se publicaron después de su muerte. Suponemos que se le expulsó por algunas de sus opiniones teológicas. Sin embargo, debió volver a San Vicente, porque a su muerte le legó su rica y copiosa biblioteca<sup>39</sup>.

49. *Plácido de Salinas*, 1587-1589 (cfr. núm. 44). Fue elegido para acabar el trienio, es decir, hasta el Capítulo General de 1589.

50. *Pedro Barba*, 1589-1592. Su nombre completo era Pedro Barba Osorio. Era natural de Sasamón (Burgos) y profeso de Valladolid, donde había tomado el hábito entre 1568 y 1571. Fue prior de los monasterios de Salamanca (1573-74), donde probablemente se graduó de maestro en teología, Nájera (1574-77), Sevilla (1577-80) y Valladolid (1580-82), además de abad de San Claudio de León (1582-85) y de Ribas de Sil (1586-89), definidor general y abad de Salamanca (1589-92), abad de San Martín de Santiago (1592-95), y de Valladolid y abad general de la Congregación elegido el 23 de abril de 1595. Murió en San Juan de Burgos, donde estuvo desde finales de febrero de 1597 hasta su muerte en agosto del mismo año, dejando fama de buen teólogo, predicador elocuente, consultor de la Inquisición,

---

Zaragoza, *Eslonza*, 173; Zaragoza, *Carrión*, 292; E. Zaragoza, "Abadologio del monasterio de San Pedro de Cardena (Siglos IX-XX)", en BIFG núm. 207 (1993) 382-383; Zaragoza, *Valladolid*, 223 con las modificaciones de ahora.

<sup>39</sup> Zaragoza II, 305, 314, 339, 340-342.

piadoso y modesto, modelo de observancia y gran animador del movimiento recoleto dentro de la Congregación. Fomentó las obras en los monasterios e impulsó la edición del breviario monástico, constituciones y libros litúrgicos de la Congregación, además del bulario de la misma con el título: *Privilegia praecipua Congregationis Sancti Benedicti Vallisoletani a Summis Pontificibus concessa et confirmata* (Valladolid 1595)<sup>40</sup>. En el Capítulo General de 1589 se nombró por primera vez un regente y vicerregente de estudios para los colegios de Salamanca y Santiago, y se permitió aceptar cátedras en estas Universidades, pero sin entrar en las oposiciones<sup>41</sup>.

51. *Juan Vaca*, 1592-1595. Era profeso del monasterio de Oña y fue pasante del colegio de Salamanca antes de 1580, pues el capítulo general de 1583 le conmutó los meses que le faltaban de estar en el colegio de artes –del que había sido privado, no sabemos por qué causa– por los estudios que había hecho por su cuenta. Y el Capítulo General de 1598 le dio el título de predicador general. Fue abad de Salamanca (1592-95), donde hizo obras, adornó la sacristía y procuró aumentar el culto y dos veces abad de Oña (1595-98, 1604-05), donde en 1598 trasladó las reliquias de San Íñigo a una arqueta cincelada y esmaltada de piedras preciosas. Sabemos que fue privado de la abadía de Oña por una calumnia y desterrado a San Millán, donde murió en 1607. Era «muy docto y muy buen predicador», dice el padre Yepes. Cuenta el padre Argai, que estando ya en la agonía llegó el decreto en que se le reconocía inocente, pero el abad del monasterio no quiso entregárselo, para que muriera en la humildad y perdonando, como lo hizo, a sus falsos acusadores<sup>42</sup>.

52. *Víctor de Nájera*, 1595-1598. Era natural de Nájera (la Rioja) y profeso de Corias, fue relator del capítulo general de 1589 y abad de Corias (1586-89) y de Ribas de Sil (1592-95), donde hizo muchas obras especialmente en la iglesia, las cuales alaba mucho el P. Yepes que las vio. Finalmente fue abad de San Vicente de Salamanca (1595-98), donde adquirió el lugar llamado el Castro, con lo que agrandó la huerta del colegio. Mejoró también la hacienda. Era muy limosnero. Murió en Salamanca a primeros de abril de 1598, asistido por el P.

<sup>40</sup> Cf. su biografía completa en Zaragoza III, 161-169; y resumen en Zaragoza, *Valladolid*, 226-227; ID., “Abadologio del monasterio de San Martín Pinario (898-1835)”, en *Compostellanum*, vol. XXXIX (1994) 220, con las modificaciones ahora introducidas; E. Zaragoza, “Impresos oficiales de los benedictinos españoles (siglos XVI-XIX)”, en *SM*, vol. 53 (2011) 363-431.

<sup>41</sup> Zaragoza III, 135.

<sup>42</sup> YEPES-ÚRBEL III, 366; ARGAI VI, 518; AUPS, FSV, leg. 122; Zaragoza, III, 196; ID., *Oña*, 572-574.

Yepes, que dice: “era un grande ingenio y talento, porque era hombre verdaderamente para todas horas y para todos estudios y letras, en las cuales supo mucho, y así la Orden le encargó los mejores puestos y colegios que tenía... y con saber mucho (de filosofía y teología), aprendía las lenguas con gran deseo y codicia. Pienso que si Dios le diera más vida, como él tenía tanta erudición, publicara obras que honraran a sí y a su casa. Murió en mis manos, en San Vicente de Salamanca, con harta lástima de todos los que le conocían por ser doctísimo y de ingenio singular, adornado de todas las buenas prendas de religioso verdadero”<sup>43</sup>. Todas estas mejoras las pudo hacer gracias a la disposición del Capítulo General de 1589, que ordenaba que todas las legítimas de los monjes se dieran al colegio de Salamanca, aparte de que en todos los Capítulos Generales se le concedía algún dinero<sup>44</sup>. Le sucedió en la abadía como presidente el P. fray Antonio de Alvarado, que asiste como tal al capítulo general de 1598. Por estos años vivía en Salamanca fray Melchor de la Serna, ex-notario de Valladolid y profeso del monasterio de San Benito de aquella ciudad, conocedor de los clásicos latinos, que tradujo, especialmente a Ovidio. Fue un estilista latino tan notable, que la Congregación le encargó la edición y revisión del breviario monástico impreso en 1598. Escribió comedias en verso y dejó algunos manuscritos de gramática latina y otras cosas. Hombres como éste y los abades que gobernaron el monasterio en estos años, con sus aportaciones, hicieron que el monasterio llegase a tener una muy buena biblioteca, tanto que el padre Yepes la califica como una «de las mejores de Castilla», sobre todo desde que le legara su preciosa biblioteca el maestro Alonso Curiel († 1599), y de que se pusiera en ejecución una ley de las constituciones que ordenaba que si moría en San Vicente algún abad o colegial, la biblioteca particular del mismo debía ir a engrosar la del colegio, en vez de remitirla al respectivo monasterio de profesión. Así llegó a ser la mejor de todos los colegios de Salamanca, tanto «por la abundancia de libros de todas las facultades y lenguas, como en autores raros y exquisitos»<sup>45</sup>.

53. *Antonio de Yepes*, 1598-1601. Nació en Valladolid hacia 1552, fue hijo único del matrimonio Francisco de Yepes y Ana de Torres, vecinos de Valladolid, y tomó el hábito benedictino en el monasterio

<sup>43</sup> Yepes IV, f. 301r; Zaragoza III, 349-350; ID., “Abadologio del monasterio de San Esteban de Ribas de Sil (Siglos X-XIX)”, en *Compostellanum*, vol. 47 (2002) 375-376; ID., “Abadologio del monasterio de San Juan Bautista de Corias (Siglos XI-XIX)”, en *Bidea*, núm. 167 (2006) 151.

<sup>44</sup> Zaragoza III, 152, 163, 168, 196, 199, 453.

<sup>45</sup> Yepes-Úrbel III, 367-368.

de San Benito el Real de Valladolid el 19 de enero de 1570. Profesó al año siguiente y pasó a estudiar teología al monasterio de Carrión de los Condes, de donde fue también predicador (1580-83), igual que del de Nájera (1580-83). Luego fue lector de artes de los colegios de Ntra. Sra. de la Misericordia de Frómista (1583-86) y de Eslonza (1586-89). Graduóse en teología en la Universidad de Irache y fue abad de San Vicente de Oviedo (1589-92), San Juan Bautista de Corias (1592-95) y de Salamanca (1598-1601) donde el 19 de enero de 1601 contrató la obra del famoso medio claustro, con el maestro de cantería Juan Ribero, por el importe de 3.800 ducados. Fue también en dos ocasiones abad de Valladolid (1610-1613, 1617-18), donde en 1617 fundó el Colegio de Infantes, que fue un semillero de vocaciones religiosas y de personalidades notables de la Iglesia y del Estado. Murió siendo abad de Valladolid el 30 de octubre de 1618 y fue enterrado en el claustro del monasterio con todos los honores. Sobre su tumba pusieron este elogioso epitafio: *Hic lapides occultat cineres, non nomina clara/ Antonii Iepes detegit illa Deus/ Vivit in aeternum chronicus, iam terque bis abbas/ bis deffinitor, religione gravis*. Fue asimismo dos veces definidor general de la Congregación de Valladolid (1595-98, 1613-17), la última vez resididiendo en el monasterio de Valladolid, en calidad de lector de teología moral. Fue Cronista General de la Congregación desde el capítulo general de 1601, que mandó se hiciera un repartimiento “para sustentar al P. Fr. Antonio de Hiepes en Salamanca y se le dé lo necesario para su Historia, acudiendo cada casa con sus privilegios para ayuda de ella”, y asignándole 200 ducados anuales. Pasó toda su vida en el estudio de la paleografía, diplomática, cronografía e historia. Siendo abad de Corias y de Oviedo había registrado los archivos monásticos de los monasterios de Asturias en vistas a la Historia o Anales Benedictinos, que preparaba el P. Juan de Castañiza, su antecesor como Cronista General, a quien ayudó eficazmente desde 1595, en que fijó su residencia en Salamanca junto a él, siendo al tiempo definidor y primer juez de agravios. El capítulo privado de Oña, de 1606, hizo ya la distribución de los “quinientos libros de la hystoria de Nro. Padre Sn. Benito, que el dicho Padre imprime”. El capítulo general de 1607 determinó que continuase residiendo en Salamanca hasta que la Congregación decidiese si la edición de su *Corónica* la hacía ella por su cuenta o había de imprimirla el P. Yepes por su cuenta, y la Congregación comprarle cierta cantidad de volúmenes para repartirlos entre los monasterios. Y 400 reales anuales por si tenía que ir a Madrid a tratar con los impresores de la Corte. Y “por haber faltado la impresión algunos años en Castilla –dice el mismo P. Yepes– fue necessario yr a otros reynos para publicar y sacar a luz los tomos



que en mi silencio y recogimiento había escrito”. En efecto, invitado por el madrileño monje de Silos, fray Manuel Anglés, entonces abad del monasterio y Universidad de Ntra. Sra. de Irache (Navarra), imprimió en aquel monasterio los tres primeros volúmenes de su obra magna, la *Corónica General de la Orden de San Benito* (1609-1610), al tiempo que se graduó en filosofía y teología en dicha Universidad. El primer tomo salió a finales de 1609 y en el prólogo asegura, que así como el P. Juan de Castañiza se ocupó únicamente de los santos benedictinos y el P. Prudencio de Sandoval de algunos monasterios benedictinos españoles, él quiere hermanar lo uno y lo otro, resultando ser más científico que el primero y menos técnico y más amplio que el segundo. De manera que logró una buena historia, hecha con buen criterio y mucha información, que aún con errores y lagunas conserva todo su valor y es fuente imprescindible para la época, y sin duda alguna un arsenal de datos sobre monasterios, iglesias, santos y abades, sacados de documentos pontificios, diplomas reales y escrituras particulares de los monasterios, muchos de los cuales publicó en apéndice en cada volumen, inaugurando así esta práctica mantenida hasta hoy. Rechaza sobre todo los cuentos y las patrañas introducidos en las vidas de los santos en materia de milagros, y en los orígenes de la fundación de algunos monasterios, manteniéndose en un lugar intermedio, entre la hipercrítica implacable y la nimia credulidad obsequiosa. Pidió al capítulo general de 1610 que la Congregación le comprara un cierto número de ejemplares de los tres primeros volúmenes de su *Corónica*, y se aceptó para que pudiera continuar la impresión de los demás volúmenes. Y el capítulo general de 1613 le asignó “un monge que le ayude y un escribiente” para que pudiera dar a la imprenta los volúmenes V y VI, siendo elegido como ayudante fray Antonio de Cantabrana, que en 1649 había de ser nombrado Cronista General de la Congregación. Los capítulos de 1613 y 1617 mandaron darle anualmente 200 ejemplares de su *Corónica* para gastos de viaje y compra de libros. De manera que los dos primeros volúmenes fueron impresos en Irache entre 1609 y 1610; el III entre Irache y Pamplona, en 1610; el IV, V, VI y VII en Valladolid, los años 1613, 1615, 1617, 1621 respectivamente, aunque el VII se publicó póstumamente. Su estilo claro, penetrante, sólido, fluido y ameno, le coloca entre los literatos del Siglo de Oro de las letras españolas. Su entendimiento claro, su memoria prodigiosa, sus exquisitos discernimientos y juicio desapasionado notables, además de las sólidas bases documentales y archivísticas sobre las que funda su historia, en busca de las cuales recorrió todos los archivos monásticos de Galicia, Asturias, Castilla, León, Rioja y parte de

Navarra, dieron como fruto su *Corónica General de la Orden de San Benito*, que abarca la historia de los monasterios benedictinos de Occidente desde su fundación hasta el siglo XII, aunque naturalmente por lo que se refiere a la Península Ibérica es más abundante y seguro, por la mayor cantidad de documentación de primera mano que pudo consultar. Esta obra le dio fama universal y le inmortalizó. No obstante, aunque recibida con universal aplauso, no le faltaron los detractores y émulos, como el jerónimo fray Hermengildo de San Pablo y los italianos Cayetano Cenni y el Cardenal Boni, pero salieron en su defensa fray José Pérez de Rozas, benedictino historiador del monasterio de Sahagún, y el italiano Scarmali. El P. Justo Pérez de Úrbel, publicó en tres volúmenes y con el mismo título *Crónica General de la Orden de San Benito*, en la Col. Biblioteca de Autores Españoles, vols. CXXIII-XXV, Madrid, 1959-1960, todo lo que se refería a los monasterios españoles. Nada de extrañar, que una obra tan voluminosa tenga defectos, errores y lagunas, pues es el peaje que tienen que pagar las magnas obras y más si son como ésta, obra de una sola persona, pero todas estas circunstancias desfavorables no pueden en modo alguno minorar el gran valor de muchos capítulos de esta obra y aún de todo su conjunto, de manera que aún hoy es de obligada consulta para historiar los monasterios benedictinos y cistercienses españoles. El mismo P. Yepes se queja a veces de que no le envían las noticias que él había solicitado sobre algunos monasterios en concreto, entre ellos los de Aragón y Cataluña. De esta su obra magna quedaron al morir muchos materiales, de manera que fray Antonio de Cantabrana tenía preparado para la imprenta el volumen VII en 1657, aunque quedó manuscrito a causa de la muerte del mismo padre. En dicho volumen historiaba de los cincuenta años que comprenden la época de oro del Cister, empezando donde había acabado el P. Yepes en el tomo anterior, es decir en 1160 y siguiendo el mismo estilo –igual que el IX, cuyo paradero se ignora–. Este volumen VII pasó en 1880 al monasterio de San Julián de Samos (Lugo), donde pereció en el incendio que asoló aquel monasterio en 1951. Además de la *Corónica*, el P. Yepes escribió otras cosas que quedaron manuscritas en 320 cuadernos, tales como un: *Catálogo de escritores benedictinos que defendieron el privilegio mariano de la Inmaculada Concepción*; la *Crónica del rey Alfonso el Sexto*; *Declaración de vocablos dificultosos antiguos*; *Incipit Ordo*, del ceremonial monástico vallisoletano, un *Itinerario* de los archivos que visitó en busca de noticias y documentos para su crónica y prometió publicar una traducción al castellano la Regla de San Benito. Personalmente fue un monje

muy mortificado, que jamás probó nada entre comidas, humilde, piadoso, riguroso consigo mismo, pero afable con los demás, observante de la Regla y Constituciones, laboriosísimo, amante de su monasterio vallisoletano y defensor de sus derechos y preeminencias, y sobre todo amante de su Orden, cuya historia fue objeto de sus desvelos y trabajos de investigación, confesando humildemente, que el mayor bien que poseía en este mundo era la cogulla benedictina. Su vida y fama de santidad fueron tales, que los monjes de la Congregación le dan siempre el título de Venerable. Escribió: *Corónica General de la Orden de San Benito, I y II, Irache, Matías Marés, 1609; III, Irache-Pamplona, Nicolás de Assiayn, 1610; IV, V, VI y VII, Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1613, 1615, 1617, 1621*; traducida al francés por Dom Olivier Mathieu, *Chroniques Générales de l'Ordre de Saint Benoist, Patriarche des religieux, I y II, París, Denis Langlois, 1619 y 1624*, y proseguida por Dom Martin Rethelois, III, Toul, Simó Belgrand, 1646; IV, Toul, J. Belgrand-Jean Laurent, 1648; V, VI, VII, Toul, Jean Laurent- J.F. Laurent, 1666, 1667 y 1670, que también hizo una traducción francesa ampliada de los volúmenes I y II, I, Poul, Jean Laurent, 1674; II, Toul, Alexis Laurent, 1684; al latín, aunque sólo los dos primeros volúmenes, por Tomás Weiss, *Chronicon generale Ordinis S.Benedicti, Patriarchae monachorum*, Colonia, C.Munich, 1648 y 1650); Fabricio empezó a traducirla al alemán y Gabriel Bucelino hizo un compendio de ella, añadiendo breves noticias sobre hechos posteriores<sup>46</sup>.

54. *Plácido Pacheco de Ribera*, 1601-1604. Nació en el Carpio (Córdoba) y fue hijo natural de Juan Pacheco, oidor de la Chancillería de Valladolid, y de Isabel Velázquez y estaba emparentado con los marqueses del Carpio. Tomó el hábito en el monasterio de San Vicente de Salamanca en 1574 y profesó el 8 de setiembre de 1575. El capítulo general de 1589 le dispensó el defecto de ilegitimidad. Vivió muchos años en el monasterio de San Benito de Sevilla, donde fue presidente (1598) y abad (1604-07, 1610-13, 1617-21). Asimismo fue abad de Salamanca (1601-04), además de definidor general (1604-07), visitador y predicador de Sopetrán (1607-10), abad de San Pedro

<sup>46</sup> ACG I, ff. 306v, 411r, 412r, 425v, 446v, 450v, 476v-477r, 484r, 488v; II, ff. 2v, 9r, 28r, 48v; Yepes I, ff. 6r-7r; IV, f. 386r y prólogo al lector; Argaiz, *Perla*, 479; Gallardo, B., *Ensayo de una bibliografía española*, IV, Madrid, 1889, 1090-1091; Yepes-Úrbel I, pp. XCI-XXXVII; Úrbel, 142-147; Linage Conde, A., "De Antonio de Yepes a Gregorio de Argaiz", en *Nova et Vetera*, 13 (Zamora 1982) 149-157; Zaragoza IV, 377-378, 459-460; ID., *Cronistas generales de la Congregación de San Benito de Valladolid*, en BRAH, t. CLXXXIX (1992) 104-107.

de Montes (1613-17) y abad general de la Congregación (1621-23). Finalmente fue obispo de Cádiz (1623-33) y de Plasencia (1633-39). Murió en Pasarón de la Vera (Cáceres), pasando visita pastoral, el 5 de octubre de 1639. Fue enterrado en los dominicos de Plasencia, hasta que pudiera ser trasladado a la sepultura que había mandado hacer en la iglesia del monasterio de Salamanca que en parte había costeado. Allí se le enterró en 1647. Intervino en la controversia *De Auxiliis* y otras controversias salmantinas. Sobresalió como teólogo y prelado, por sus dotes oratorias como predicador de los monasterios de Sahagún, Sevilla, Madrid, Cardena, Salamanca y Montserrat (1598-1601), siendo llamado por su elocuencia “el Cicerón cristiano”, de manera que el capítulo general de 1601 le nombró predicador general de la Congregación. Fue elogiado de todos los cronistas que le conocieron. Publicó un *Compendio de la doctrina espiritual de Fr. Bartolomé de los Mártires* (Valladolid 1601) y dejó manuscritos algunos cuadernos de sermones<sup>47</sup>.

<sup>47</sup> Zaragoza IV, 71-84, 438 (biografía completa, con las modificaciones hechas aquí y resumen en ID., “Abadologio de Sevilla”, o. c., 388, 389 y en ID., *Montes*. Compañero suyo en Salamanca fue fray Juan de Castañiza, notable predicador, hagiógrafo y cronista, nacido en Villadiego (Burgos) hacia 1555 y profeso de Oña, donde había tomado el hábito el 2 de setiembre de 1572. Pasó a estudiar filosofía a Irache (Navarra) y teología al colegio de San Vicente de Salamanca, en cuya Universidad se doctoraría en teología en 1592. Comenzó sus trabajos histórico-hagiográficos benedictinos estando en Salamanca, gracias a fray Antonio de Sea, abad de aquel monasterio (1580-83), que le animó a ello y propició la publicación de su primera obra: *La Vida Sanctíssima y grandes milagros de Nuestro Padre Goloriosíssimo San Benito, patriarcha de las Religiones, que Sant Gregorio Magno y monge nuestro dexó escrita en latín*, que tuvo cinco ediciones (Salamanca, 1583, Valladolid, 1599, Barcelona, 1627, 1633 y 1700), donde en apéndice incluye un *Catálogo de los príncipes, doctores y santos que han ilustrado la Orden de San Benito y Aprobación de la Regla y Orden* y las *Vidas de San Mauro y San Plácido*. Publicó también *Historia de San Romualdo, padre y fundador de la Orden Camaldulense* (Madrid 1597), para hacer propaganda de su Orden, que quería fundar en España, la cual mereció ser traducida al francés (Lyon 1615) y a italiano (Venecia 1605, Florencia 1671, Nápoles 1685). Suya es asimismo la biografía del Venerable Ludovico Blosio, que precede a la traducción castellana de sus obras, hecha por el benedictino fray Gregorio de Alfaro, que tuvo una veintena de ediciones; *Declaración del Padrenuestro*, que se publicó póstumamente (1604). Y venciendo la oposición del Consejo Real y de la Univesidad de Alcalá de Henares, publicó: *Insinuationem divinae pietatis et acta sanctae Gertrudis* (Madrid, 1599), que fue la primera edición de las obras de la santa que se hizo en España. Dejó manuscritos, una *Vida de San Bruno*, un volumen de *Sermones*, y un centón de textos de diversos autores. Se le atribuyó *El Combate espiritual* del P. Scopoli, que apareció repetidamente publicado con su nombre, pero que después de una polémica habida con el monje silense fray Mateo del Álamo, que defendía su autoría, la cuestión quedó zanjada definitivamente en su contra por los más de

los estudiosos, que aseguran que Castañiza sólo fue el traductor, aunque algunos dudan si se le han de atribuir los siete últimos capítulos de la obra. Fue secretario del abad general fray Antonio de Prado (1586-1589) y había comenzado ya a escribir su crónica de la Orden de San Benito, cuando el capítulo general celebrado en 1592 le concedió 100 ducados para “que pueda comprar los libros que le fueren necesarios para la obra que hace y crónica de nuestra Orden, y que después de su muerte se pongan en la librería de San Vicente de Salamanca”. No sabemos empero si su crónica se refería en sentido restrictivo a los monasterios de la Congregación de Valladolid o al ámbito peninsular. Fue el primer cronista oficial de la Congregación de San Benito de Valladolid y por serlo el mismo capítulo le conservó el título y los honores de maestro, a pesar de haber privado de ellos a los monjes que se habían graduado sin licencia del capítulo general, como al parecer era su caso. Fue lector de prima de teología del colegio de San Vicente de Salamanca (1592-1595) y además excelente predicador, de manera que las actas de los capítulos generales dicen que predicó “con tanto aplauso, que no hubo en España quien le hiziese ventaja... porque el espíritu y elegancia con que predicava era tan eficaz y penetrante en los corazones de los oyentes, que le veneraban mucho, porque a sus letras y palabras acompañava una vida muy penitente”. Asistiendo al capítulo general de 1595 en calidad de procurador del monasterio de Ntra. Sra. de Obona (Asturias), fue elegido predicador de San Martín de Madrid y definidor general (1595-1598) y además se le otorgó voto activo y pasivo en todos los capítulos generales, con título de procurador del monasterio de Sant Feliu de Guíxols, “para que su religión, prudencia y letras ayudasen a la buena dirección de todas las cosas que en el capítulo se tratassen”, pero como en su humildad se resistía a aceptar este honor, le obligaron “con precepto y çensura que lo acceptasse y assí, obedesció”. En este mismo año de 1592 redactó las primeras *Constituciones de los benedictinos recoletos*, que luego modificaría el abad general fray Alonso de Corral en 1601. Siendo predicador de San Martín de Madrid, en 1594 asistió a la muerte del arzobispo de Toledo, cardenal Gaspar de Quiroga, de quien fue confesor, testamentario y ejecutor de sus últimas voluntades e hizo la oración fúnebre panegírica del Venerable fray Sebastián de Villoslada, abad de San Martín de Madrid (1597). Felipe II le nombró su predicador, capellán y limosnero, además de censor teólogo y consultor de la Inquisición, aunque en cierta ocasión el mismo monarca le ofreció el arzobispado de Messina para acallar su oposición a imponer una exacción de tributo, pero el P. Castañiza rehusó aceptar aquel arzobispado y todas las sedes episcopales que el mismo monarca le ofreció en diversas ocasiones. En 1598 el capítulo general le confió el examen de una bula de Gregorio XIII y le reeligió predicador de San Martín de Madrid, pero enfermó en este mismo año y Felipe II que le apreciaba tanto, mandó fuera atendido por sus médicos y farmacia reales, pues también le tenían como director espiritual muchos nobles de la Corte. Más viendo él que no mejoraba, renunció a su cargo de predicador y retiróse a San Vicente de Salamanca, donde murió el 18 de octubre de 1599 con fama de santidad, en brazos del abad de aquel monasterio fray Antonio de Yepes, que sería su sucesor como cronista general de la Congregación, el cual dejó escrito de él: “La muerte de este insigne monge fue santa y digna de embidiarse como su vida. Siendo de mediana edad, los estudios y penitencias le quebrantaron y combatido de varias enfermedades y penosas, acabó con gran conformidad con la voluntad de Dios y singular paciencia. Fue devotíssimo de nuestro padre san Gregorio; rogóme le enterrasse

55. *Antonio Pérez*, 1604-1607. Era natural de Santo Domingo de Silos, (1559) donde había tomado el hábito en 1577. Tras estudiar en Oña y Salamanca, fue nombrado regente de estudios de este último colegio (1597-1604) y también abad (1604-1607) y profesor (1610-17). Fue dos veces abad de San Martín de Madrid (1617-21, 1625-27), definidor (1598-1601), abad general de la Congregación (1607-10), obispo

---

enfrente del altar consagrado a este santo, como se hizo". "Tengo muchas razones para acordarme de él, no tanto por nuestra estrecha amistad y por haver muerto en mis manos en Salamanca, quanto por la mucha religión que siempre conocí en él y las muchas letras que tenía... de que no tengo que hacer yo mucho encarecimiento, pues por este titulo de predicador era conocido en toda España y en todos los mejores puestos della dura y durará su nombre y fama eternamente... Era tan gran siervo de Dios, como todo el mundo sabe, y perpetua oración, continuo exercicio del púlpito; el trato de las personas principales que le comunicavan para aquietar sus conciencias y el nunca dexar la pluma de la mano le quebrantaron y consumieron, de manera que siendo no de mucha edad le llevó Nuestro Señor al cielo, sin dexar maduros ni sazoados los frutos que se esperavan de un tan grande ingenio y juicio". Sobre su tumba pusieron este elogioso epitafio: "Venerabili Magistro Fr. Ioannes de Castañiza, benedictino, sermone aureo, ore facundo, in dicendi suavi, in persuadendo miro, apostolo Paulo predicacione simillimo ob amabilem vitae suae sanctitatem honori et decori omnibus, post oblatas sibi a Philippo praeclaras dignitates ac magnifice spretas, charissimi sui D.M. Ildefonso Curiel petitione, prope ipsum tumulato. Obiit XVIII. Octo. Anno MDLXXXVIII". También le elogia el Cardenal José Sáenz de Aguirre, diciendo: "Salmanticae ingentem sui admirationem commovit et vel ferrea peccatorum corda emolivit ad penitentiamque reduxit, tandem que in collegio nostrae sanctae obiit venerabilis sapientissimusque M. Fr. Ioannes de Castañiza, sacra Evangelii tuba, doctrinae solidae e divinius aerarium, non mollis, illecebrosae et inutilis qualem hodie innumeri ex concionatoribus venditant". Además de gran predicador, fue también como excelente traductor, escritor ascético y hagiográfico e historiador. Con todo, sobresalió más como piadoso escritor de vidas de santos y traductor de obras, que como historiador, puesto que a diferencia de su sucesor, el P. Yepes, apenas manejaba la crítica histórica, pareciéndose más a un recopilador y divulgador que a un historiador. Su crónica de la Orden quedó manuscrita e inconclusa y parece que el ámbito de la misma era principalmente recoger los testimonios de santidad de la Orden Benedictina. De todo este material se aprovechó luego el P. Yepes para su *Corónica General de la Orden de San Benito*. ACG I, fols. 404v, 405v, 406v, 410v, 411r, 412v, 413b, 420v, 428v; Yepes I, f. 3v; V, f. 337r-v; VI, f. 346r; Aguirre, pp. CXXXVI-VII; Argai VI, 504; ID., *Perla*, 449; A. De Heredia, *Vidas de santos, bienaventurados y personas venerables de la Sagrada Religión de N. P. San Benito*, IV, Madrid, 1686, 112; M. Del Álamo, *Castañiza (Jean)*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, II, cols. 277-278 y en DHGE XI, cols. 1414-1415; B. MAS, "La atribución del "Combate espiritual" a Juan de Castañiza OSB (†1599)", en *Corrientes espirituales en la España del siglo XVI*, I, Barcelona, 1963, págs. 165-176; J. Pérez De Úrbel, *Semblanzas benedictinas*, II, Madrid, 1926, págs. 250-251; Úrbel, 87-89; M. Muñoz, 178; Zaragoza II, 464; III, 350-351; IV, 416-417; ID., "Primera fundación de la Orden Camaldulense en España (1597-1602)", en SM, 28 (1986) 359-392; ID., "Cronistas generales de la Congregación de Valladolid", o. c. 96-100.

de Seo de Urgel (1627-33) y Lérida (1633), arzobispo de Tarragona (1633-39) y electo de Ávila (1637). Murió en San Martín de Madrid el 1 de mayo de 1637 y fue enterrado en el monasterio de Silos, en un hermoso mausoleo, que luego fue destruido. Fue ejemplo de laboriosidad, buen predicador, conocido dentro y fuera de la Orden por sus explanaciones sobre el Nuevo Testamento y por sus comentarios a la Santa Regla. Fue consultor y calificador de la Inquisición y teólogo de la Junta de la Inmaculada. Su influencia marcó toda una época en la Congregación de Valladolid. Muchos escritores después de él le emularían, pero nadie llegaría a igualarle. Escribió: *Apuntamientos de todos los sermones dominicales y sanctorales, de primero de Diciembre y de Adviento hasta el último de febrero y principio de Cuaresma* (Medina del Campo 1603), que fue traducido al italiano (Venecia 1621) y al latín (Salzburgo 1639); *Apuntamientos quadragesimales*, I (Barcelona 1608), II (Valladolid 1610), III (Valladolid 1610); *Authentica fides Ioannis* (Tarragona 1636); *Authentica fides Lucae* (Tarragona 1637); *Authentica fides Matthaei* (Barcelona 1632); *Authentica fides Pauli super I et II Corinthiorum* (Barcelona 1632); *Authentica SS. Quatuor Evangelistarum fides* (Lyon 1626); *Commentaria in Regulam SS. P. Benedicti* (Lyon 1625, Colonia 1625, 1626; Barcelona 1632, Colonia 1688); *Laurea Salmantina* (Salamanca 1604); *Constituciones sinodales del obispado de Urgell* (Barcelona 1632 y 1748); *Pentateuchum fidei* (Madrid 1620); *Sermón predicado en las fiestas de la Beatificación del S. P. Ignacio* (Valladolid 1610) y algunas cosas que dejó manuscritas<sup>48</sup>.

56. *Mauro de Salazar*, 1607. Era profeso del monasterio de San Benito de Valladolid y graduado en teología por la Universidad de Salamanca. Fue profesor de varios colegios de la Congregación y uno de los monjes más expertos en filosofía y teología. Fue maestro de estudiantes (1585-89), prior y abad (1595-98) del colegio de Ribas de Sil. El capítulo general de 1589, siendo ya prior de Salamanca, le nombró vicerregente de estudios del mismo colegio (1589-93) y también secretario general de la Congregación, cargo que dejó para poder seguir dando clases en Salamanca. Asimismo fue definidor general y regente de estudios (1604-07) y abad (1607) de Salamanca, donde murió en 1607 a los pocos meses de abadiato. Dejó manuscritos una apología en favor de santa Gertrudis, un comentario de la santa Regla y otro de la *Prima Secundae de la Summa* de santo Tomás de Aquino. El padre Yepes, que le conoció y trató, dice que:

<sup>48</sup> Zaragoza III, 255-263 (biografía completa); IV, 439-441 (bibliografía); ID., *Dictionnaire de Spiritualité*, fasc. 78/79 (1984) 1059-1060.

“Tuvo muy grande caudal de ingenio y talento. Doctísimo en las letras que profesó de artes y teología». Profesor y prelado «con excelencia y eminencia»<sup>49</sup>. El Capítulo General de 1604 concedió, a petición de la Universidad, que los estudiantes de San Vicente pudieran acudir diariamente a una clase en la Universidad; permitió al abad de Cardeña que donara un cuerpo entero de sus mártires al colegio de San Vicente, y ordenó al monasterio de Ribas de Sil que contribuyera anualmente con 7.000 ducados a las obras del colegio salmantino. El Capítulo General de 1607 concedió 1.500 ducados de misas para las obras del colegio de Salamanca, fijó la pensión anual de sus estudiantes en 100 ducados, y le permitió recibir novicios para otras casas de la Congregación, con tal de que éstas pagasen los gastos de manutención de los mismos<sup>50</sup>. Es preciso hacer mención de un monje profeso de San Vicente de Salamanca, llamado fray Juan de Castro, hijo natural del V conde de Lemos D. Pedro Fernández de Castro y Portugal. Fue predicador del monasterio de san Claudio de León (1586-89), procurador del de Sevilla (1592), definidor general (1592-95) y abad de San Juan de Burgos (1594-98). Sobresalió como teólogo y predicador. Pasó a Nápoles acompañando a un hermanastro suyo, que era virrey de aquel reino. Felipe III le presentó para el arzobispado de Tarento en 1599. Escribió al papa Clemente VIII para que no le confirmara, pero el pontífice le obligó a aceptar aquella mitra. Fue consagrado en Roma por el cardenal Gesualdo, en la capilla de San Saturnino, del monasterio de San Pablo de Extramuros. El mismo Felipe III, en 1603, le presentó para el obispado de Córdoba, pero no llegó a tomar posesión del mismo, porque la muerte le sorprendió en Tarento el 11 de noviembre de 1604. Fue muy devoto de san Castaldo, paciente, humilde y muy caritativo para con los pobres. El P. Yepes dice que era: “verdaderamente muy docto y con el gran ingenio y natural que tenía, vino a ser muy elocuente y muy gran predicador”<sup>51</sup>.

57. *Gregorio de Lezcano*, 1607-1610. Seguramente era natural de Lazkao (Guipúzcoa) y había tomado el hábito y profesado en San Benito de Valladolid entre 1565 y 1568. Pidió misericordia de las penitencias que le habían sido impuestas –no sabemos por qué causa– en el capítulo general de 1580. Fue maestro en teología,

<sup>49</sup> YEPES-ÚRBEL, III, 366-367; Zaragoza, IV, 448.

<sup>50</sup> Zaragoza III, 223-224, 240.

<sup>51</sup> Zaragoza IV, 461-462; ÚRBEL, 326; E. Daragoza, *El Monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*, Orense, 1977, 84; Zaragoza, *Prof. Salamanca*, 291; Zaragoza, *Burgos*, 386.



seguramente por Irache, de donde fue nombrado lector en el capítulo privado de Burgos el 26 de julio de 1597. El capítulo general de 1607 le eligió abad de Sevilla, pero no aceptó aquella abadía, pero sí la de Salamanca para acabar el trienio de Mauro de Salazar (1607-10). Pero en su elección se cometieron algunas irregularidades, que subsanó el Capítulo Privado de 1609. Fue secretario general de la Congregación (1604-07), definidor general y predicador (1610-13) y abad de Valladolid (1613-14) elegido en el capítulo general de 1613, que le encargó –sin duda por sus conocimientos de gestión económica– preparar un modelo por el cual los monasterios deberían presentar su estado económico al capítulo general. Murió el 9 de setiembre de 1614, tras algo más de un año de abadiato. El padre Yepes, que le conoció y trató, dice que era: «Muy docto y muy práctico en negocios»<sup>52</sup>.

58. *Francisco de Salcedo*, 1610-1613. Era natural de Miranda de Ebro (Burgos) y había tomado el hábito en Nájera el 10 de febrero de 1567. Ocupó los cargos de abad de Obarenes (1583-84), de Nájera (1592-95, 1598-1601) y de Salamanca (1610-13), secretario general de la Congregación (1595-98, 1607-10) y del abad general (1603-04) y definidor general (1601-04). Fue hombre prudente, de valor y merecimientos. El P. Yepes que le trató en Nájera le califica de “persona de valor y merecimientos”, observante y buen administrador, aunque a la verdad se le hizo un proceso por haber empeñado demasiado el monasterio. Debió morir hacia 1620. En Salamanca hizo el contrato de edificación de la iglesia abacial, el 14 de octubre de 1610, con el maestro Miguel de Hontiveros y sus hijos Jerónimo y Juan, por 66.000 reales y 100 ducados. El piso del coro lo hizo un tal Aguilar y Zarza. A. Ponz dice del monasterio: “Es fábrica bastante espaciosa con pasadera portada de orden dórico, pero al entrar en la iglesia causa pesadumbre ver los ridículos retablos mayor y colaterales, en cuya fealdad en materia de arte acompaña la sillería del coro. Hay el consuelo de ver en las paredes y algunos altares, diferentes pinturas del monje Fray Juan Ricci, aunque algunas ya mal retocadas”<sup>53</sup>.

<sup>52</sup> ACG I, ff. 481v, 495v, 506v; II, ff. 1r, 10v, 12v, 19r; AHN, Clero, Leg. 7704; Argaiz, 479; Zaragoza, III, 241; ID., *Gradas Valladolid*, 99; ID., *Valladolid*, 232; Yepes-Úrbel III, 367; ID., “*Un abadologio inédito del monasterio de San Benito de Valladolid*”: en *Archivos Leoneses*, 65 (1979) 153.

<sup>53</sup> AHN, Clero, leg. 5856 (Contratos originales y cuentas); Yepes-Úrbel III, 124; ACG I, ff. 371v, 406r, 490r; Zaragoza, *Nájera*, 135; ID., *Abadologio del Imperial monasterio de Sta. María de Obarenes (S. XII-XIX)*, en BIFG, núm. 205 (1985) 3; A. Ponz, *Viage por España XII*, Madrid, 1788, 265.

59. *Diego de Salazar*, 1613-1617. Fue el primer abad cuatrienal. En adelante lo serán todos hasta 1835. Era de familia noble y profeso de San Millán de la Cogolla, donde había tomado el hábito el 18 de octubre de 1583. Siguió la carrera del magisterio, siendo catedrático de terciaria de teología de Irache (1604-07), abad (1613-17) y lector (1617-25) de Salamanca, abad de San Millán (1607-10) y dos veces definidor general (1610-13, 1617-21). Fue lector de artes y teología, graduado por Salamanca y catedrático de artes y teología de aquella Universidad y uno de los maestros en teología más insignes de la Congregación<sup>54</sup>.

60. *Francisco de Valdivia*, 1617-1621. Era natural de Granada y de la familia de su apellido, descendientes de los famosos abencerrajes granadinos y hermano del capitán Carlos de Valdivia y del jesuita Luis de Valdivia, escritor y misionero de Arauco, en Chile, que murieron en la hoguera. Y heredero de su pariente D. Alonso Núñez de Valdivia, caballero de Calatrava, miembro del Consejo Real y secretario de las Órdenes Militares, que murió en 1631. Nuestro abad fue primero soldado antes de tomar el hábito en Silos el 14 de agosto de 1584, donde profesó el 21 de setiembre de 1586. Fue procurador general de la Congregación en Madrid (1599-1610) y en la Chancillería de Valladolid (1613-17), predicador y abad de Salamanca (1617-21), abad y predicador de San Benito de Huete (1621-25), dos veces abad de Silos (1610-13, 1625-29) y definidor general (1621-25, 1629-33), además de abad de San Martín de Madrid (1633-37), donde murió el 27 de marzo de 1641. Por encargo de la Congregación (1625) publicó el suplemento de los oficios nuevos del breviario monástico en 1626. En el archivo de Silos se hallan algunas cartas suyas<sup>55</sup>.

61. *Antonio de Colmenares*, 1621-1625. Quizás era riojano de Autol. Tras estudiar filosofía, había tomado el hábito en el monasterio de Valladolid en 1580. Había sido predicador y regente de estudios y predicador del colegio de pasantes de Zamora (1604-07) y regente de pasantes de Oviedo y de San Isidro de Dueñas (1607-10), regente de estudios de Salamanca (1610-13, 1617-21), con licencia para gra-

<sup>54</sup> AUPS, FSV, leg. 135; Yepes-Úrbel III, 367; Peña, 206; Zaragoza, IV, 494, 503, 505; Zaragoza, *Monacologio emilianense*, 295; J. De Salazar, Nájera ilustrada, Logroño, 1987, 63; ID., *San Millán*, 204-205.

<sup>55</sup> Yepes-Úrbel III, 367; Arch. Silos, Ms. 51, *Libro de gradas* de Silos, 392; *M. Hisp.*, ff.220v, 373r, 376r; Argaiz, *Perla*, 399; Zaragoza IV, 235, 457, 495, 499; ID., "Abadologio del monasterio de San Martín de Madrid (1594-1835)", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, t. XXV (1988) 163-164; ID., Abadologio del monasterio de Santo Domingo de Silos (S. X-XIX), Burgos, 1998, 57, 29; ID., "Abadologio del monasterio de San Benito de Huete (1468-1835)", en *Studia Silensia*, XXV (2003) 509.

duarse en aquella Universidad por su cuenta), de donde fue también lector de teología y abad (1621-25) y en cuya Universidad se graduó en 1610. Asimismo fue abad de San Juan de Poyo (1613-17), catedrático de la Universidad de Valladolid (1625-31?), abad de San Benito de Zamora (1631-32) y de San Salvador de Lérez (1633-36). En el capítulo general de 1617 se le nombró maestro general “por sus muchas letras y estudios” y por ser a juicio del cronista benedictino P.M. fray Gregorio de Argaiz “el mejor tomista escolástico que (los benedictinos) han tenido en Salamanca” y persona tan docta que fue llamado “Mentis Divi Thomae mens altera”. El Capítulo General de 1629 le encargó, junto con fray Jerónimo Martón, la edición del nuevo Ceremonial Monástico, que efectivamente se imprimió en 1635. Era tan amigo de la paz, que siendo abad de Salamanca, al enterarse de que sus hermanos de Valladolid habían reiniciado el pleito contra la Congregación para que el generalato recayese siempre en un hijo de la casa, escribió al rey pidiéndole que impidiera que se perturbara la paz en la Congregación y se gastaran las rentas del monasterio en materia de precedencias, pues los empeños del mismo por causa de estos pleitos montaban tres veces más de lo que tenía de renta. Murió el 12 de septiembre de 1636. Dejó manuscrita una obra intitulada: *De Augusto Sacramento Eucharistiae*<sup>56</sup>.

62. *Francisco Gutiérrez*, 1625-1629. Era natural de Los Balbases (Burgos) y profeso del monasterio de San Juan de Burgos, donde había tomado el hábito el 22 de abril de 1587. El capítulo general de 1592 le dispensó –si es que no se trata de su homónimo contemporáneo monje y abad de Celanova, que murió en 1616 siendo procurador general de la Congregación en Madrid– de ser ilegítimo para poder acceder a los cargos honrosos. Fue Predicador de Celanova (1595-98) y de San Juan de Burgos (1598-1601). Siendo procurador del monasterio de Burgos en el capítulo general de 1610, fue elegido visitador suplidor (1610-13) y en el de 1613 abad de San Juan de Burgos, pero no aceptó para poder ejercer como secretario general de la Congregación (1613-17). Fue dos veces abad de San Juan de Burgos (1604-07, 1617-21), además de excelente predicador y administrador del Hospital del Papa Sixto IV, de Burgos, dependiente del monasterio de San Juan. Murió en Obarenes, a los cuatro meses

<sup>56</sup> ACG I, f. 473r; II, ff.21v, 54r, 77v; ACV, *Doc. Varia*, vol. 36, f. 661r; Yepes V., f. 63r; Argaiz, *Perla*, 381; Zaragoza, IV, 77, 119, 420, 501; ID., *Gradas Valladolid*, 98; ID., “Abadologio de Lérez”, o. c. 417; ID., “Abadologio de Poyo”, o. c. 406; ID., *Prof. Salamanca*, 294; ÚRBEL, 310.

de abadiato, en setiembre de 1641, dejando fama de prudente, buen administrador, notable músico y predicador<sup>57</sup>.

63. *Alonso de San Vitores de la Portilla*. 1629-1633. Nació en Burgos en 1580 y fue hijo del matrimonio Alonso de San Vitores y Susana Fransarsens, naturales de Burgos y de Amberes, respectivamente, los dos de sangre noble. Su padre fue durante años administrador de la Casa de la Moneda y regidor de la ciudad de Burgos. Después de haber estudiado algunos cursos de derecho en Salamanca, tomó el hábito benedictino en el monasterio de San Juan Bautista de Burgos el 10 de mayo de 1596. Siguió la carrera del púlpito, siendo predicador de los monasterios de Nájera (1607-1610), San Juan de Burgos (1610-13) e Irache, donde residió también como definidor y predicador general (1625-29). El capítulo general de 1617, para premiar sus estudios, le concedió el título de "Paternidad". Fue abad de su monasterio de profesión (1621-25), definidor general (1625-29, 1641-45), abad de Salamanca (1629-33), donde acabó la iglesia y adornó el monasterio con pinturas del monje Juan Andrés Ricci, de quien fue protector y mecenas, abad general de la Congregación (1633-37), en cuyo cargo propició los estudios, haciendo colegio de artes el monasterio de San Juan de Poyo (Pontevedra), y de teología el de San Andrés de Espinareda, además de acrecentar la comunidad del monasterio de San Martín de Madrid, de donde fue abad (1645-49), cuyos edificios mejoró. Hizo una nueva sacristía y prosiguió las obras de la iglesia de San Marcos, que embelleció con pinturas del P. Ricci. Acabado su cuadrenio de abadiato, permaneció en Madrid como vicario de las benedictinas de San Plácido (1649-51), predicador del rey, miembro de su real consejo y calificador de la Inquisición. Con el P. Manuel Anglés, preparó el propio de los santos de la Congregación y en 1635 mandó imprimir el Ceremonial monástico de la misma. Intervino en la polémica que tuvo la Congregación con los monjes basilios, por el uso exclusivo de la cogulla negra con mangas anchas y para ello publicó con el título: *El Sol de Occidente, N. Glorioso Padre S. Benito, Príncipe de todos los monges, Patriarca de las Religiones todas. Comentarios literales y morales sobre su regla santa*, 2 vols. (Madrid 1645-47), unos comentarios a la regla benedictina, que al decir del P. Argaiz, que le conoció y trató, "causaron admiración" y "fueron recibidos, estimados y buscados con gracia y aplauso". De hecho la Congregación los hizo suyos, pues el capítulo general de 1645 le dio 600 ducados

<sup>57</sup> M. Muñoz, I76; AUPS, FSV, leg. 135; Yepes-Úrbel III, 253-254; *M. Hisp.*, f. 307r; Zaragoza, *Burgos*, 367-368; Id., "Abadologio de Obarenes", o.c. 37.

para pagar el primer volumen. En 1647 publicó el segundo, y en 1649 estaba preparando el tercero, porque el capítulo general de este año le dio 400 ducados para pagar a un escribiente, aunque de los cinco volúmenes previstos para la obra, sólo se imprimieron los dos mencionados. El primero contiene la vida de san Benito y en él trata del lugar y tiempo en que el santo compuso su regla, asegurando que fue inspirada por el Espíritu Santo, que es la más perfecta, la primera aprobada por la Iglesia y que el santo no guardó otra regla que la suya, al tiempo que enumera las congregaciones que la guardan y demuestra que la cogulla “*ampla et manicata*” y con pliegues, es el hábito propio de los benedictinos, dando el catálogo de los santos, reyes, papas benedictinos y de los comentadores de la regla. El segundo volumen contiene el texto de la regla, con sus paráfrasis y explicación literal de sus cuatro primeros capítulos. Además, dejó manuscritos algunos comentarios bíblicos, diversas biografías, notas históricas del obispado de Orense y diversos sermones, algunos de ellos impresos. Felipe IV el 11 de julio de 1651 le presentó para el obispado de Almería. Fue preconizado el 28 de octubre siguiente, consagrado en Madrid y tomó posesión de la diócesis por procurador el 3 de febrero de 1652, donde se preocupó del seminario conciliar, para el cual aprobó nuevos estatutos. Fue propuesto para la diócesis de Orense el 1 de junio de 1653 y preconizado el 1 de setiembre del mismo año. Allí restauró el palacio episcopal afectado por un incendio y erigió el Monte de Piedad, además de reformar algunas ceremonias y el canto de la catedral, visitó la diócesis, evitó pleitos, procuró buenos predicadores y trató de renovar la disciplina eclesiástica y las costumbres cristianas. Para ello reunió sínodo el 15 de abril de 1657, propuso la fundación del seminario conciliar, que no pudo llevar a cabo por su traslado a Zamora el 25 de enero de 1659, donde murió al año siguiente el 11 de julio de 1660, dejando un recuerdo imborrable de su humildad, paciencia y caridad, y con tal opinión de santidad, que el cabildo no permitió que sus restos fueran llevados a su monasterio de San Juan de Burgos, como era su deseo y al que dejó bienes, ornamentos, dinero y su biblioteca particular. Y así, fue enterrado en la capilla mayor de la catedral, junto al obispo Juan de la Serna, sin epitafio alguno, elogiado por propios y extraños, como buen escritor, piadoso y ejemplar. Publicó dos sermones en las fiestas de la Natividad y Presentación de Nuestra Señora (Madrid 1618 y 1638) y otros varios; *Officia propria* de la Congregación; mandó imprimir en 1635 el Ceremonial de la misma; diversas biografías de varones ilustres, Ms. (perdido); noticias del obispado de Orense, Ms. (perdido), y algunos sermones, Ms. (perdi-

dos) y comentarios a algunos libros de la Sagrada Escritura, cuyos manuscritos se perdieron<sup>58</sup>.

64. *Mauro de Villarroel*, 1633-1635. Era natural de Tordesillas (Valladolid) e hijo de D. Gaspar de Villarroel y de su esposa Leonor Hermosilla. Había tomado el hábito en San Salvador de Lorenzana el 23 de febrero de 1597. Fue profesor de artes (1604-07), maestro de novicios (1607-10), prior (1610-13) y abad (1629-31) del colegio de San Esteban de Ribas de Sil, además de abad de Lorenzana (1613-17, 1621-25), definidor general con residencia en Nájera (1625-29), abad general de la Congregación (1631-33), prior (1617-21) y abad (1633-35) de Salamanca, cuyo abadiato hubo de dejar, porque Felipe IV le presentó en 1635 para la sede episcopal de Jaca, donde murió el 23 de noviembre de 1646, tras haberse dedicado con todo empeño a visitar la diócesis. Murió en opinión de santidad, presentado para el arzobispado de Zaragoza y según su deseo fue enterrado en la capilla mayor de Lorenzana con un elogioso epitafio. Escribió una historia del monasterio de Lorenzana, que quedó manuscrita. En la Congregación perduró su fama de gran religioso, penitente y celoso de la observancia monástica, así como su ejemplo de laboriosidad y continuo estudio de la Biblia y de los Santos Padres, que jamás dejó<sup>59</sup>.

65. *José Valle de la Cerda*, 1635-1637. Fue elegido para acabar el cuatrienio de su antecesor. Había nacido en Cuenca en 1601 y era hijo de D. Luis Valle de la Cerda, contador mayor del Consejo de la Santa Cruzada y de Dña. Luisa de Alvarado y hermano a sor Benedicta Teresa, fundadora del monasterio de benedictinas de San Plácido de Madrid. Tras estudiar lenguas clásicas en la Universidad de Alcalá de Henares, tomó el hábito en San Martín de Madrid, en 1618. Estudió filosofía en San Esteban de Ribas de Sil y teología en San Vicente de Salamanca, de donde fue maestro de estudiantes (1629-33), regente de estudios (1633-35) y abad (1635-37) y en cuya Universidad se graduó y fue catedrático de Santo Tomás (1634-35), Durando y de prima de teología. Elocuente y elegante predicador, de brillante inteligencia, fue presentado por Felipe IV para la diócesis de Almería (1637-39) y de Badajoz (1639-44). Murió en Zafra (Badajoz) donde estaba pasando visita pastoral, el 21 de octubre de 1644 con

<sup>58</sup> Argaiiz I, fols. 209v-210r; V, 240; ID., *Perla*, 249-250; M. Martínez Añibarro, o. c. 468; E. Zaragoza, *El libro de los bienhechores del monasterio de San Juan de Burgos*, o. c. 687; ID., *Burgos*, 368.

<sup>59</sup> Zaragoza IV, 123-131 (biografía completa); resumen en E. Zaragoza, "Abadologio de Lorenzana", o. c. 193-194; ID., *Gradas Lorenzana y Samos*, 859; ID., "Abadologio de Ribas de Sil", o. c. 380-381. En el AHN, Clero, Leg. 6541 se guardan sus informaciones de limpieza de sangre.

fama de virtuoso. Escribió varias obras de gran elegancia latina, profundidad teológica y conceptos predicables, sobre el misterio de la Inmaculada Concepción: *De Maria et Deo Incarnato, Maria effigies revelatio Trinitatis et attributorum*, I (Madrid 1638 y Almería 1640) (Lyon 1651, 1662); *In Sacram Iudit Historiam commentarius litteralis et moralis* (Almería 1641) (Lyon 1653, 1663); *Theoremata Theologiae* (Salamanca 1619). Dejó algunos manuscritos teológicos y homiléticos. Conservó intacta su virginidad, de tal manera que el cardenal Aguirre, que le conoció, dice que era «de una mente casi angélica, de ingenio sutilísimo, de admirable memoria, de erudición exquisita y recóndita y profundo conocedor del griego, del hebreo y del latín; en una palabra, ideal de la naturaleza». Y el obispo de Segovia, fray Francisco Araújo, OP, catedrático de prima de Salamanca, asegura que era «uno de aquellos ingenios raros, que suele Dios Nuestro Señor enviar a su Iglesia de cien en cien años»<sup>60</sup>.

66. *Matías de Hevia*, 1637-1641. Probablemente era gallego o asturiano y pariente del también benedictino Diego de Hevia y Valdés, obispo de Oaxaca (†1656) y sin duda profeso de San Martín Pinario de Santiago de Compostela, donde había tomado el hábito el 18 de marzo de 1616. Fue maestro de estudiantes (1625-29) de Salamanca, lector de teología (1629-37) y regente de estudios (1629-33) de la Universidad de Irache, donde se graduó en artes y teología el 5 de enero de 1631. Asimismo fue lector de artes en la Universidad de Oviedo por provisión real, en cuya Universidad se había doctorado en teología, pasando luego al colegio de Salamanca como regente de estudios y abad de San Vicente (1637-41) y desde 1645 como opositor de cátedras de aquella Universidad, catedrático de teología de la misma y lector de teología de San Vicente (1645-46), donde murió el 28 de agosto de 1646, dejando fama de virtuoso y docto<sup>61</sup>.

67. *Benito de la Serna*, 1641-1645. Era natural de Sevilla y profeso del monasterio de San Benito de la misma ciudad, donde había tomado el hábito en 1603. Estudió filosofía en San Juan de Poyo y Salamanca (1607-13) y fue pasante de Dueñas (1613-17), donde aprovechó tanto, que llegó en breve a ser consumado teólogo y notable poeta. Se ocupó muchos años en la docencia, primero como lector de artes de Samos (1617-21), luego como lector segundo de vísperas de teología en la Universidad de Irache (1621-25) y en el colegio de

<sup>60</sup> ACG II, ff. 149r, 172r; Zaragoza IV, 418, 470-471.

<sup>61</sup> Zaragoza IV, 505.- Ibarra, 316.- V. Beltrán de Heredia, "La facultad de teología en la Universidad de Oviedo" en *La Ciencia Tomista*, 55 (1936) 213-259, Cf. su biografía en DHGE.

Salamanca (1625-33), en cuya Universidad se graduó de licenciado en teología, incorporando a ella el grado de maestro obtenido en Irache, en 1625. Hubo de permanecer doce años en el colegio de Salamanca, porque con esta condición el Capítulo General de 1625 le había dado licencia para graduarse en la Universidad salmantina. Durante estos años de estancia en San Vicente le vemos intervenir activamente en las controversias de la ciencia media y eficacia de la gracia. Pero no conforme con los molinistas ni con los bañecianos, inventó un nuevo y sencillo sistema de conciliación de la gracia y la libertad, según el cual, «Dios conoce la condición de la voluntad libre y sabe que le harán obrar libremente una serie de causas morales. Si quiere que la libertad ejecute libremente el acto, lo determina por decreto absoluto y a su tiempo le envía esa serie de causas morales». Fue abad del colegio de pasantes de Eslonza (1633-37) y abad general de la Congregación (1637-41). En 1657 se presentó a unas oposiciones de cátedra en Salamanca, pero no las ganó. Entonces regresó a su monasterio de Sevilla, de donde fue abad (1661-65), por segunda vez. La primera lo había sido desde 1645 a 1649. Murió en Sevilla en 1665. El padre Francisco Crespo, que le conoció, dice de él que era uno de los primeros teólogos de Salamanca. Y el cardenal Aguirre le llama: «Absolutissimus sui temporis theologus». Fue decidido partidario de la Inmaculada Concepción, y para defender este privilegio mariano escribió: *Triumpho de María Santísima* (Sevilla 1655), donde con lenguaje sencillo y lleno de comparaciones «demuestra» la realidad de la Concepción Inmaculada de María. Usa el método expositivo, lleno de discusiones de escuela, en las que se muestra impuesto y perfecto conocedor. Escribió también poesías diversas y un volumen de «Questiones misceláneas», que quedó manuscrito<sup>62</sup>.

68. *Plácido de Salazar*, 1645-1649. El Capítulo General de 1645 había elegido para abad de Salamanca a fray Juan Manuel de Espinosa, pero al no aceptar éste el puesto, fue elegido en su lugar el padre Salazar. Este era natural de Palencia y había tomado el hábito en el monasterio de Nájera el 12 de noviembre de 1608. Fue lector de artes de Ribas de Sil y de teología de San Vicente de Oviedo (1629-33), pero se graduó en filosofía y teología en la Universidad de Irache el 29 de agosto de 1629, disertando sobre “Utrum omnes forme educantur ex materia” y “Utrum gratia sit potentia formalis vel participatio divinae naturae”. Fue procurador general de la Congregación en Roma (1639-41) y abad de Nájera (1641-45) y de Salamanca (1645-49). Murió

<sup>62</sup> Zaragoza IV, 147-160, 453 (biografía completa).



en Valladolid, durante la celebración del Capítulo General de 1649, el 6 de mayo, electo definidor general<sup>63</sup>.

69. *Leandro Salvador*, 1649-1653. Era natural de Coca (Salamanca) y profeso del monasterio de San Salvador de Celanova, de donde fue cuatro veces abad (1623-25, 1634-37, 1641-45, 1657-60). Fue también predicador de Celanova (1625-29), abad de Salamanca (1649-53) y visitador general (1637-41, 1653-57). Murió en Celanova el 6 de enero de 1660. Creemos que era pariente suyo fray Francisco Salvador, nacido en Coca en el 7 de octubre de 1610, que el 11 de setiembre de 1621 ingresó en el colegio de Infantes de Valladolid y después tomó el hábito en Celanova seguramente durante el primer abadiato de nuestro abad<sup>64</sup>.

70. *Plácido Antonio de Haro y Sotomayor*, 1653-1657. Era maestro en teología y profeso del monasterio de Celanova y quizás pariente de Álvaro de Sotomayor, y como él natural de Pastoriza o La Guardia (Pontevedra) que fue profeso y abad de Celanova y luego abad general (+1624). Fue predicador de Felipe IV y murió en Sevilla el 28 de julio de 1661. Publicó: *Oración panegírica dicha en la siempre leal y noble ciudad de Zamora el día de su alborozo mayor, que es el que haze fiesta al hallazgo del cuerpo del Gran Primado de las Españas, San Ildefonso* (Valladolid 1652). Fue lector segundo de artes de Espinareda (1641-45) y lector de Irache, donde se graduó en teología el 16 de octubre de 1648. En 1653 era catedrático de lengua hebrea en la Universidad Salmantina. Durante su abadiato hubo de soportar las tensiones originadas por la disposición del Capítulo General de 1653, que prohibía la oposición a cátedras salmantinas. Intervino la Universidad, alentada por los propios profesores de San Vicente, y así el Capítulo General de 1657 derogó la prohibición<sup>65</sup>.

71. *Plácido de Puga*, 1657-1661. Nació en Valladolid en 1616 y fue bautizado con el nombre de José. Era hijo del gallego Ignacio de Puga y de María de Galarreta, de Vizcaya. A los 10 años de edad, tomó la beca del Colegio de Infantes del monasterio de Valladolid el 15 de agosto de 1626. Tomó el hábito en San Benito de Valladolid con el nombre de Plácido alrededor de 1630 y tras profesar fue pasante

<sup>63</sup> Argai, *Perla*, 410; Ibarra, 183, 338; Zaragoza, *Nájera*, 138, 140; ID., "Profesores del colegio benedictino de San Vicente de Oviedo (1617-1835)", en Bidea, núm. 137 (1991) 30; ID., *Celanova*, 90, 91.

<sup>64</sup> *M. Hisp.*, ff. 122r, 267r; AHN, Clero, Lib. 16798, núm. 47; Zaragoza, IV, 87, 497; ID., *Celanova*, 90, 91.

<sup>65</sup> ACG II, f. 262v; *M. Hisp.*, f. 269r; Zaragoza IV, 427; ID., "Libros de gradas de benedictinos profesores de los monasterios de Celanova, Ribas de Sil, Poyo, Lérez y Tenorio (1590-1833)", en EM, núm. 8 (1992) 541; Ibarra, 392.

de Ribas de Sil (1645-47). En Valladolid se graduó de bachiller en filosofía (30-VI-1647) y licenciado (11-XI-1649) y doctor (30-XI-1649), y allí fue catedrático de lógica (6-IV-1642), filosofía (23-IV-1643), Durando (10-X-1648) y filosofía natural (12-I-1650). Luego sería lector extraordinario y abad (1657-61) de San Vicente, definidor y lector de teología (1661-65) y opositor a cátedras de Salamanca después del P. Somoza y regente de estudios (1665-69) y finalmente lector terciaria (1669-70). Se graduó de bachiller, licenciado y de maestro en teología en Irache el 29 de agosto de 1661 y los incorporó a Salamanca. En la Universidad de Salamanca fue catedrático de filosofía natural desde el 8 de abril de 1665 al 18 de marzo de 1669, en que pasó a ocupar la de teología de Santo Tomás, que rigió hasta 1670 que creemos murió<sup>66</sup>.

72. *Mauro de Somoza*, 1661-1665. No sabemos dónde nació, pero sí que era profeso de Celanova, donde debió tomar el hábito hacia 1635. Fue pasante y lector del colegio de artes de Poyo (1645-49), se doctoró en Salamanca hacia 1650. Ocupó los cargos de lector de vísperas (1653-55), regente de estudios (1655-61) y abad (1661-65) y lector de terciaria de teología (1665-77) del colegio de San Vicente de Salamanca, simultaneando su docencia en la Universidad sirviendo las cátedras de artes desde el 17 de diciembre de 1651, de lógica desde el 22 de junio de 1658, de Escoto desde el 28 de febrero de 1659, de Durando (1664-68), de lógica magna y Escritura desde el 12 de abril de 1668, vísperas de teología desde el 26 de agosto de 1675 y de terciaria de teología (1677-80). Fue también definidor general (1665-69) y calificador de la Inquisición (1670 ss.). Su vida fue ejemplarísima, de tal manera que a su muerte en Salamanca el 19 de noviembre de 1680, fue preciso amortajarle tres veces para poder satisfacer al pueblo que pedía reliquias suyas. Fue excelente teólogo, teólogo real, censor de la Inquisición y examinador sinodal de los obispados de Toledo y Salamanca. Era políglota muy versado en lenguas antiguas y modernas y mantuvo correspondencia epistolar con literatos de toda Europa. Dejó manuscritos algunos tratados teológicos, entre ellos: *Tractatus de confusione linguarum* (1668), *Tractatus de Sacramentis in genere* (1668), *Tractatus De Angelis*, en Bibl. Nacional, de Madrid, Ms. 4449 (1655) y sobre la Eucaristía, en Bibl. Xeral Santiago, Ms. 105 (1663)<sup>67</sup>.

<sup>66</sup> ACG II, ff. 223r, 277r, 279r, 301v, 320r, 337v; AHN, Clero, Lib. 16798, núm. 92; AUPS, FSV, *Consejo*, ff. 1r-13v; M. Alcocer, *Historia de la Universidad de Valladolid*, VI, *Bio-bibliografías de teólogos notables*, Valladolid, 1930, 116-117; IBARRA, 409-410; Esperabé, II, 588; Zaragoza IV, 496, 501, 503.

<sup>67</sup> ACG II, ff. 223r, 363v, 278r, 320r, 337r, 352v; *Consejo*, ff. 13v-27v; Bibl. Nacional, de Madrid, Ms. 1916, f. 300; Esperabé, II, 604-605; Zaragoza, IV, 218, 262, 393-394, 454, 496, 501; ID., *Prof. Salamanca*, 299.

73. *Antonio del Castillo*, 1665-1669. Era natural de Tordesillas (Valladolid) e hijo de D. Lázaro del Castillo y Dña. Lucía de Medina. Entró en el Colegio de Infantes de San Benito de Valladolid el 17 de octubre de 1633. Tomó el hábito en el mismo monasterio de Valladolid alrededor de 1637. Fue nombrado maestro de estudiantes de Salamanca en 1653, pero no ejerció el cargo –sin duda por haber sido nombrado mayordomo de Valladolid en este mismo año (1653-57)–. Fue nombrado de nuevo maestro de estudiantes de Salamanca (1657-61) y luego regente de estudios y opositor a cátedras después de los maestros Somoza y Puga (1661-65), además de dos veces abad (1665-69, 1673-75), definidor general y lector de vísperas (1669-73) y maestro general. Se licenció en artes por la misma Universidad salmantina el 25 de agosto de 1673, y doctoró en esta misma facultad el 2 de septiembre del mismo año. Y ocupó en propiedad las cátedras de artes (1661-70) y lógica magna (1670-75). Murió en septiembre de 1675<sup>68</sup>.

74. *Felipe de Bahamonde y Castro*, 1669-1673. Era natural de Madrid e hijo legítimo de Santiago Bahamonde, natural de La Coruña, y de Bernarda de Castro, natural de Madrid y había profesado en el monasterio de San Juan de Burgos alrededor de 1631. Fue predicador (1641-45), lector de artes de Irache (1656-61), donde se graduó de bachiller y de maestro en teología el 7 de enero de 1660, los cuales incorporó a Salamanca el 4 de octubre de 1661 y el 25 de mayo de 1662, respectivamente, tras haberse licenciado allí el 15 de este último mes y año, siendo lector y opositor a cátedras (1661-65) y lector vísperas de teología de Salamanca (1665-73), además de catedrático de teología en la Universidad. Fue también lector de teología moral de Montserrat de Madrid (1673-77) y abad de San Juan de Burgos (1677-81), pero murió en Sahagún, con fama de santo y buen director espiritual, en setiembre de 1682, que se había ganado sobre todo en Salamanca, donde había sido director espiritual de varias religiosas, entre ellas de la venerable sor Isabel de San Francisco, clarisa descalza. Dejó manuscritas una biografía latina de santa Gertrudis y una apología de las exenciones del monasterio de Sahagún. Fue elogiado por el futuro cardenal Aguirre, que le conoció y trató en Salamanca como maestro general, teólogo y profesor “ob ingeni acumine litteratum, gloria, prudentia et caritate merito calebratus”. Dejó manuscritos

<sup>68</sup> ACG II, ff. 263v-264r, 278r, 301v, 336r, 337v, 351v; *Consejo*, ff. 27v-41r; AUCS, Ms. 788, ff. 134v, 136v-137r; Ms. 786, ff. 14r, 16r, 24r-25v; AHN, Clero, Lib. 16798, núm. 129; J. Sáenz Aguirre, p. XXIII; Esperabé, II, 556; Zaragoza, IV, 496, 501, 503; Zaragoza, *Gradas Valladolid*, 102; Zaragoza, *Prof. Salamanca*, 299.

tas algunas obras, entre ellas una biografía latina de Santa Gertrudis y una apología de las exenciones del monasterio de Sahagún<sup>69</sup>.

75. *Antonio del Castillo*, 1673-1675. Fue reelegido abad en el Capítulo General de 1673, pero murió en septiembre de 1675<sup>70</sup> (Cfr. núm. 73).

76. *José Sáenz de Aguirre*, 1675-1681. Fue elegido abad para acabar el cuatrienio de su antecesor y reelegido en el Capítulo General de 1677. Era natural de la ciudad de Logroño, donde había nacido el 24 de mayo de 1630 y sido bautizado en la parroquia de Santiago el Real el 3 de junio siguiente. E hijo legítimo de Jerónimo Sáenz de Marmanillo, médico de Navarrete y natural de Huércanos (la Rioja) como sus abuelos, y de Antonia de Aguirre. Tras estudiar gramática y jurisprudencia en Salamanca, se hizo monje porque fue a San Millán, a visitar a su hermano monje, llamado Benito Sáenz, y al verlo tan enfermo prometió a San Millán, que si lo curaba se haría monje, como sucedió y así tomó la cogulla en San Millán el 23 de abril de 1645. Estudió teología en Salamanca y fue pasante del colegio de Eslonza, lector de artes y maestro de estudiantes de Irache (1657-61), lector de vísperas de teología de Poyo (1661-65), maestro de estudiantes (1665-69), regente de estudios (1669-77), abad (1675-81) y lector de terciaria (1681-85) y del colegio de San Vicente de Salamanca, tras rechazar el abadiato de Espinareda. Se graduó en artes y teología en Irache el 7 de enero de 1660 e incorporó su grado de bachiller a la Universidad de Salamanca, donde se licenció en teología el 6 de mayo de 1666. Doctorose en Irache el 13 de octubre de 1665 y el 7 de julio de 1666 incorporó este grado a Salamanca. Regentó una cátedra cursativa de artes (1670-76) y luego una de teología moral (1676-78), pasando a las de Escoto (1678-79), Santo Tomás (1679-81), Durando (1681-82), filosofía moral (1682-84) y Escritura (1684-86). Fue también calificador y consultor de la Inquisición. Fruto de sus estudios, investigaciones y clases fueron varias obras de teología y cánones que dio a la imprenta, entre las cuales cabe destacar los comentarios a san Anselmo, la colección de actas de los concilios españoles, que es un manantial de datos históricos de la Iglesia española, hasta ahora no superado, y la que le valió el capelo: *Auctoritas infallibilis et Summa Cathedrae S. Petri... adversus declarationes clerici gallicani* (Salamanca 1683, 1687, París 1686). Inocencio XI le hizo cardenal presbítero el 2 de sep-

<sup>69</sup> ACG II, ff. 278r, 301v, 320r, 336v, 337v, 353r, 365r; *Consejo*, ff. 41r-58r; AUCS, Ms. 786, ff. 120r, 124r-125r, 618v; Aguirre, p. XXV; Zaragoza, IV, 262, 395, 411; ID., *Burgos*, 374; ID., *Prof. Salamanca*, 301.

<sup>70</sup> ACG II, f. 351v; AUCS, Ms. 786, f. 118v; *Consejo*, ff. 59r-69v (cfr. abad núm. 73).

tiembre de 1686. La Universidad de Salamanca se sintió honradísima por esta distinción. Al despedirse de ella, el cardenal aseguró: «La púrpura la llevaré sobre mi cabeza, pero la borla del magisterio salmantino en las entretelas del corazón». Desde entonces residió casi siempre en Roma, donde era miembro del tribunal general de la Inquisición y de las congregaciones del Concilio, de Ritos, Índice y Santo Oficio, donde hizo una gran labor, tanto en el tema del quietismo y de la doctrina de Molinos, como en la defensa de la Inmaculada Concepción y la causa de Sor María de Ágreda, que dicen le había profetizado que “brillaría en Roma”. Atacó a los bayanos, jansenistas y sus afines. Tomó parte activa en la condenación del galicanismo, abandonó el probabilismo que antes había propugnado y se mantuvo neutral en la controversia *De Auxiliis*. Tuvo correspondencia con los grandes personajes europeos del momento. Fundó tres cátedras de teología en la Universidad de Salamanca, para los benedictinos, una de ellas de San Anselmo. En 1694, Inocencio XII le trasladó al título de Santa María Supra Minervam, y en este mismo año enfermó gravemente. Creyendo que podría curar en España, pidió y obtuvo la mitra de Murcia, pero no pudo tomar posesión de ella, porque murió de cáncer en Roma el 19 de agosto de 1699. Fue enterrado en la iglesia de San Jaime y San Ildefonso de los Españoles, donde sus restos descansaron hasta 1791, que fueron trasladados a la iglesia de Montserrat de Roma, mandando su corazón a San Millán de Suso. Fue hombre de memoria feliz, filósofo consumado, canonista excelente, teólogo profundo, historiador y elegante poeta. Sus obras abarcan el campo teológico, filosófico, canónico, histórico y ascético, y muestran una profunda erudición, pues era también conocedor de las lenguas sagradas y clásicas, infatigable investigador y fidelísimo a la doctrina y autoridad de la Iglesia. En Salamanca predicó su oración fúnebre P.M. fray Alonso Silva de Arteaga y fue elogiado de todos los que le conocieron como teólogo, erudito, trabajador infatigable, fidelísimo a la doctrina y autoridad de la Iglesia<sup>71</sup>.

77. *José Pérez de Rozas*, 1681-1685. Nació en Aguilar de Campos, Valladolid, hacia 1640 y fue hijo legítimo de Fernando Pérez, natural de Frechilla de Campos y de María Gil de Rozas, natural de Aguilar de Campos. Tomó el hábito en Sahagún el 17 de diciembre de 1656.

<sup>71</sup> ACG II, f. 320v; *Consejo*, ff. 69v-91v; Zaragoza, IV, 445-447 (producción literaria) y 485-489 (biografía extensa, con las correcciones de ahora, añadiendo a la bibliografía: E. Zaragoza, “Correspondencia epistolar entre el Cardenal Aguirre y el Rey Carlos II sobre la definición dogmática de la Inmaculada Concepción y la causa de Sor María de Ágreda (1697-1699)”, en *Salmanticensis*, vol. 54 (2007) 89-121; ID., *Prof. Salamanca*, 301-302.

Cursó los estudios eclesiásticos en los colegios de la Congregación y con licencia del capítulo general de 1673 opositó a la cátedra de prima de matemáticas de la Universidad de Salamanca, que ganó y regentó desde el 15 de diciembre de 1673 al 15 de julio de 1675, en que obtuvo en propiedad la de prima de lenguas sagradas en la que se jubiló (1675-94), siendo de notar que en el aprendizaje del griego y hebreo fue autodidacta. Se licenció y doctoró en artes en la Universidad de Salamanca, dispensándole del examen previo, el 26 de noviembre de 1674, donde también se licenció en teología 13 de diciembre de 1677, y el 23 del mismo mes incorporó a esta Universidad el título de maestro en teología obtenido en la de Irache el 19 de setiembre anterior. Además de ser abad del colegio de San Vicente de Salamanca dos quadrienios (1681-85, 1689-93), fue maestro general y cronista general de la Congregación (1681-1696). Murió en Sahagún el 25 de junio de 1696. Era doctísimo maestro en teología, muy apreciado del cardenal Aguirre y acreditado de sabio en las obras del célebre Mabillón. Escribió una *Diatriba* sobre la fecha de la muerte de san Benito, contra las tesis de José Pellicer; unas *Dissertationes Ecclesiasticae*, que merecieron los elogios del sabio monje maurino francés Jean Mabillón, donde demuestra contra el jeronimiano P. Hermenegildo de San Pablo, que la regla de san Benito era conocida y observada en España antes del siglo XI; contra el Marqués de Mondéjar, demostrando que la Era española comenzó 38 años antes de Cristo y el año exacto de la invasión sarracena en España, así como el patronazgo español de los santos Millán y Santiago, refutando la historia fabulosa sobre el último rey de los godos Don Rodrigo, que había sido publicada en Granada, traducida del original de Abulcásin. También escribió una historia del monasterio de Sahagún, que corregida y aumentada publicó el P. Romualdo Escalona en la suya; tradujo del francés al castellano la historia de la Orden de San Benito de Bulteau y los Estudios monásticos de Mabillón; dejó unas cartas sobre los cronicones de Auberto; un compendio de la historia del monasterio de Sahagún, unos discursos de cronología española e histórico-diplomáticos, una defensa de la Reina Urraca, tres volúmenes de escritores benedictinos, unas anotaciones sobre las crónicas anónimas de Sahagún y de Cardeña, modo de ordenar una biblioteca; *Paraenesis philosophica*, en que se lamentaba del atraso de los estudios filosófico-científicos en España, y un epítome de la historia de la orden benedictina. Todos los cronistas benedictinos le elogian por sus conocimientos filosóficos y teológicos y matemáticos y sobre todo como políglota. Como el cardenal benedictino fray José Sáenz de Aguirre, que le conoció en Salamanca, que escribe a Mabillón: “Con razón alabas al Maestro Fr. José Pérez... Más le alabarías si le

conocieses, pues es sujeto de excelentes costumbres y de rarísima erudición. Desde su tierna edad aprendió sin la viva voz del maestro las lenguas griega y hebrea, además de las ciencias matemáticas, en medio de los estudios de filosofía y teología, en las que recibió el grado de maestro en Salamanca y con el tiempo obtuvo las cátedras de prima de las mismas lenguas y matemáticas. Ahora... ha vuelto a su monasterio de Sahagún, donde medita varias obras tocantes a la historia y cronología. No sólo sabe el italiano, sino y te admiraría, el francés como si hubiera nacido en Roma o París”<sup>72</sup>.

78. *Manuel de Zárate*, 1685-1686. Fue natural de Valdegovia e hijo del matrimonio Manuel de Zárate, diputado general de Alava, y María de Troconiz y Lazcano. Tomó el hábito en el monasterio de Oña el 6 de septiembre de 1662. Fue lector de artes del colegio de Obona (1673-77); se licenció en teología por Salamanca el 12 de septiembre de 1681 y obtuvo el grado de maestro en Irache el 10 de junio de 1681, que incorporó a Salamanca el 16 de septiembre del mismo año. Fue secretario del Consejo (1674-78), maestro de estudiantes segundo (1677-81), lector (1681-85) y abad (1685-86) de Salamanca en cuyo cargo murió en agosto de 1686, con 38 años de edad. Fue también catedrático de artes (1684-86) de la Universidad salmantina, examinador sinodal del Arzobispado de Toledo y elegido abad general de la Congregación para el caso de vacante, en el Capítulo General de 1685. El necrologio de Oña dice que «fue de amable condición, muy estudioso y muy prudente»<sup>73</sup>.

79. *Iñigo Royo*, 1686-1689. Fue elegido abad para acabar el cuatrienio de su difunto antecesor. Era natural de Cetina (Zaragoza) e hijo del matrimonio Tomás Royo y Juana de Palacios. Había tomado

<sup>72</sup> AHN, Clero, Leg. 10666; AUCS, Libros de grados, vol. 788, ff. 155r-v, 264v-267v; ACG II, ff. 350r, 384v, 385r, 397r, 419r, 430v, 460v; *Consejo*, leg. 141, ff. 91v-102v; Escalona, 222-224; Úrbel, 189-193; Esperabé II, 543, 586; N. Antonio, Bibliotheca Hispana Nova, vol. I, Madrid, 1783, 817; J. De Mabillon, Obras póstumas, vol. I, 429, Cf. ÚRBEL, 189-193; *Crónicas anónimas de Sahagún*, en BRAH, t. 76 y 77 (1920); [M. del Álamo], “Valladolid, Congregación de San Benito de”, en *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa Calpe, vol. 66, Barcelona, 1929, 967-968; Zaragoza, IV, 17, 29, 307, 441, 503; Zaragoza, “Un siglo y medio de tomas de hábito en el monasterio de Sahagún”, en *Archivos leoneses*, núms. 59-60 (1976) 56-57; “Cronistas generales de la Congregación de Valladolid”, o. c. 115-116.

<sup>73</sup> ACG II, ff. 353r, 367v, 388r, 398v; *Consejo*, ff. 102v-105v; AUCS, Ms. 788, ff. 341v-342r; Arch. Samos, Ms. 43, f. 184v; Esperabé, II, 559; Zaragoza IV, 503; ID., “Profesores de los colegios benedictinos asturianos de Obona y Celorio (Siglos XVII-XIX)”, en BIDEA núm. 139 (1992) 281; ID., *Prof. Salamanca*, 304-305; ID., “Necrologio del monasterio de Oña (1664-1793)”, en *Hispania Sacra*, vol. XXXV (1984) 333; ID. *Gradas Oña*, 420.

el hábito en Montserrat de Cataluña el 29 de marzo de 1663, donde le había precedido un tío suyo, llamado Iñigo Vicente Royo, que por entonces era obispo de Sássari, en Cerdeña, y moriría obispo de Barbastro (†1680). Nuestro padre Royo fue pasante segundo del colegio de Ribas de Sil (1673-77), primer maestro de estudiantes del colegio de Salamanca (1677-81), en cuya Universidad se licenció en teología el 26 de diciembre de 1681, incorporando el 27 de abril de 1682 el grado de bachiller y maestro, obtenido en Irache el 10 de octubre de 1681, tras pedir al capítulo general de 1681 400 ducados para sufragar los costos de la graduación. Ocupó la cátedra de artes (1682-83) en la misma Universidad, al mismo tiempo que ejercía como profesor de prima de teología (1681-85) en el colegio de San Vicente, del que luego –siendo también definidor general– fue regente de estudios (1685-89) y abad (1686-89). En 1689 fue reelegido regente de estudios de Salamanca, pero no aceptó el cargo. Sin embargo, al año siguiente fue elegido abad de San Juan de Poyo (1690-93), y en el capítulo general de 1693 fue elegido definidor y también abad general de la Congregación (1693-97). Murió en 24 de enero de 1698. El padre Manuel Navarro le elogia como «spectabilis theologus», y dice que era de ingenio sutil, claro y agudo; en sus sentencias seguro, singular y libre, y que buscaba siempre la concordia con la caridad. Fue excelente filósofo y teólogo; escribió sobre diversas materias filosóficas y teológicas, y eran tan apreciadas sus opiniones, que a su muerte los profesores de Salamanca se disputaron sus manuscritos<sup>74</sup>.

80. *José Pérez de Rozas*, 1689-1693<sup>75</sup> (Cfr. núm. 77).

81. *Juan Bautista Lardito Camposaprani*, 1693-1697. Nació en Madrid alrededor de 1648, aunque (*Varones*, 147) dice que nació en Monella, cerca de Génova. Fueron sus padres los hijosdalgo genoveses afincados en Madrid, Juan Benito Lardito y Ángela Camposaprani. Tras visitar en Guadix al obispo benedictino Diego de Silva y Pacheco, tomó el hábito benedictino en el monasterio de San Martín de Madrid el 2 de febrero de 1664 con el nombre de Plácido, y fue admitido a la profesión el 12 de enero de 1665, pero profesó con el nombre de Juan Bautista. Estudió en los colegios de la Congregación de Valladolid, singularmente en el de Salamanca y fue pasante de artes en el colegio de Obona (1673-77), lector de filosofía en el de San Juan de Poyo (1677-81), maestro de estudiantes de Irache (1681-85),

<sup>74</sup> AUCS, Ms. 788, f. 314r-v; Zaragoza, IV, 321-328 (biografía completa); ID., “Abadologio de Poyo”, o. c. 413; ID., *Prof. Ribas de Sil*, 779; ID., *Prof. Salamanca*, 304 con las variaciones de ahora.

<sup>75</sup> *Consejo*, ff. 117v-126v.



y lector de vísperas de teología de Salamanca (1685-89). El capítulo general de 1685 le dio licencia para graduarse y opositar a cátedras. En efecto, graduose de bachiller y de maestro en teología en la Universidad de Irache el 16 de junio de 1685, apadrinado por el P. Íñigo Royo, se licenció en teología en Salamanca el 23 de agosto de 1685 e incorporó el grado de maestro a la Universidad de Salamanca el 20 de setiembre de 1685. Tomó posesión de la cátedra de Físicos de aquella Universidad el 2 de octubre de 1687 y la tuvo hasta que pasó a la de prima de teología el 20 de diciembre de 1692, rigiéndola hasta su jubilación por motivos de salud, en 1703. Asimismo fue regente de estudios y lector de tercia de teología de Salamanca (1689-93) y dos veces abad del monasterio de San Vicente de la misma ciudad (1693-97, 1701-05). Colaboró activamente con el cardenal benedictino José Sáenz de Aguirre en la fundación de tres cátedras de teología en Salamanca, a pesar de la oposición de los dominicos y jesuitas, pero finalmente se fundaron por disposición del rey Carlos II, que a propuesta del mencionado cardenal le nombró primer catedrático de prima de teología de una de las nuevas cátedras el 10 de diciembre de 1692. Por decreto del capítulo general de 1693 formó parte de la comisión encargada de elaborar nuevos estatutos para el colegio de Salamanca, a causa de la situación creada por las nuevas cátedras<sup>76</sup>. Fue elegido abad general en el capítulo general de 1705 para un cuatrienio y bajo su presidencia el capítulo ayudó a la reparación de la casa procura de Roma, arruinada por los terremotos de 1703; confió al P. Luis Álvarez la edición de las nuevas Constituciones de la Congregación, que mandó imprimir en Madrid, en 1706, que fueron las últimas impresas que tuvo la Congregación hasta su extinción en 1835. Pasó visita a los monasterios, tratando de corregir corruptelas en la comida y vestido de los monjes. Fue examinador sinodal del arzobispado de Toledo (1702ss), teólogo del rey, miembro de la Real Junta de la Inmaculada Concepción, y a lo largo de su vida prologó, examinó y dio su aprobación a muchas obras de autores de dentro y fuera de la Congregación. Además del prólogo que precede a la edición de las obras espirituales del Vble. Fray José de San Benito, imprimió una traducción ampliada con el título: *Historia del estado presente del Imperio Otomano*, que dedicó al Cardenal Aguirre, su gran amigo, interesante para el conocimiento del pueblo y religión musulmanes de la época. Intervino en la polémica levantada por el *Nodus praedestinationis* del cardenal benedictino Sfondrati, publicando su *Tractatus de peccatis*, dedicado a la causa de los niños que

<sup>76</sup> Consejo, ff. 127r-133r; Zaragoza V, 45-59 (biografía completa).

mueren sin bautizar, donde se muestra sutil, excelente dialéctico y teólogo moderado en la contienda, aunque a veces se deslizan en su pluma palabras acedas contra el anónimo impugnador del cardenal, que era Liberto Hennebel, mostrándose en sus opiniones con una libertad tal, que ni siquiera admite deferencias con los teólogos de la propia Orden. Y como el también benedictino Manuel Navarro, que calificaba de probable la tesis al parecer defendida por Sfondrati, de que en el limbo, los niños muertos sin bautizar habían de disfrutar una felicidad natural, luchó contra el jansenismo y a favor del magisterio eclesiástico entonces impugnado. Publicó diversas obras teológicas y espirituales, pero lo que más fama le dio fueron los tres tomos de comentarios de la doctrina de San Anselmo, con los que trató de continuar los comentarios del Cardenal Aguirre, que solamente había comentado el *Menologium*. En esta obra, el P. Lardito intentó demostrar que San Anselmo concuerda con Sto. Tomás de Aquino, y lo hace con habilidad y fineza, aunque no siempre con éxito, demostrando un conocimiento profundo de los escolásticos y doctrina segura, aunque se detiene demasiado en disputas escolásticas menores, muy del gusto de la época. Escribió también la biografía de Santa Gertrudis la Magna, con el título: *Idea de una perfecta religiosa*, que contiene también los ejercicios de la misma santa, traducidos por el P. Leandro de Granada. Dejó de ser abad general en el capítulo general de 1709, en el que fue elegido abad de San Martín de Madrid (1709-13), de donde fue desterrado en 1711 al monasterio de San Pedro de Arlanza por haber tomado partido en la Guerra de Sucesión a favor de los Austrias, pero pudo pronto regresar a Madrid. No asistió al capítulo general de 1713, que le permitió usar parte de las rentas de las cátedras de Salamanca, sí asistió en cambio al de 1717, donde fue elegido “juez de incorregibles” y abad de San Pedro de Cardeña, cuya abadía no aceptó “por sus achaques”. Murió en Madrid el 15 de diciembre de 1723. El P. Angel Benito le elogia como fiel observante de la regla benedictina, por su amor al retiro y al silencio, por su dedicación a las letras, y porque supo compaginar la cátedra con el gobierno y éste con la pluma. Obras: *Appendix et vindex pro Nodo Praedestinationis*, Salamanca, 1703; *Historia del estado presente del Imperio Otomano, que traducida y añadida ofrece a la luz pública, con un compendio de los progresos de la Liga Sagrada contra os Turcos...*, Salamanca, Lucas Pérez, 1690; *Idea de una perfecta religiosa en la vida de Santa Gertrudis, la Grande, hija del Gran Padre y Patriarca San Benito*, 2 vols., Madrid, Francisco del Hierro, 1717 y 1718; *Sancti Anselmi Archiepiscopi Cantuariensis, Ordinis Sancti Benedicti Angliae Primatis, ac Doctoris Clarissimi...*, Salamanca, María Estévez, Vda., 1699; II y III, Salamanca, Eugenio

Antonio García, 1700 y 1701, respectivamente; Sermón, en *Sermones panegíricos, predicados en la dedicación de la iglesia nueva del colegio de N. P. S. Bernardo de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, Gregorio Ortiz Gallardo, 1689?; como anónimos, *Disertación sobre el juego de naipes*, y *Disertación sobre que pecan mortalmente los abades negligentes en asistir al coro*, Impresos, s. l., s. a.; Respuestas a consultas canónicas (1692 y 1719), en Biblioteca Tomás de Lorenzana, de Gerona, Ms. 140, fols. 41r-42r; Tratados teológicos, en Biblioteca Xeral de Santiago de Compostela, Ms. 110 (1692-93), quizás sean los originales de sus comentarios a San Anselmo<sup>77</sup>. Durante su abadiato en Salamanca, se hizo la sillería del coro, toda de nogal, con 34 sillas, obra de Juan de la Puente y Antonio Marrón, por 8.000 reales. El contrato se hizo el 6 de julio de 1695, y debía ser «tallada al modo de la de las agustinas recoletas desta ciudad». La obra se acabó en Navidad del mismo año. Sin duda fue uno de los teólogos más notables de la Congregación, difícilmente superable<sup>78</sup>.

82. *Manuel Navarro de Céspedes*, 1697-1701. Nació en Madrid hacia 1653 y fue hijo de Francisco Navarro, de Morón de la Frontera y Paula de Céspedes, de Ocaña. Tomó el hábito en San Martín Pinario de Santiago de Compostela el 26 de noviembre de 1670. Profesó en 1671 y después fue enviado a estudiar filosofía y teología a los colegios de la Congregación, entre ellos el de Irache (1675-78). Fue pasante de Celorio y de Ribas de Sil, segundo maestro de estudiantes (1685-89), lector de vísperas de teología (1689-93), regente de estudios (1693-97), lector de tercia de teología (1701-09) y tres veces abad (1697-1701, 1709, 1713-17) de Salamanca. En 1687 se graduó de maestro en artes en la Universidad Salamanca, donde también se licenció en teología el 15 de junio de 1689 y adonde al mes siguiente incorporó el grado de maestro obtenido en la de Irache el 29 de marzo de 1689. Regentó las cátedras de artes (1690-92), de vísperas de teología (1692-1703) y de prima (1703-12) de la Universidad salmantina, que le encargó la ordenación y catalogación de su archivo y biblioteca. Fue también definidor general (1693-97) y maestro general de la Congregación, predicador de los reyes Carlos II y Felipe IV, primicerio de la Universidad de Salamanca, examinador sinodal del arzobispado de Toledo, teólogo de la Real Junta de la Inmaculada y fecundo escritor. Murió

<sup>77</sup> Los nuevos estatutos y horario del colegio fueron publicados por G. M. Colombás, "Origen y primer desarrollo", o. c., Ap. Documental, núm. 28; ID., "Historia de la fundación de tres cátedras de teología en la Universidad de Salamanca", en *Revista de Teología Española*, 13 (1960) 305-334; Cfr. también Zaragoza, V, 47.

<sup>78</sup> ÚRBEL, 147; Zaragoza, V, 237, 489-490.

en Montserrat de Madrid el 19 de abril de 1723<sup>79</sup>. Publicó en latín diversas obras teológicas sobre el misterio de la Sma. Trinidad, los ángeles y las virtudes teologales, que agotan cuanto se puede decir sobre estas cuestiones, además de otros temas de teología moral y espiritualidad, así como varios sermones panegíricos y funerales; y dejó manuscritos dos volúmenes sobre la justificación y la bienaventuranza. En sus escritos se muestra buen teólogo, aunque su método se aparta del clásico escolástico y su latín resulta difícil de entender. Su nombre está ligado a la dura controversia con el padre Manso sobre «de virtutibus infidelium» y a la impugnación del quesnelismo en España. El libro suyo *pro Sancta Constitutione quae incipit Unigenitus* no puede dejar de ser citado entre la literatura de oposición al jansenismo. Todas estas polémicas y defensas le dieron ocasión de estudiar profundamente y escribir sobre cuestiones de gracia muy difíciles, con aportaciones de sumo interés<sup>80</sup>. Durante su primer abadiato en Salamanca acabó el crucero y la capilla mayor de la iglesia abacial, que tenía 113 pies de larga y 24 de ancha, con seis capillas por lado, cada una de ellas de 19 pies de fondo y 40 de alto. Se trasladó el Santísimo a la nueva iglesia el 21 de marzo de 1701, con gran solemnidad<sup>81</sup>. Quizás era hermano de fray Martín Navarro, también natural de Madrid y profeso de San Martín de Santiago, de donde fue abad, así como de San Esteban de Ribas de Sil y San Juan de

<sup>79</sup> AUCS, Ms. 789, ff. 145r-147r; Ms. 808, ff. 142v, 145r, 146v; ÚRBEL, 173-176; Ibarra, 405-406; Zaragoza V, 16, 19, 51, 52, 53, 70, 88, 125, 544.

<sup>80</sup> AUCS, *Libros de grados*, Ms. 789, fols. 145r-147r; Ms. 808, fols. 42v, 145r, 146v; AUPS, FSV, Leg. 141, *Consejo*, fols. 166r-v, 173r-182r; ACG II, ff. 402v, 421v, 443v, 459v, 476r, 504r, 557r; *M. Hisp.* f. 224r; A. Silva, Oración panegírica... en que se trasladó el Santísimo Sacramento a la capilla mayor nuevamente fabricada en el doctísimo y religiosísimo colegio de San Vicente de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1701; N. Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, vol. I, Madrid, 1783; Úrbel, 172-173; F. B. Plaine, "Series chronologica scriptorum O. S. B. hispanorum", en *Réveu Benedictinne*, Brünn, 1884; A. Palau Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, vol. VII, Barcelona, Ed. Balmes, 1926; [M. del Álamo], "Valladolid, Congregación de San Benito de", en *Enciclopedia Universal Ilustrada*, de Espasa-Calpe, vol. 66, Barcelona, 1929, 974; Ibarra, 405-406; D. Simón Rey, *Las facultades de artes y teología de la Universidad de Salamanca en el siglo XVIII*, Salamanca, 1981, 275-279; Zaragoza V, 16, 19, 51, 52, 53, 70, 88, 125, 237, 497-498, 544; ID., "Madrileños benedictinos ilustres", en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, tomo XXVII, Madrid, 1989, 422-423; ID., *Gradas Santiago*, 501; ID., *Prof. Salamanca*, 207-209.

<sup>81</sup> *M. Hisp.*, f. 224r; Zaragoza, IV, 237. El padre Alonso Silva y Arteaga pronunció la Oración panegírica en la solemnísima festividad del Glorioso Patriarca y Gran Padre de los monges San Benito, día en que se trasladó el Santísimo Sacramento a la capilla mayor nuevamente fabricada en el doctísimo y religiosísimo colegio de San Vicente de la Universidad de Salamanca, Salamanca, Gregorio Ortiz Gallardo, 1701.

Poyo, que murió en 1721. Publicó en Salamanca, en casa del impresor Gregorio Ortiz Gallardo: *Tractatus de Sacrosancto Trinitatis Mystero, controversiis dogmaticis atque scholasticis absolutus*, 1701; *Syntagma Theologicum bipartitum. De peccato angelorum*, 1703; *Tractatus de Angelis*, 2 vols., I, 1708; Vols. II y III, 1711; *Sermón de honras fúnebres de Luis delfín de Francia*, [1711]; *Exercitatorium Spirituale monastico-benedictinum et Directorium Horarum Canoniarum Venerabilis et R. P. Fr. Garciae de Cisneros, Abbati Reformatoris Regii Monasterii Sanctae Mariae de Monte Serrato*, 1712, al que antepuso la biografía del abad Cisneros; *Tractatus de Virtutibus Theologicis, fide, spe et charitate*, 1717; *Prolegomena de Angelis, in quibus desseritur de cognitione spiritum quam habuerunt philosophoi Ethnici*, 1718. También publicó: *Pro Sacrosancta Constitutione quae incipit Unigenitus edita a Sanctissimo D. P. Clemente XI, que condemnatur centum et una propositiones Paschasii Quesnel*, 2 Vols., Madrid, Typ. Lorenzo Francisco Mojados, 1719; *Responsiones ad capitula quarundam objectionum Mansuetarum spectantium et controversiam de virtutibus infidelium inter theologos et quesnellistas agitatam*, 2 Vols., Madrid, Typ. Lorenzo Francisco Mojados, 1722 y 1733; *Radix theologiae moralis jansenianae avulsa per Sacrosanctum Concilium Tridentinum*, Madrid, 1727; *Oración fúnebre... de Juan Cano*, Salamanca, Eugenio Antonio García, 1706; *Oración panegyrica en la solemnidad del Ssmo. Sacramento*, Salamanca, Imp. Isidoro de León, 1703; *Sermón de Santiago*, Salamanca, Imp. Isidoro de León, 1704; *Plática de Cuaresma*, Salamanca, 1698, de la que se halla un ejemplar en la Biblioteca de Montserrat (Barcelona), Ms. 735; *In laudem potionis chocolaticae endecasyllabi*, D.T.F.E.N.M.B. (dos hojas impresas, s. l., s. a.). Dejó manuscritos: *De iustificatione y De beatitudine* (1717-18), de los cuales hay ejemplares en la Biblioteca Tomás de Lorenzana, de Gerona, Ms. 92 y 84, respectivamente; *Tractatus de fide theologica*, en la Biblioteca Xeral de Santiago, Ms. 94 y voto del P. Navarro, Ms. 510 y dos tratados teológicos (1692), Ms. 110; en la Biblioteca Tomás de Lorenzana, de Gerona, hay varias cartas y muchos pareceres a diversas consultas que le hicieron, Ms. 2, Ms. 3, Ms. 7 y Ms. 140 (1719); además dio su aprobación o censura a muchas obras de diversos autores, y reimprimió la *Historia de Pedro Comestor*<sup>82</sup>.

83. *Juan Bautista Lardito*, 1701-1705<sup>83</sup>.

84. *Gregorio de Herrán*, 1705-1709. Fue elegido abad de Salamanca en el Capítulo General de 1705. Era natural de Ribera (Álava) y profeso de San Pedro de Arlanza, donde había tomado el hábito ha-

<sup>82</sup> D. Simón Rey, o. c., 275-279.

<sup>83</sup> ACG II, f. 473r; *Consejo*, ff. 133v-150v (cfr. abad núm. 81).

cia 1679. Fue pasante de Celorio (1689-93), lector de tercia de teología de Lorenzana (1697-1701), segundo maestro de estudiantes (1693-97), regente de estudios (1701-05), abad y lector de vísperas de teología del colegio de Salamanca (1705-09). No pudo acabar su cuatrienio porque la muerte le sorprendió en febrero de 1709. Se graduó de maestro en filosofía y teología en Irache el 25 de marzo de 1705, cuyo grado incorporó a Salamanca el 30 de julio del mismo año. Fue catedrático de vísperas de teología en la Universidad de Salamanca desde 1703 hasta su muerte. Tenía un hermano llamado Manuel, profeso de Cardeña, que también siguió la carrera del magisterio<sup>84</sup>.

85. *Manuel Navarro*, 1709. Fue elegido abad para acabar el cuatrienio de su antecesor. Fue abad desde febrero a mayo de 1709<sup>85</sup>.

86. *Manuel Lombraña*, 1709-1713. Este monje era natural de La Vecilla (León) y profeso de Sahagún, donde había tomado el hábito el 5 de agosto de 1681. Fue maestro de estudiantes de Irache (1701-05), donde recibió todos los grados en filosofía y teología los días 25 y 27 de mayo de 1705, que sin duda incorporó a Salamanca, lector de vísperas (1705-09) y de tercia y abad (1709-13) de Salamanca, donde en 1710 hizo tallar al maestro Lorenzo Gallego la piedra de los arcos del coro de la iglesia por 3.000 reales. Fue también abad de Irache (1725-29), de San Mancio de Rioseco (1729-33) y de Sahagún (1736-37), donde murió en enero de 1739, siendo maestro general de la Congregación. Escribió: *Novedades impugnadas, divididas en dos partes, que en diferentes tratados teológicos se refutan y defienden la Iglesia, teólogos y nación española, discerniendo en romance la primera y en latín la segunda, según piden las materias y circunstancias* (Madrid 1733). En su primera parte impugna el voto de ofrecer todos los merecimientos por las almas del purgatorio, diciendo que la caridad tiene un orden, que empieza por las propias necesidades. En la segunda parte refuta los sistemas de Aliaco y nominalistas, juntamente con los cartesianos, gasendistas y magnamistas y al padre Tosca, en relación con la Eucaristía, asegurando que no hay otra doctrina verdadera que la tomista, que entiende subsistir milagrosamente los accidentes separados de la substancia en la Eucaristía. Aunque el P. Romualdo Escalona dice que “era monje de mucha capacidad y de mucha aplicación, y de un natural sencillo y sin doblez... de genio bondadoso y muy natural en el modo de hablar y de tratar a las gen-

<sup>84</sup> ACG II, ff. 422r, 443v, 461v, 476r, 502r; Ibarra, 392; Zaragoza V, 544; ID., “Profesores de Obona y Celorio”, o. c. 292; ID., *Prof. Salamanca*, 308; ID., DHGE XXIV, col. 162.

<sup>85</sup> *Consejo*, f. 166r-v (cfr. abad núm. 82).

tes, y lo da a conocer (en esta obra donde) sin duda vierte bastante erudición, pero la falta de método y su estilo demasiado ordinario han hecho que no tenga la estimación que tendría". Los cronistas le elogian como monje muy observante y de «un candor de alma poco común en los que pasan por doctos. Con razón consiguió créditos de tal, por su aplicación al estudio y buenos talentos, y era mirado como uno de los mejores teólogos de su tiempo». Continuó la historia del monasterio de Sahagún comenzada por el P. José Pérez<sup>86</sup>.

87. *Manuel Navarro*, 1713-1717<sup>87</sup>.

88. *Eugenio Gallego*, 1717-1719. Era natural de Villanueva de los Caballeros (Valladolid) y sus padres fueron Manuel Gallego y María Aguado. Tomó el hábito en Samos hacia 1690, estudió en los colegios de la Congregación, siendo pasante de los de Ribas de Sil y de Obona. Fue maestro de estudiantes (1701-09) y secretario del Consejo (1705-09), regente de estudios (1713-17) y abad (1717-19) de Salamanca, habiendo sido antes primer regente de estudios del colegio de Eslonza (1709-1713). Obtuvo todos los grados en teología en la Universidad de Salamanca (de licenciado el 30 de julio de 1711 y de maestro el 19 de agosto del mismo año), donde fue catedrático de vísperas (del 5 de mayo de 1711 al 22 de octubre de 1712) y de prima (1712-19) de teología en la misma Universidad. Murió en Salamanca sin poder acabar su cuatrienio de abad, en 1719. De carácter bondadoso, humilde y modesto, fue reputado dentro y fuera de la Congregación como buen teólogo y notable profesor<sup>88</sup>.

89. *Juan Antonio de Haro y Pravia*, 1719-1721. Fue elegido para acabar el cuatrienio de su antecesor. Nació en Pontevedra hacia 1672. Era hijo de Rodrigo de Pravia y Haro y de Juana Leal de Araújo, vecinos de Pontevedra. Tomó el hábito en el monasterio de San Martín Pinario de Santiago de Compostela el 27 de octubre de 1689. Profesó al año siguiente y estudió en los colegios de la Congregación, siendo pasante del de Eslonza, actuante de las escuelas de Salamanca, pasante primero (1701-05) y lector de artes (1705-08?) de Ribas de Sil, y maestro de estudiantes de Oviedo (1708?-09) y de San Vicente

<sup>86</sup> *Consejo*, ff. 167r-173r; ACV, Doc. XXIII, fols. 527r, 644r (documentos originales de su elección); ACG II, f.501r; III, f. 49v; Escalona, 225; Ibarra, 399, 456; Úrbel, 156-157; Zaragoza, V, 53, 54, 491; ID., "Un siglo y medio", o. c. 63, 75; ID., *Sahagún*, 138-139; A. García Catalán, o. c. 113; ID., *Irache*, 432; DHGE.

<sup>87</sup> *Consejo*, ff. 173r-182v (cfr. abad núm. 82 y 85).

<sup>88</sup> ACG II, f. 476r; *Consejo*, ff. 182v-187v; ESPERABÉ, II, 632, 634, 654; M. ARIAS, *Historia del Real Monasterio de Samos*, Samos, 1992, 328-329; AUCS, Ms. 791, ff. 45r-50v, 59r-60v; Zaragoza V, 514, 544; ID., *Prof. Salamanca*, 309; ID., *Prof. Eslonza*, 90; ID., DHGE XIX, col. 824-825.

de Salamanca (1709-13), en cuya Universidad se licenció en teología el 19 de mayo de 1711 y el 24 de mayo de 1712 incorporó el grado de maestro en teología alcanzado en la Universidad de Irache el 25 de octubre de 1711. Asimismo fue catedrático de vísperas (1712-19) y de prima (1719-27) de teología de la Universidad Salmantina, secretario del consejo (1710-11), lector de terciaria (1713-17) y de vísperas de teología (1721-25) y dos veces abad (1719-21, 1725-29) de San Vicente de Salamanca, donde murió el 8 de abril de 1729, dejando fama de gran predicador y de notable y erudito teólogo. La Universidad salmantina en ocasiones de funerales solemnes le encargó hacer las oraciones fúnebres, que luego se imprimieron, como: *Declaración fúnebre que en las solemnes exequias que la más célebre Athenas del Mundo, la siempre grande Universidad de Salamanca celebró a la memoria inmortal del Rmo. P. M. Fr. Sebastián Pinto, del Orden de San Bernardo*, Salamanca, Eugenio Antonio García, 1712; *Panegyrico funeral que en las solemnes exequias que celebró la Universidad de Salamanca a la piadosa y dignísima memoria de su grande Hijo, Maestro y Cathedrático el Excelentísimo Sr. Don Fr. Francisco de Solís, obispo de Córdoba*, Salamanca, Francisco García Honorato y San Miguel, [1718]; *Panegyrico funeral que en las reales exequias que hizo la Universidad de Salamanca en su Real Capilla el día 23 de diciembre de 1715 al Sr. Rey Cristianísimo de Francia Luis XIV el Grande...*, Salamanca, [1716?]; en 1720 dio su aprobación a la obra *Fvnestros recuerdos*, del dominico Fr. José Belzune (Salamanca, Imp. de Francisco García Honorato, [1720]<sup>89</sup>.

90. *Miguel de Herze o Herce y López*, 1721-1725. Nacido en Calahorra (la Rioja) y bautizado en su catedral el 3 de octubre de 1680, era hijo de José de Herze Alfaro y Anamaría López de Arroyo Moreno. Tomó el hábito en Arlanza, el 2 de febrero de 1698. Emitió su profesión al año siguiente y tras cursar los estudios eclesiásticos y ser ordenado sacerdote, fue pasante segundo del colegio de filosofía de Espinareda (1709-11), secretario del Consejo (1711-15), maestro de

<sup>89</sup> ACG II, ff. 476v, 504v, 523r, 559v, 618r; vol. III, fol. 24v; Consejo, ff. 187v-190r.-AUCS, Ms. 789, ff. 100r, 109r, 111r-112v; Ms. 791, ff. 100r-112v; Biblioteca Xeral de Santiago de Compostela, *Catálogo de los monges que rresciven nuestro santo ábito en esta casa de San Martín el Rreal de Santiago* (1502-1721), Ms. 324, fol. 59v; AUPS, FSV, Leg. 141, *Libro del consejo del monasterio de San Vicente de Salamanca*, fols. 171r, 187v-190r, 193v-200r; Archivo del monasterio de benedictinas de San Payo de Ante Altares, de Santiago de Compostela, *Libro de profesiones de los monjes de San Martín de Santiago de Compostela* (1502-1705), cajón 30, Ms. 6; Esperabé II, 634, 658; D. Simón Rey, o. c.; Zaragoza V, 486, 544; ID., "Haro y Pravia (Juan Antonio de)", en DHGE XXIII, cols. 394-395; ID., *Gradas Santiago*, 509; ID., *Prof. Ribas de Sil*, 782; ID., *Prof. Salamanca*, 311.



estudiantes (1713-17), regente de estudios (1717-21) y abad (1721-25) de Salamanca, donde adornó la iglesia y amplió los edificios y en cuya Universidad se graduó de bachiller y licenciado en teología e incorporó su grado de maestro obtenido en Irache en 1715. Asimismo fue catedrático de vísperas (1719-27) y de prima (1727-37) de teología de la Universidad Salmantina, definidor general (1729-33), juez de incorregibles en el capítulo general de 1733, maestro general, teólogo de la Real Junta de la Inmaculada, miembro del Consejo Real, calificador de la Inquisición. Y cuando fue elegido abad general de la Congregación (1737-41) jubilose de su cátedra salmantina. Durante su generalato visitó los monasterios de la Congregación, envió su carta acordada con directrices para mejorar la observancia regular y mandó publicar la obra anónima –escrita por el sabio fray Martín Sarmiento– *Motivos legales que reverentemente expone a la alta censura la Congregación Benedictina destes reynos, unida a su monasterio de San Benito el Real de Valladolid* (Valladolid, 1736) en defensa del derecho de los monasterios de la Congregación a elegir sus abades, contra el libro del ministro José Patiño, *Propugnáculo histórico* (Madrid 1736), a favor del Real Patronato. Y al acabar su cuatrienio de generalato, fue abad de San Martín de Madrid (1741-45), donde le llamaban “el santo”, y donde permaneció hasta su muerte el 21 de noviembre de 1757. En Salamanca le hicieron oraciones fúnebres, el benedictino fray Fulgencio Remón y el cisterciense fray Ambrosio Marinas, en la capilla de San Jerónimo de la Universidad, el 22 de mayo de 1758, que se imprimió en el mismo año en Salamanca a expensas de su monasterio de profesión. Ambos le elogian como asiduo al coro, contemplativo y observante, y ponderan su integridad de vida, el desapego que tenía a las cosas de este mundo, y su elegante taciturnidad, que le hacía callar y hablar en tiempo oportuno, además de excelente teólogo escolástico y reputado maestro, uno de los más beneméritos de la Universidad Salmantina, por su método pedagógico, claridad de estilo, delicadeza de pensamientos y gravedad en los discursos. Al morir, dejó diversos manuscritos teológicos en latín y castellano y varias copias de respuestas a consultas de los Reales Consejos de Castilla y de Indias y el de la Suprema Inquisición, de los cuales formaba parte, varios sermones en latín y castellano y algunas poesías, pero todo se perdió, fuera de los tres volúmenes del *Tractatus Theologici juxta miram Patris Anselmi et D. Thomae doctrinam* (Madrid 1760 y 1765), que publicó póstumamente su sobrino José de Herce y Marín, canónigo de Jaén, donde muestra su habilidad

en las lides de escuela y aparece como buen teólogo, ágil polemista y acérrimo defensor de las doctrinas anselmianas y tomistas<sup>90</sup>.

91. *Juan Antonio de Haro y Pravia*, 1725-1729<sup>91</sup>.

92. *Benito Marín Ximénez*, 1729-1733. Nació en Calahorra el 24 de enero de 1694 y fue bautizado el 31 del mismo mes con el nombre de Juan Manuel. Fue hijo legítimo de D. Juan Francisco Marín y Dña. Antonia Ximénez. Tomó el hábito en el monasterio de Lorenzana el 29 de septiembre de 1708. Graduose de bachiller y licenciado en teología (1726) en la Universidad de Salamanca, a la que incorporó el 29 de febrero de 1726 el grado de maestro por la Universidad de Irache, que había obtenido el 22 de septiembre del año anterior. Ocupó las cátedras de vísperas (1727-37) y de prima (1737-44) de teología de la Universidad salmantina. Fue actuante mayor en las escuelas (1717-21), pasante de Ribas de Sil (1721-25), lector de tercia (1725-29), definidor general (1729-33), regente de estudios (1733-37) y dos veces abad (1729-33, 1737-41) de Salamanca, donde adornó la iglesia y sacristía y mandó construir el órgano. Fue también abad de Montserrat de Madrid (1745-48), examinador sinodal del obispado de Salamanca y miembro del Consejo Real. Renunció al generalato de la Congregación en favor de su amigo y compatriota el P. Miguel de Herze, pero Fernando VI le presentó para la sede episcopal de Barbastro el 5 de diciembre de 1747. Benedicto XIV lo confirmó el 29 de enero de 1748 y fue consagrado en la iglesia del monasterio de Montserrat de Madrid por el arzobispo de Oviedo, Gaspar Vázquez de Tablada, que tuvo como co-consagrantes a Juan Antonio Pérez de Arellano, obispo titular de Casia y a Andrés Gómez de Monteagudo, obispo titular de Mejolea, siendo apadrinado por el Marqués de la Ensenada, su amigo y favorecedor. Tomó posesión de su diócesis por su procurador el canónigo Padilla, el 24 de marzo y llegó a Barbastro el 6 de junio e hizo su entrada solemne

<sup>90</sup> *Consejo*, ff. 171v-178v, 190r-193v; A. Marinas, Oración fúnebre en las pias exequias que la Universidad de Salamanca celebró en su Real Capilla de San Gerónimo el día veinte y dos de mayo de mil setecientos cincuenta y ocho a la tierna y grata memoria del Reverendísimo Padre Maestro Fr. Miguel de Herce..., Salamanca, Antonio Villagordo y Alcaraz, s. a. (1758); F. Remón, Oración fúnebre del P. Miguel de Herze, Salamanca, s. a. (1758); E. Zaragoza, "Fray Miguel de Herce, un calagurritano ilustre y desconocido", en *Kalakorikós*, núm. 9 (2004) 257-271 la más completa biografía, junto con la del DBE, que completan las de Zaragoza V, 137-147, 486-487; ID., *Prof. Salamanca*, 311-312; ID., "Herze, Miguel de", en DHGE XXIV, col. 250-251 y ID., "Abadologio de San Martín de Madrid", o. c. 173; ID., "Gradas de benedictinos profesos en monasterios burgaleses (1436-1833)", en SM, 35 (1989) 295; ID. *Prof. Espinareda*, 26.

<sup>91</sup> ACG III, f. 24v; *Consejo*, ff. 195v-200r (cfr. abad núm. 89).

tres días después. Comenzó por girar vista pastoral a la diócesis, con gran celo, pero el 19 de enero de 1749 partió para Madrid, porque el rey –sin duda a petición del Marqués de la Ensenada– le había designado para ocupar el cargo de presidente de la Real Junta de Contribución, lo que nos revela, no solamente sus cualidades más que medianas para la organización económica y su probada honradez, sino también sus ideas acerca del sistema contributivo semejantes a la de su protector y amigo el Marqués de la Ensenada. Y el 17 de marzo de 1750 le presentó para la vacante del obispado de Jaén, porque por allí habría de comenzarse el famoso catastro del dicho Marqués. Fue confirmado el 27 de abril del mismo año y tomó posesión de la diócesis el 31 de mayo, aunque sin esperanza de poder residir en la diócesis a causa de su cargo de presidente de la Junta de Contribución. Mientras vivió en Madrid, se mantenía únicamente de los emolumentos de su cargo de Presidente de la Junta de Contribución, distribuyendo las rentas de su obispado entre los pobres de Jaén y de Madrid. Y cuando por fin pudo ir a residir a Jaén, visitó varias veces el obispado, mejoró muchas iglesias, entre ellas la catedral, donde además de adornar la capilla de San Benito –que eligió para su enterramiento– con un hermoso retablo barroco, encomendó la capilla del sagrario al célebre arquitecto Ventura Rodríguez, aunque no pudo verla acabada. Costeó las obras de la capilla de la Virgen de la Capilla, patrona de Jaén, en la iglesia de San Ildefonso de la misma ciudad, adornándola con un buen órgano, una campana y los retablos barrocos de San Antonio Abad y del Descenso de la Virgen, que como el citado de San Benito de la catedral fueron obra del Francisco Calvo (1760ss). Y con permiso de los capítulos generales de 1761 y 1765 tuvo en su compañía al benedictino P. Diego de Alegría, sin duda como confesor y familiar. No olvidó tampoco a los pobres, para los cuales en 1753 fundó el Hospital General de Jaén, en donde mantenía a su costa 600 pobres. Murió el 10 de agosto de 1769, dejando fama de buen teólogo, excelente predicador y limosnero. Predicó su oración fúnebre en la real capilla de San Jerónimo de la Universidad salmantina el 5 de mayo de 1770, el cisterciense fray Basilio de Mendoza, catedrático de teología moral de la propia Universidad, que se imprimió en Salamanca en el mismo año<sup>92</sup>.

<sup>92</sup> ACG III, ff. 27r, 40v, 49v, 50r, 67v; *Consejo*, ff. 200v-206v. Cf. su biografía más extensa y documentada en E. Zaragoza, "El benedictino calagurritano fray Benito Marín y su relación con el catastro del Marqués de La Ensenada, a través de las

93. *Bernardo Vela Miguel*, 1733-1737. Nació en Mayorga de Campos (Valladolid) en 1695 y fue hijo del matrimonio Bernardo Vela Cabeza de Vaca y de María Miguel Merino, contaba entre sus ascendientes familiares a santo Toribio de Mogrovejo, y además un hermano suyo había sido propuesto para el obispado de Ciudad-Rodrigo. Tomó el hábito en el monasterio de Sahagún de Campos el 16 de diciembre de 1709 y profesó el año siguiente. Después estudió en los colegios de la Congregación, entre ellos el de Salamanca. Luego fue pasante segundo de artes de Celorio (1721-25), lector de vísperas (1725-29) y de terciada de teología (1729-33) y abad (1733-37) del colegio de Salamanca. Se graduó de maestro en filosofía y teología en la Universidad navarra de Irache el 4 de junio de 1729, graduándose de bachiller (12 de julio de 1729) y licenciado en teología (19 de agosto de 1729) en la de Salamanca, donde fue catedrático de vísperas desde el 12 de noviembre de 1737 al 19 de octubre de 1744, que pasó a la cátedra de prima, que rigió hasta su muerte. En 1741 no aceptó la abadía de Sahagún para poder continuar en su cátedra salmantina. Murió de manera edificante en Sahagún el 31 de octubre de 1748, a donde dejó su biblioteca particular, pero sus manuscritos teológicos y canónicos se perdieron. La Universidad le confió los cargos de visitador del Trilingüe en 1748 y de Obrero Mayor en 1747 y de predicar algunos sermones de honras fúnebres. Entre sus sermones impresos están: *Lo más singular en lo más común. Sagrada paradoxa, verdad constante en el Soberano Pan Eucarístico. Oración panegyrica, que en la Ilustre Iglesia Parrochial de San Julián de Salamanca y su solemne culto al Santísimo Sacramento, celebrado el 18 de junio de este de 1743*, Salamanca, Eugenio García de Honorato [1743]; *Oración fúnebre laudatoria en las honras que el día 5 de noviembre de 1742 celebró en su Real Capilla de San Gerónimo la siempre Grande Universidad de Salamanca y ofreció a la buena memoria de su Ilustre difunto hijo, el Señor Doctor Don Sancho Barnuevo...* Salamanca, Antonio Villagordo, 1743; *Oración fúnebre que en las Reales Exequias a la buena memoria de Don Phe-lipe Quinto... celebradas por la Real Universidad de Salamanca en su Capilla de San Jerónimo a 5 de noviembre de 1746...* Salamanca, Imp. Eugenio García Honorato y San Miguel [1747]; *Oración fúnebre que en las piadosas exequias, que la siempre Grande Universidad de Salamanca celebró en su Real Capilla de San Gerónimo el día onze de mayo de mil setecientos y cuarenta y ocho a la tierna memo-*

---

rentas benéficas de los monasterios benedictinos españoles”, en *Kalakoricós*, núm. 8 (2003)141-150, con las variaciones de ahora.

ria de el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Juan Antonio de Oruña, Calderón de la Barca, Dignísimo Obispo de la Santa Iglesia y Diócesis de Osma..., Salamanca, Antonio Villagordo, 1748; *Patente utilidad del hombre puro, visible fineza del hombre Dios en su Sacramento Augusto...* Salamanca, Nicolás José Villagordo, 1743; *Sermón en la fiesta que hizo Salamanca por el nuevo indulto apostólico de poder rezar de sus santos mártires*, Salamanca, s. a.; *Relación de los hechos del Capítulo General de 1745 y breve eposición sobre lo acordado en él*, Archivo Diocesano de Zamora, Ms. s. s., fols. 209r-212r; *Tratados de teología y diversas consultas canónicas y morales*, Ms. Pronunció su oración fúnebre en Salamanca el cisterciense fray Basilio de Mendoza el 25 de febrero de 1749 en la capilla de San Jerónimo de la Universidad salmantina. En ella dice que además de cultivar la teología «aplicóse a las musas más amenas, trabó conversaciones con ellas, y en su trato experimentó gran fruto... Aprendió lenguas extrañas, leyó con cuidado la historia eclesiástica y secular, impúsose en la policía del universo, especialmente en la de Europa». El padre Isla alude a su sermón de honras de Felipe V, en el libro 8 de su *Fray Gerundio de Campazas*, señalándole como uno de los más campanudos predicadores de estilo gerundiano. Un cronista sahumaguntino dice que «fue muy venerado y aplaudido en Salamanca». El padre Escalona, que le conoció en Salamanca en 1744, dice que era hombre de «grande abstinencia», «mucho estudio, continua meditación y singular ingenio... de semblante serio, muy moderado en sus palabras, muy grave y sólido en sus discursos; leía mucho, pero gastaba más tiempo en meditar y rumiar lo que leía que en leerlo... Vivió siempre en la mayor observancia y retiro de negocios mundanos y en tal pobreza, que las más veces andaba con la cogulla o los hábitos rotos. En su última enfermedad conservó tal sosiego y conformidad, que edificó notablemente a sus compañeros y a sus discípulos». Fue un hombre de conocimientos amplios y extensos sobre las más diversas materias, excelente conocedor de la historia eclesiástica, poeta, políglota y notable orador sagrado<sup>93</sup>.

<sup>93</sup> ACG II, f. 618v; III, ff. 27v, 50v, 66v, 85r, 73r; *Consejo*, ff. 206v-211r; AUCS, Libro de claustros vol. 216, f. 53r y Libros de gradíos, vol. 793, ff. 99v-106r; Escalona, 226-227; B. de Mendoza, Oración fúnebre que en las exequias que la siempre Grande Universidad de Salamanca, celebró en su Real Capilla de San Gerónimo el día 25 de febrero de 1749 a la piadosa y dulce memoria del Rmo. P. Mro. Fr. Bernardo Vela, regente de los estudios, abbad que fue del Real Colegio de San Vicente, electo de su casa de San Benito el Real de Sahagún, Doctor Theólogo y Cathedrático de Prima de la referida Universidad y opositor a sus cátedras. Sale a expensas de la Real Casa de Sahagún, en cuyo nombre el Muy Illustre Sr. Abad,

94. *Benito Marín Ximénez*, 1737-1741<sup>94</sup>. (Cfr. abad núm. 92).

95. *Antonio Puga*, 1741-1745. Nació en Pazos de la feligresía de Santa María de Aguasantas (Orense) el 5 de mayo de 1706, en el seno de una familia noble, formada por el matrimonio Juan Antonio Puga y Feliciano Tejada y Limia. En el bautismo recibió el nombre de García, que cambió por el de Antonio al tomar el hábito en Samos el 30 de octubre de 1723. Fue maestro de estudiantes (1733-37) y lector de terciaria de teología (1737-41, 1745-49) y abad (1741-45) de Salamanca. Se licenció en teología en la Universidad de Salamanca el 27 de mayo de 1735, donde el 2 de junio del mismo año incorporó el grado de maestro, obtenido en Irache. Fue chanciller de la Universidad, salmantina y también catedrático de vísperas de teología desde el 13 de noviembre de 1744 al 21 de enero de 1749, que pasó a la de prima, la cual renunció en el mismo año "por causa de la falta de vista casi total". Tras obtener la jubilación del rey pasó a residir en Samos, donde vivió enfermo y atacado de escrúpulos. Pero murió en Valladolid, pocos días antes del 18 de mayo de 1773, donde había ido para asistir a la celebración del Capítulo General. Dejó fama de modesto, afable y limosnero, además de notable teólogo, observante de la regla y amante de la celda. La Universidad de Salamanca celebró sus honras fúnebres el 5 de abril de 1775 en la capilla de San Jerónimo, predicando el cisterciense fray Basilio de Mendoza<sup>95</sup>.

96. *Mauro Martínez de Cabezón*, 1745-1749. Era natural de Treguajantes (Rioja) e hijo legítimo de Juan Martínez de Cabezón y Ana María Antón. Tomó el hábito en Oña el 13 de diciembre de 1726 y profesó el 18 de diciembre de 1727. Fue secretario del Consejo (1741-43), maestro de estudiantes (1741-45), abad y lector de vísperas (1745-49), y lector de Tercia (1749-53) de teología y regente de estu-

---

el P. M. Fr. Isidoro del Campo, de el Consejo de Su Magestad, la dedica a la Congregación de San Benito (Salamanca, Antonio José Villagordo, 1749; Salamanca 1755); Esperabé II, 659, 660; Ibarra, 522; Úrbel, 358; J. Martín Abad, Contribución a la bibliografía salmantina del siglo XVIII. La oratoria sagrada, Salamanca, 1982; Zaragoza V, 16, 138, 150, 454, 518-519, 544; ID., "Un siglo y medio", o. c. 70, 76; ID., "Profesores de Obona y Celorio", o. c. 294; ID., *Prof. Salamanca*, 314-315.

<sup>94</sup> ACG III, f. 85r; *Consejo*, ff. 211r-215r.

<sup>95</sup> ACG III, ff. 67v, 85v, 103r, 121r; *Consejo*, ff. 215r-220v; B. de Mendoza, Oración fúnebre que en las honras hechas por la Universidad de Salamanca el día V de abril de este año de MDCCLXXV a la piadosa memoria del Rmo. Padre Maestro Fr. Antonio Puga, benedictino, doctor theólogo y cathedrático de prima jubilado en dicha Universidad, cancellor que fue de ella y abad del Colegio de San Vicente de Salamanca (Salamanca, Juan Antonio Lasanta, 1775); Esperabé, II, 665; M. Arias, o. c. 330; Zaragoza, V, 502, 544; ID., "Gradas Lorenzana y Samos", 874; ID., *Prof. Salamanca*, 316, con los añadidos de ahora.

dios (1753-57) de San Vicente de Salamanca. Se graduó de bachiller en teología en Salamanca el 16 de abril de 1742 y de licenciado el 23 de mayo del mismo año. Obtuvo el grado de maestro en Irache el 22 de junio de 1741, incorporándolo a Salamanca el 1 de junio de 1742. Fue catedrático de vísperas de teología en la Universidad salmantina desde el 20 de febrero al 20 de octubre de 1749, que pasó a la de prima, regentándola hasta 1761. En 1769 fue elegido abad de Oña, pero no aceptó el cargo. Murió en Salamanca el 30 de septiembre de 1776, de mal de próstata, que según asegura un monje contemporáneo, “sufrió con mansedumbre y alegría interior y exterior, que no cabe ponderación”, dejando fama de santo y sabio, pues “tenía una simplicidad de corazón, ajena a toda doblez, y un semblante lleno de candor” y al mismo tiempo de severidad. Dio gran ejemplo de laboriosidad por su aplicación al estudio de la Biblia y de los Santos Padres. Y por su gran amabilidad, espíritu de servicio y virtudes sólidas se ganó las simpatías de cuantos le trataron. Predicó su oración fúnebre en Oña el padre Salgado y la publicó en Salamanca en 1777<sup>96</sup>.

97. *Fernando de Arcocha*, 1749-1753. Era natural de Santander y había tomado el hábito en San Millán de la Cogolla el 15 de febrero de 1715 y profesado el 16 de febrero del año siguiente. Fue segundo maestro de estudiantes de Salamanca (1729-37), regente de estudios de Eslonza (1737-41), abad de San Millán (1741-45), procurador general de la Congregación en Roma (1745-49), abad de Salamanca (1749-53) y maestro general (1757ss). Murió en San Millán el 27 de abril de 1774, dejando fama de buen teólogo<sup>97</sup>.

98. *Isidoro Arias*, 1753-1757. Nació en Villarodrigo de Ordás (León) el 4 de abril de 1713 y fue hijo legítimo de Sebastián García Álvarez y María García Arias. Tras licenciarse en alguna Universidad, tomó el hábito en Cardeña en 1728 y profesó el 17 de abril de 1729. Fue dos veces actuante de Salamanca, pasante de Espinareda (1741-45), primer maestro de estudiantes (1745-49), lector de vísperas de teología (1749-53) y abad (1753-57) de Salamanca, donde

<sup>96</sup> ACG III, ff. 98v, 121v, 144r, 162r; *Consejo*, ff. 216v, 221r-229r; AUCS Ms. 794, ff. 289v-291r; Ms. 795, ff. 3r-5r; *Libro de claustros*, 216, f. 53r; BN, Ms. 7574, f. 324r-v; J. Salgado, Oración fúnebre que en las exequias con que el Real Monasterio de San Salvador de Oña honró la buena memoria de su ilustre hijo el Mro. Fr. Mauro Martínez de Cabezón..., Salamanca, 1777; Ibarra, 506; Esperabé, II, 660; Zaragoza V, 456, 493; ID., *Prof. Salamanca*, 317-318; ID., *Gradas Oña*, 432; ID., “Necrologio de Oña”, o. c. 658-660.

<sup>97</sup> ACG III, ff. 50v, 67v, 85v, 103r, 143v, 181v; *Consejo*, ff. 229r-235r; AHN, Clero, lib. 6085 bis, f. 42v; Peña, 233; Zaragoza, V, 468, 543; ID., *Monacologio emilianense*, 312; ID., *San Millán*, 216; ID., *Prof. Salamanca*, 315-316; ID., *Prof. Eslonza*, 93.

tras el terremoto de 1755: «Afianzó la casa, que amenazaba ruina, pues las bóvedas del claustro se salieron de sus quicios, con grandes estribos de piedra firmísimos y tan profundos en los cimientos como altos en la elevación. Ciñó las bóvedas del claustro, que son de piedra, las sujetó a tormento y con este arbitrio las reunió a las paredes, a éstas aseguró por fuera con estribos hermosos, elevados y que parecen naturales a la fábrica. Cerró con ventanas el claustro alto, lo hermoseó con un cielo raso y con un pavimento de pizarra. Las celdas, puertas y desvanes, renovó con insignes reparos y tránsitos más cómodos y útiles. Se puede casi decir que de una casa vieja y ruinoso hizo una nueva y de mejor gusto que la antigua. Con estos reparos corroboró también el templo que descansa al cubierto del claustro y no pudiera subsistir sin ellos». Formó también una selecta biblioteca de obras patrísticas. Se graduó de bachiller y de maestro en Irache el 8 de junio de 1749 y luego incorporó estos grados a Salamanca, donde se había licenciado el 3 de agosto de 1749. Por nombramiento real fue catedrático de vísperas de teología en la Universidad desde el 9 de mayo de 1761 al 7 de abril de 1766, en que tomó posesión de la de prima, siendo ya abad general de la Congregación (1765-69) en tiempos difíciles de la expulsión de los jesuitas y del intento de supresión de los monjes de los prioratos. Tradujo al castellano el *Tratado de los estudios monásticos de Mabillon* en dos volúmenes, que tuvo dos ediciones (Madrid, Vda. de Mateo Blanco, 1715) y (Madrid, Blas Román, 1779); publicó la *Oración fúnebre* de Fr. Isidoro Marín y Bullón, obispo de Nicaragua, que predicó en la Universidad salmantina el 7 de noviembre de 1749 (Salamanca, Pedro Ortiz Gallardo, [1749]); un *Compendio de ejercicios espirituales*, en el *Fascivulus Benedictinus* (Barcelona, 1700), y dos cartas circulares a los monasterios en 1767. Asimismo dio su aprobación a varias oraciones fúnebres y dejó manuscritos un Memorial al Consejo Real (1767) que se halla en la BN, Ms. 487, ff. 127-180r y en el Archivo de Silos, Ms. 61) y otros que se perdieron. Después de su generalato, rehusó la abadía de Cardaña, pero se retiró allí, donde murió en octubre de 1775. Predicó su oración fúnebre en la Universidad de Salamanca el 9 de noviembre de 1775 el cisterciense fray Basilio de Mendoza, que le elogia por su observancia y celo en el culto divino. El padre Isidoro Alonso, que le conoció, dice que era de claro entendimiento, de gran elocuencia y suma erudición, aunque de natural reservado, serio y silencioso, observante, amante del retiro de la celda y trabajador infatigable<sup>98</sup>.

<sup>98</sup> Consejo, ff. 236r-243r; Zaragoza, V, 185-193, 468, 544 (bio-bibliografía completa) y resumen en ID., *Prof. Salamanca*, 318; ID., *Prof. Espinareda*, 130; B. de Men-



99. *José Carrio del Busto*, 1757-1761. Era natural de Candás, en el concejo de Carreño (Asturias) e hijo legítimo de Pedro Bernardo Carrio de Quirós y Catalina del Busto. Tomó el hábito en el monasterio de San Juan Bautista de Corias en 1733 o 1734. Fue secretario del Consejo (1745-49), maestro de estudiantes (1745-53, lector de tercia (1753-57) y regente de estudios y abad (1757-61) de Salamanca. También fue catedrático de vísperas de teología de la Universidad desde el 24 de julio de 1749 al 11 de noviembre de 1761 que pasó a la de prima hasta su jubilación en 1766. Tras incorporar a Salamanca el grado de bachiller en teología obtenido en Irache, se licenció en Salamanca el 21 de julio de 1747. Graduóse de maestro en Irache el 18 de septiembre de 1745 e incorporó este grado a Salamanca el 24 de julio de 1747. El Capítulo General de 1761, al que en nombre de la nobleza asturiana había presentado un memorial para que con los monasterios asturianos se formara una provincia aparte, le permitió, tal como había pedido, jubilarse de la cátedra salmantina si por su poca salud no podía servirla. Una vez jubilado, se retiró a su monasterio de Corias, donde murió a últimos de setiembre de 1768<sup>99</sup>.

100. *José García Morado*, 1761-1765. Era natural de La Coruña e hijo de Juan García Gómez y Pascuala Silvestra Morado. Había tomado el hábito en el monasterio de Lorenzana el 10 de abril de 1734. Fue actuante primero de Salamanca (1745-49) y pasante (1749-53) y lector de artes (1753-57) de Espinareda, además de abad (1761-65) y lector de tercia de teología (1761-69) de Salamanca. Alcanzó el grado de bachiller en teología en Salamanca y también el de licenciado, éste el 3 de mayo de 1759. El grado de maestro lo obtuvo en la Universidad de Irache el 4 de octubre de 1758 y lo incorporó a Salamanca el 7 de mayo de 1759. Ocupó las cátedras salmantinas de vísperas de teología (1766-67) y de prima (1767-81). Y en 1768 fue nombrado visitador del colegio Trilingüe (1768). Murió en Salamanca en 1781 y en las honras fúnebres que le dedicó la Universidad predicó su panegírico el padre Lorenzo Alonso, abad del monasterio

---

doza, Oración fúnebre que en las honras hechas por la Universidad de Salamanca el día IX de noviembre de este año de MDCCLXXV a la piadosa memoria del Rmo. Padre M. Fr. Isidoro Arias... (Salamanca, Juan Antonio Lasanta, 1775).

<sup>99</sup> ACG III, ff. 121v, 144v, 162r, 179v, 181r; *Consejo*, ff. 243r-251v; AUCS, *Libro de grados*, vol. 795, ff. 139r-144v; Zaragoza, V, 170, 171, 544; ID. *Prof. Salamanca*, 318-319; ID, "Gradas asturianos", 181, con las modificaciones de ahora. El citado memorial lo publicamos nosotros con el título: "Reivindicación del generalato de la Congregación de Valladolid para los monjes asturianos (1760)", en Bidea, núm. 132 (1989) 757-773.

cisterciense de Nuestra Señora del Destierro, el 4 de julio de 1781. Publicó unas *Seguidillas nuevas, honestas y deleitables para cantar en las funciones de nuestro Cathólico Monarca Sr. Dn. Carlos III* (Madrid, Imp. de Xavier García, 1759). Tradujo del francés al castellano la obra *Avisos religiosos* y aprobó la oración fúnebre de D. Bartolomé Ruiz Velarde, pronunciada por fray Santiago Mier (Salamanca [1759]). No hay que confundirlo con su homónimo contemporáneo, profeso y abad de Sopenetrán<sup>100</sup>.

101. *Agustín de Lasanta Fernández*, 1765-1769. Nació en Soto de Cameros (Rioja) hacia 1730. Era hijo de Diego de Lasanta y María Fernández Yanguas y sobrino del abad general fray Vitores de Lasanta (1753-57). Profesó en el monasterio de Samos, donde había tomado el hábito el 12 de mayo de 1747. Se ordenó subdiácono en marzo de 1752, diácono en septiembre del mismo año y presbítero en marzo de 1753. Era bachiller en teología por la Universidad de Irache, grado que incorporó a Salamanca antes de licenciarse en aquella Universidad el 16 de abril de 1762. Obtuvo el grado de maestro en Irache el 19 de junio de 1761 y lo incorporó a Salamanca el 23 de abril de 1762. Fue secretario del Consejo (1757-62), maestro de estudiantes (1757-65, 1769-73), regente de estudios y abad (1765-69) del colegio de Salamanca. También fue catedrático de vísperas de teología (1767-81) y de prima (1781-86) de la Universidad de Salamanca, donde el 8 de enero de 1766 predicó la oración fúnebre del cisterciense padre maestro fray Cristóbal Núñez de Losada (Salamanca, Imp. Sta. Cruz, 1766) y censuró otros sermones. Murió en Salamanca el 20 de octubre de 1790<sup>101</sup>.

102. *Isidoro Alonso Díez*, 1769-1773. Era natural de La Mota de Toro (Zamora) e hijo de Juan Alonso e Isabel Díez. Tomó el hábito en el monasterio de San Claudio de León el 29 de julio de 1749, profesó en 1750 y se ordenó de presbítero en junio de 1756, siendo colegial de

<sup>100</sup> ACG III, ff. 122r, 145r, 162v, 181r; III-B, f. 27r; *Consejo*, ff. 251v-259v; L. Alonso, Oración fúnebre que en las solemnes exequias con que la Universidad de Salamanca en 4 de julio de 1781 honró la memoria del Rmo. Padre Maestro Fr. José García, del Orden del Gran Padre y Patriarca San Benito, Doctor Theólogo del gremio y claustro de esta dicha Universidad de Prima de Sagrada Theología y Abad del Colegio de San Vicente... (Salamanca, Juan Antonio de Lasanta, 1781); Zaragoza V, 143, 456, 484, 544; ID., DHGE, XIX, col. 1197-1198; Zaragoza, "Gradas Lorenzana y Samos", 866; ID., *Prof. Salamanca*, 320; ID., *Prof. Espinareda*, 131.

<sup>101</sup> *Consejo*, ff. 243r-254v, 259v-268r.- ACG, III, f. 181r; III-B, ff. 27r, 51v, 67r; AUCS, Ms. 797, ff. 97r-103v; M. Arias, 332; Zaragoza, V, 490, 533, 544; ID., "Gradas Lorenzana y Samos", 875-876; ID., *Prof. Salamanca*, 321; ID., DHGE XXX, col. 728-729; ID., *Varones insignes de la Congregación de Valladolid*, en *Nova et vetera*, núm. 37 (1994) 132.

Salamanca. Fue pasante (1761-65) y lector de filosofía de Lérez (1765-69), abad y maestro de estudiantes (1769-73), regente de estudios (1773-77) y de nuevo maestro de estudiantes (1777-81) de Salamanca. El capítulo general de 1765 le dio permiso para graduarse. Obtuvo el grado de bachiller y licenciado en teología (25 de septiembre de 1766) en la Universidad de Salamanca. Pero el grado de maestro lo alcanzó en la Universidad de Irache el 2 de mayo de 1766 y lo incorporó a Salamanca el 8 de septiembre del mismo año. Por nombramiento del rey regentó la cátedra de vísperas de teología (1779-86) y de prima desde enero de 1786 de la Universidad de Salamanca, a pesar de estar completamente ciego, hasta 1794, en que debió morir. Alternó el magisterio con la predicación, de la cual nos quedan muchos sermones, entre ellos diez predicados en la Universidad de Salamanca, en las honras fúnebres de diversas personas relacionadas con la Universidad, a saber: fray Francisco Esteban Sotelo (1767), Antonio Pelegrín y Venero (1773), Francisco Vélez y Caviedes (1781), Manuel Abad Illana (1783), Antonio Joaquín de Soria, obispo de Valladolid (1785); Antonio Ballesteros (1785), Manuel Alejandro Verdugo (1786), Juan José Zubiría (1787), Felipe Santos Domínguez (1788), fray Pablo Fernández de Valcárcel (1788) y la del rey Carlos III (1789), todos impresos en Salamanca, y dio su aprobación a diversas oraciones fúnebres de otros<sup>102</sup>. Los últimos años de su vida los pasó en completa ceguera, pero siguió predicando: Decía: «Qué será de mí, gran Dios, si vuestra bondad no me hubiese hecho el singular favor de hacerme insensibles todos los objetos privándome de la vista? ¿Qué sería de mí? ¡Oh Dios!... Yo estaba dormido y vos me habéis abierto los ojos privándome de la vista. Adoro, Señor, vuestros juicios soberanos, y en lugar de pedirlos que suspendáis el golpe, os pido que continuéis conmigo vuestras piedades. Cumplid en mí vuestras disposiciones eternas. Hacedme aquí, afligidme aquí, abrasadme aquí, con tal de que me perdonéis eternamente»<sup>103</sup>.

<sup>102</sup> *Consejo*, ff. 244v, 268v-275r; ACG, III-B, ff. 52r, 66v, 67r, 106v; Zaragoza, V, 192, 461-462 (bibliografía); ID., “Gradas de monjes de las abadías benedictinas leonesas (1563-1833)”, en *Archivos Leoneses*, núms. 79-80 (1986) 298; ID., “Profesores del colegio benedictino de San Salvador de Lérez (1661-1835)”, en *El Museo de Pontevedra*, vol. 56 (2002) 186; ID., *Prof. Salamanca*, 318, DBE; ÚRBEL, 50-51; Esperabé, II, 683-684, 696; L. Maté, *Un siglo de tomas de hábito en el monasterio de San Claudio de León*, en *Archivos Leoneses*, núm. 63 (1978) 134, 136.

<sup>103</sup> I. Alonso, Oración fúnebre que en las solemnes exequias celebradas por el monasterio de San Claudio de León el día 8 de julio de 1788 a la buena y piadosa memoria del Rmo. P. M. Fr. Pablo Fernández Valcárcel, hijo profeso de dicho monasterio y general que fue de la Religión de San Benito... (Salamanca, Juan Antonio de Lasanta, 1788) 29-30.

103. *Ildefonso Sáez Romero*, 1773-1777. Era natural de Auñón (Guadalajara) e hijo de Juan Sáez Lozano y María Romero Arriba y en el bautismo había recibido el nombre de José, que cambió por Ildefonso al tomar el hábito en Silos el 25 de marzo de 1750, donde profesó el 28 de marzo de 1751. Se ordenó subdiácono en Salamanca siendo estudiante, en 1756. Fue pasante de Eslonza y de San Juan de Poyo (1761-65), primer maestro de estudiantes (1765-69), regente de estudios (1769-77) y abad (1773-77) del colegio de Salamanca. El capítulo general de 1765 le dio licencia para graduarse en Salamanca. Era ya bachiller en teología por Salamanca cuando se licenció en la misma Universidad el 17 de octubre de 1766. El grado de maestro lo obtuvo en Irache el 21 de julio de 1766 y lo incorporó a Salamanca el 22 de octubre del mismo año. Publicó algunos sermones y oraciones fúnebres predicadas en la Universidad de Salamanca, entre ellas la del cisterciense fray Próspero de Paz (Salamanca, Domingo Casero, 1774). La Universidad le encomendó la redacción de un *Cursus Philosophiae, Ethica nempe et Metaphisycæ*, que quedó manuscrito. Murió en Silos el 15 de julio de 1785, con fama de observante y estudioso<sup>104</sup>.

104. *Benito Boiles*, 1777-1781. Era natural de Abiegos (Asturias) y quizás sobrino de fray Fulgencio Boiles, que murió siendo abad de Celanova en 1767. Profesó en el monasterio de San Salvador de Cornellana, donde había tomado el hábito el 1 de febrero de 1741. Fue pasante de Espinareda (1753-57), lector de artes de Irache (1757-61) y lector de vísperas (1761-65) y de terciaria (1769-73), de teología, además de regente de estudios y abad (1773-77) del colegio de Oviedo en cuya Universidad se graduó, y maestro general. De ahí pasó a ser abad (1777-81) de Salamanca, acompañado del abad general (1781-85), abad de Eslonza (1785-89) y visitador general (1789), en cuyo cargo murió en 1789<sup>105</sup>.

105. *Ildefonso Olivares*, 1781-1785. Se le llama también Alonso, pero él se firma *Ildefonso Olibares*. Nació en Venialbo (Zamora) hacia 1718. Tomó el hábito en Valladolid el 12 de octubre de 1734. Fue maes-

<sup>104</sup> *Consejo*, ff. 257r-262r, 275r-282r; AUCS, Ms. 797, ff. 267r-271r; ACG III, ff. 216r, 241v, 176r; III B, ff. 27r, 51v, 88r-89r; Ibarra, 519; Úrbel, 354; Zaragoza V, 508; ID., *Los monjes de Silos (1550-1829)*, en SM, vol. 32 (1990) 414; ID., "Profesores del colegio benedictino de San Juan de Poyo (1610-1835)", en *Compostellanum*, vol. XLV (2000) 775.

<sup>105</sup> *Consejo*, ff. 282ss; ACG III, f. 181r; III-B, ff. 90r, 105v, 132v, 149r; Zaragoza V, 542; ID., "Abadologio de Oviedo", o. c. 160; ID., "Profesores de Oviedo", o. c. 347; ID., *Eslonza*; ID., "Profesores benedictinos del Colegio y Universidad de Irache (siglos XVI-XIX)", en *Universidades hispánicas: colegios y conventos universitarios en la Edad Moderna (I)*, en *Miscelánea Alfonso IX, Salamanca, 2008*, 334; ID., "Varones insignes", o. c., 142.

tro en teología por Salamanca y había sido pasante de artes (1749-53) del colegio de Irache (Navarra), maestro de estudiantes del colegio de San Vicente de Salamanca (1753-57), regente de estudios del colegio de pasantes de San Pedro de Eslonza (León) (1757-61), lector de prima de teología (1761-65) y catedrático de Sagrada Escritura y lengua griega (1773) de la Universidad de Irache, de la cual fue vicescanciller, cuya cátedra dejó al ser elegido abad de Valladolid para acabar el cuatrienio de su antecesor (de octubre de 1773 a mayo de 1777). Aunque el capítulo general de 1769 no le concedió el título de maestro general como pedía y nunca tuvo, fue sin embargo definidor general juez y elector de abadías (1777-81), abad de Salamanca (1781-85), visitador general (1785-89) y finalmente abad de San Pedro de Villanueva (1789-92), donde murió en opinión de santidad en 1792. El Capítulo General de 1789 le confió la revisión de las constituciones. Estuvo en el monasterio francés de Dourade, cerca de Toulouse; para perfeccionar sus conocimientos de lengua griega, y admirado de la pobreza en que vivían los monjes, la perfecta vida común y la continua asistencia al coro sin exenciones, determinó pasarse a la Congregación de San Mauro, pero le fue negada la licencia. Se propuso comentar íntegramente las obras de san Anselmo, de las cuales publicó tres volúmenes de comentarios: *Commentarii in universos Sancti Doctoris Anselmi Archiepiscopi Cantuariensis et totius Angliae primatis theologicos, dogmaticos, polemicos et scholasticos tractatus*, 3 vols., Valladolid 1776, 1779; Salamanca 1785, donde se muestra buen teólogo y profundo conocedor de la doctrina anselmiana. Intervino en la polémica sobre la autoría del famoso libro de la *Imitación de Cristo*, que reclamaba como escrito por un benedictino, y para ello vertió al castellano y publicó las obras francesas de los benedictinos Dom Vicent Thuilier, *Historia de la disputa sobre cuál o quién sea le verdadero autor de la Imitación de Cristo*, Valladolid, Tomás de Santander, 1768; y de D. de Morell, *Los libros de la Imitación de Cristo, su verdadero autor Juan Gersón, abad de la Orden de San Benito*, Valladolid, Tomás de Santander, 1771 y 1774. También puso *notas marginales a los puntos de las Constituciones de la Congregación* (preparadas por el P. Benito Uría y Valdés) *que deben tratarse en este capítulo general de 1781* (AHN, Clero, Leg. 7720; y por encargo del capítulo general de 1789 revisó las constituciones de la Congregación (1789-92)<sup>106</sup>.

<sup>106</sup> Consejo, ff. 241r-243r; ACV, Doc. varia XXIX, fols. 346r-356r; ACG III, ff. 162r, 181r, 259r, 279r, 285r, 295v, 305r, 310v, 317r, 332r, 338v; III-B, ff. 124v-131v; Archivo de Silos, Ms. 61, Doc. núm. 5 (petición para pasarse a los maurinos); Úrbel, 176-177; Ibarra, 475; Zaragoza, V, 16, 34, 196, 214, 458, 499-500, 542, 546; ID., "Abadologio del monasterio de San Pedro de Villanueva", o. c. 923-924, con las

106. *Segismundo Beltrán*, 1785-1786. Había nacido en Salinas de Añana (Alava) el 1 de agosto de 1736. Tomó el hábito en San Millán de la Cogolla el 8 de diciembre de 1752 y profesó al año siguiente. Tras estudiar en los colegios de la Congregación, fue pasante de Obona (1765-69), abad (1769-73) de San Millán, definidor general y lector de teología moral y Sagrada Escritura de San Millán (1773-77), abad de Eslonza (1777-81), definidor general y lector de teología moral y Sagrada Escritura de Montserrat de Madrid (1781-85) y después de ser maestro de estudiantes y abad de Salamanca sólo desde el Capítulo General de 1785 hasta julio de 1786, porque Carlos III le presentó para abad de Montserrat de Madrid (1786-93), erigido en centro coordinador de la diplomática española, bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia, cuyas tareas habían sufrido un parón a la muerte del padre Domingo Ibarreta. El padre Beltrán, que había sido nombrado correspondiente de la Real Academia de la Historia el 17 de agosto de 1770, era la persona idónea para ello y para hacer del Montserratico el centro de estudios y trabajos de investigación diplomática que se pretendía. Fue reelegido en el abadiato en 1789 para un cuatrienio. Luego fue catedrático de Concilios Nacionales y abad (1797-1801) del monasterio y Universidad de Irache, donde se graduó en filosofía y teología el 18 de junio de 1797. Murió en San Millán el 9 de junio de 1801<sup>107</sup>.

107. *Veremundo Arias Teixeira*, 1786-1789. Fue elegido abad de San Vicente en agosto de 1786 para acabar el cuatrienio que finalizaba en el Capítulo General de 1789. Nació en el pazo de Fondevila Cabanelas (Orense) el 21 de octubre de 1742 y fue bautizado en Banga el 6 de febrero de 1743 con el nombre de Benito Antonio. Era hijo de Anselmo Arias Teixeira y de su esposa Catalina Rodríguez Carreiro, y sobrino de los benedictinos Pedro Arias Teixeira, abad de Corias y Anselmo Arias Teixeira, abad de Silos. Tras estudiar en las Universidades de Santiago de Compostela y Valladolid, tomó el hábito en Corias el 14 de octubre de 1759 con el nombre de Veremundo. Recibió los grados de bachiller y de maestro en filosofía, teología y cánones en Irache el 24 de octubre de 1781, que incorporó a la Universidad de Salamanca los días 11 de junio y 5 de julio res-

---

modificaciones de ahora; ID., "Varones insignes", 133; ID., *Gradas Valladolid*, 118; ID., *Valladolid*, 255.

<sup>107</sup> *Consejo*, s. f.- ACG, III-B, ff. 125v, 130r, 145r. 149v, 166v, 198v; IBARRA, 482; PEÑA, 236; ZARAGOZA V, 540, 545, 547; ID., *Eslonza*, 244; ID., *Monacologio emilianense*, 319-320; ID., *San Millán*, 218-219; ID., Historia del Real Monasterio de Montserrat de Madrid, Montserrat, 1996, 81-86, 145; ID., Irache, 440; ID., "Benedictinos académicos", o. c. 32-33; ID., "Profesores de Obona y Celorio", o. c. 287.

pectivamente, tras obtener el grado de licenciado en aquella Universidad el 3 del mismo mes de julio, de la cual fue catedrático de vísperas (1786-94) y de prima (1794-1804) de teología, además de lector de tercia de teología (1781-85), regente de estudios (1785-89) y abad del colegio de San Vicente (1786-89) de la misma ciudad, donde preparó el plan de estudios monásticos de 1794, para todos los colegios de la Congregación de Valladolid. Asimismo Carlos IV le presentó para el obispado de Pamplona en agosto de 1803, que no quería aceptar, pero el rey no le admitió la renuncia y así fue reconocido en Roma el 26 de marzo de 1804 y consagrado en la iglesia de los dominicos de San Esteban de Salamanca el 10 de junio siguiente, por el obispo benedictino de Ciudad Rodrigo, Benito Uría y Valdés, asistido de los de Salamanca y Palencia, a cuya ceremonia acudió la Universidad en pleno y los monjes colegiales de San Vicente, que cantaron la misa. Entró solemnemente en Pamplona el 17 de junio de 1804 y saneó la economía de la diócesis, mejoró los edificios del seminario, propició las misiones populares y atendió generosamente a los pobres y enfermos. En 1808 por negarse a reconocer como rey de España a José Bonaparte y exhortar a sus diocesanos a hacer lo mismo, tuvo que huir primero a Lérida y a Cervera y después a Mallorca, donde firmó un manifiesto en defensa de los derechos de la Iglesia, pidiendo el restablecimiento de la Inquisición, yendo contra el decreto de excomunión de los religiosos, y contra los errores de la época. Después de la Guerra de la Independencia luchó contra las Cortes de Cádiz y en 1813 fue elegido diputado a Cortes por Orense. El 1 de marzo de 1814 fue nombrado presidente de la comisión de Instrucción Pública, y Fernando VII el 23 de noviembre de 1814 le presentó para arzobispo de Valencia, cuyas bulas fueron expedidas el 29 de diciembre del mismo año. Fue condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Carlos III y el 11 de octubre de 1816 con la Americana de Isabel la Católica, siendo además miembro del Consejo de Su Majestad. Tomó posesión de la archidiócesis de Valencia por procurador el 25 de marzo de 1815 y entró solemnemente en su ciudad episcopal el 1 de abril siguiente. En Valencia fundó una casa de la Congregación de la Misión para ayuda de los sacerdotes, defendió los derechos de su iglesia, reedificó el Hospital General y la Casa de Expósitos, el palacio episcopal, con su capilla, mostrándose siempre muy limosnero y humilde. Cuando las Cortes Constitucionales de 1820 decretaron la extinción de los monasterios escribió una larga carta en su defensa, que fue prohibida por el poder civil. Por su intransigencia frente a los liberales, las Cortes le mandaron encarcelar el 10 de noviembre de 1820. Fernando VII el 15 de noviembre de 1820 lo presentó para

arzobispo de Toledo y Primado de España, pero fue expulsado del país por decreto del 23 del mismo mes. Embarcó en el Grao de Valencia, con destino a Francia, donde llegó el 7 de diciembre, y tras una corta estancia en Perpiñán, fijó su residencia en Toulouse. En el exilio, fue el inspirador del grupo de Bayona, que propició la expedición de los Cien Mil hijos de San Luis, con los que regresó a España y el 29 de diciembre de 1823 entró triunfalmente en Valencia. Defendió la causa de la Iglesia española frente a las Cortes Constitucionales; protestó de la excomunión de los religiosos, de la enajenación de los bienes de la Iglesia y de la supresión de la Inquisición. Escribió numerosas cartas pastorales, que eran el terror de sus contrarios, por la gran difusión e influencia que alcanzaron. Fue combativo en extremo, hábil polemista, sutil político, amante de la pobreza, casto, obediente, caritativo para con los pobres y enfermos. Murió en Villar del Arzobispo (Valencia) el 15 de febrero de 1824, pero fue enterrado en la capilla de Sto. Tomás de Villanueva de la catedral valenciana, sobre cuyo sepulcro pusieron un largo y elogioso epitafio que resume bien cuanto hizo, cuya traducción es: «Aquí dejó sus mortales despojos el Ilmo. y Excmo. Sr. y Padre Veremundo Arias Teixeira, arzobispo de Valencia, varón de espíritu a la vez apacible e inquebrantable, ornato de la Congregación Benedictina de Valladolid, un día profesor insigne de Sagrada Teología en cuya cátedra se hizo célebre cuando la desempeñó en Salamanca. Elevado, aunque en contra de su voluntad, a la sede episcopal de Pamplona, rigió aquella iglesia con amor singular y loable prudencia. Muy amante de la paz, no por eso rehusó la guerra en defensa de los sagrados derechos eclesiásticos. Hizo frente a las insidias napoleónicas y a la usurpación del Reino por la violencia y consiguió por su ejemplo que el pueblo se mantuviera leal a Dios y a su legítimo Rey. Y lo mismo en Mallorca, secundado con celo por sus colegas obispos, como en Madrid a donde fuera enviado para asistir a las sesiones generales de las Cortes, en todas partes combatió denodadamente con la palabra y con la pluma a los impíos innovadores. Felizmente debelado el foráneo enemigo, con sumo aplauso de todos y con grandísimo provecho de la cristiana grey, fue promovido a ocupar la mitra de la iglesia de Valencia, donde cumplió su apostólico pontificado. Fue custodio atentísimo de las sagradas leyes y activo e incansable defensor de la dignidad y libertad sacerdotal, restituyendo a la norma evangélica las costumbres del clero y del pueblo, socavadas por el influjo constante de mentirosos y corrompidos apóstoles. Con desbordada piedad hacia los pobres, dio sustento en su domicilio episcopal a multitudes innumerables de ellos, pro-



porcionándoles cobijo en el asilo, y procureles amparo y alivio en el hospital. Y para asistirlos y consolarlos, trajo a Valencia, como lo había ya hecho antes en Pamplona, a las hijas de San Vicente de Paúl, llamadas de la Caridad. El palacio episcopal, por dos veces destruido, una por la guerra y otra por un incendio, las dos veces lo restauró añadiéndole una hermosísima capilla, admiración de propios y extraños. Enriqueció con su biblioteca particular el Seminario Conciliar de Valencia. Obligado a exiliarse otra vez por causa de la religión, y a residir durante un trienio entre los franceses, no por eso dejó de velar por los derechos del episcopado frente al cisma retoñado de nuevo. Devuelto por fin a su sede, por divina intervención, poco después de haber ingresado en Valencia con el beneplácito y satisfacción de todos los buenos, querido del Rey y de su pueblo, rico de honores, cerró su último día el 15 de febrero del año del Señor de 1824, a la edad de 82 años». Pronunció su oración fúnebre el general de los Escolapios, P. Lorenzo Ramo de San Blas, el 17 de febrero de 1825, y se imprimió en Valencia en 1831, en casa de don Francisco Brusole. Escribió: Carta pastoral sobre el modo de explicar los párrocos la Constitución (Villar del Arzobispo, 31. VII.1820), Impreso s. l., s. a.; Carta al Ministro de Gracia y Justicia sobre la circulación de los libros prohibidos (Villar del Arzobispo, 28.IX.1820); Carta pastoral (13.XII.1814), Pamplona, 1814; Carta sobre el respeto debido a los templos (17.II.1815), Pamplona, 1815; Cartas al Nuncio de España (Villar del Arzobispo, 14.VIII. y 27.X.1820); Carta a Don Antonio Bernabeu (Ibid., 25.IX.1820), Cartas a su cabildo (Tolosa, 28.I.1822 y 5.I.1823), al rey, al arzobispo de Toledo, al obispo de Orihuela, al secretario de Estado, a los párrocos, tres exposiciones al Gobierno ( 1820), diversos edictos para la diócesis, Informe a las Cortes sobre los secularizados (28.VI.1820), diversas pastorales, etc., Representación a las Cortes pidiendo el restablecimiento de la Inquisición, Palma de Mallorca, 1812; Representación a las Cortes pidiendo que los asuntos eclesiásticos sean resueltos por las autoridades eclesiásticas (20.X.1820), Valencia, Benito Monfort, 1820; Santiago, 1820; otra representación con los obispos de Orihuela, Tarazona, Solsona y Urgel dirigida al Papa manifestándole el estado de la Iglesia en España (Toulouse, 8.V.1823), todas las cuales fueron publicadas en segunda edición en la Colección Eclesiástica Española, Madrid, 1823-1826; y una *Instrucción pastoral* con los obispos de Lérida, Tortosa, Barcelona,

Urgel, Teruel y Pamplona (Mallorca, Imp. Brusi, 1812), que tuvo diversas ediciones<sup>108</sup>.

108. *Fernando Montenegro*, 1789-1793. Era natural de Santiago de Compostela y había tomado el hábito en Celanova el 16 de marzo de 1749. Fue pasante (1761-65), lector de filosofía (1765-69) de Ribas de Sil, lector de tercia de teología de Oviedo (1773-77), regente de estudios del colegio de pasantes de Eslonza (1777-81), dos veces definidor general (1785-89, 1797-1801), abad de Celanova (1781-85), de Salamanca (1789-93) y de Ribas de Sil (1796-97). Finalmente fue abad general de la Congregación (1805-14) elegido en el capítulo general de 1805 en el que ya le había elegido definidor general y elector de abadías. Gobernó la Congregación en los días aciagos de la Guerra de la Independencia, que destruyó los edificios del colegio de Salamanca, dejándole inhabitable. Era maestro general desde 1801. Murió a los 84 años de edad –ciego ya desde 1815–, el 25 de enero de 1817, dejando fama de virtuoso y observante<sup>109</sup>.

109. *Anselmo Peláez*, 1793-1797. Había nacido en Caunedo de la parroquia de Santa María de Gúa (Asturias) hacia 1748 y había tomado el hábito en el monasterio de Lorenzana el 24 de agosto de 1764. Fue ordenado presbítero en 1771, siendo estudiante de Salamanca. Fue pasante de Eslonza (1773-77) y de Lérez (1777-81), lector

<sup>108</sup> *Consejo*, s. f.; AUCS, Libro de grados mayores (1775-85), vol. 799, ff. 270r-277v; ACG III-B; ff.68r, 90v; Archivo Parroquial de Banga, Libros de bautizados II, f. 37r; *Colección Eclesiástica Española*, VI, Madrid, 1823, 231-234; J. B. Reta, *La voz de los obispos de España*, II, Valladolid, 1827, 1-458; L. Ramo De San Blas, *Oración fúnebre que en las solemnes exequias del Excmo. Sr. Don Fr. Veremundo Arias Teixeira...*, celebradas por su agradecida familia el 17 de febrero de 1825 al cumplir el año de su entierro, con asistencia del Excmo. Sr. Arzobispo Don Simón López. Pronunció..., Valencia, F. Brusole, 1831; M. De La Fuente, *Historia de España*, 18, Madrid-Barcelona, 1889, 278; Esperabé, II, 683, 684, 697; B. Fernández Alonso, *Orensanos ilustres*, Orense, 1914, 111-11; S. EIJÁN, *Historia de Ribadavia*, Madrid, 1920, 482-482; B. Paradela, "El Excmo. Fr. Veremundo Arias Teixeira, obispo de Pamplona y arzobispo de Valencia", en *Bol. de la Com. Prov. de Monumentos de Orense*, 11 (1935) 111; Ibarra, 476-477; A. M<sup>a</sup>. Berazaluze, *Arias Teixeira*. Diarios 1828-1830, 3 vols. Pamplona, CSIC, 1966-1967; J. Ferreiro Alemparte, "Figuras ilustres de Cabanelas, en a la demarcación de Carballino. Los Aras Teixeira", en *La Voz de Galicia* (17-I-1974); F. Díaz de Cerio, "Regesto de correspondencia de los obispos de Pamplona en el siglo XIX, según el archivo de la Nunciatura en Madrid", en *Príncipe de Viana*, núm. 154-155 (1979) 181-184; Zaragoza V, 232, 262, 268, 468, 544; VI, 402-406, 429-431 (con abundante bibliografía); ID., *Gradas asturianos*, 184; ID., *Prof. Salamanca*, 326-327; ID., en DBE.

<sup>109</sup> ACG, III-B, ff. 27v, 164v, 166v, 188v; Zaragoza, *Gradas asturianos*, 545; Zaragoza VI, 59-108 (biografía completa) y resúmenes en ID., *Celanova*, 97; ID., *Prof. Ribas de Sil*, 790-791; ID., "Abadologio de Ribas de Sil", o. c. 395-396; ID., *Prof. Eslonza*, 100.

de teología de San Juan de Poyo (1781-85), abad de Lorenzana (1785-89), secretario del capítulo general de 1789, definidor y lector de teología moral y Sagrada Escritura del Montserrat de Madrid (1789-93), abad de Irache (1791-93), donde se graduó en filosofía y teología el 25 de marzo de 1792, que luego incorporaría a Salamanca en este mismo año. Fue también regente extraordinario de estudios y abad de Salamanca (1793-97), secretario del abad general (1797-1801), regente extraordinario de estudios y abad de Eslonza (1801-05), definidor juez de causas (1805-14) y abad general de la Congregación (1814-18). En 1793 el Capítulo General le encomendó, junto con otros monjes, la preparación de un nuevo plan de estudios para la Congregación. Murió en Lorenzana en 1825, sin que sepamos la fecha exacta<sup>110</sup>.

110. *Vicente Girón*, 1797-1801. Era natural de Fermoselle (Zamora) y profeso de Arlanza, donde había tomado el hábito el 15 de octubre de 1757. Estudió filosofía y teología en la Universidad de Irache (1765-69), fue pasante primero (1769-73) y lector de artes (1773-77) de Ribas de Sil, regente de Eslonza (1781-85), regente y lector de tercia de teología de Oviedo (1785-89), tres veces abad de San Pedro de Arlanza (1777-81, 1789-93, 1805-06) y una de Salamanca (1797-1801), lector de teología moral y Sagrada Escritura de San Juan de Burgos (1793-97) y visitador general (1801-05). Murió en 1806, dejando fama de docto y prudente. En 1793 formó parte de la comisión encargada de redactar un nuevo plan de estudios para la Congregación<sup>111</sup>.

111. *Pedro Andrés Arrieta*, 1801-1805. Nació en Aldeanueva (Logroño) en 1764 y fue hijo de Alejandro de Arrieta y de Ignacia Rubio. Tomó el hábito en el monasterio de Oña el 19 de diciembre de 1779 y profesó el 28 de octubre de 1780. Fue actuante (1789-93), maestro de estudiantes (1793-97, 1805-06, 1814-18), regente de estudios (1797-1801), lector de tercia y abad (1801-05) del colegio de Salamanca. Con licencia del capítulo general de 1793 se graduó de bachiller (8 de abril de 1794) y de licenciado en teología (16 de septiembre de 1794) en la Universidad de Salamanca, a la que el 24 de

<sup>110</sup> ACG III B fols. 107r, 126r, 149v, 153r, 159v, 181r, 186v, 194r, 207r, 220v, 225r, 239r, 241r, 258r; Ibarra, 513; Zaragoza VI, 109-118 (biografía completa); ID., Eslonza, 246; ID., *Prof. Salamanca*, 330; ID., *Prof. Eslonza*, 106; ID., "Profesores de Lérez", o. c. 187; ID., Irache, 439; ID., "Varones insignes", 141.

<sup>111</sup> ACG III B, f. 67v, 105v, 111r, 126v, 146v, 164v, 203r, 206r; Zaragoza, *Prof. Ribas de Sil*, 793; ID., *Prof. Eslonza*, 102; ID., "Profesores de Oviedo", o. c. 350; ID., Girón, Vicente, en DHGE XX, col. 1515; ID., "Abadologio del monasterio de San Pedro de Arlanza (Siglos X-XIX)", en BIFGB, núm. 210 (1995) 106-107 con las modificaciones de ahora.

septiembre de 1794 incorporó el grado de maestro obtenido en la Universidad de Irache el 22 de junio del mismo año, y fue catedrático de vísperas de teología en la Universidad salmantina (1801-14). Durante el Trienio Constitucional (1820-23) pasó a Francia y se secularizó en París. Ejerció como cura cerca de Burdeos, donde murió en un hospital, tras escribir al abad general una carta en la que se arrepentía de haber abandonado la Orden. Dejó algunos sermones y cartas manuscritos. Se conserva una exposición suya al general de la Congregación sobre las cinco gracias que Dios concedió a san Benito y a su Orden (1791) y *Oración fúnebre que en las solemnes exequias celebradas por la Universidad de Salamanca el 23 de enero de 1798 a la buena memoria del Ilmo. y Excmo. Fr. Sebastián de Malvar, de la O. de S. Francisco, obispo de Buenos Aires...* (Salamanca, Francisco Traxas, 1798)<sup>112</sup>.

112. *Benito Ráfols Batlle*, 1805-1814. Nació en Vilafranca del Penedès (Barcelona) en 1761 y sus padres fueron Pablo Ráfols y Valls, y Mariana Batlle. Parece que era pariente del también vilafranquino fray Pedro Ráfols, abad de Sant Feliu de Guíxols (†1794). Tomó el hábito en Montserrat de Cataluña el 12 de diciembre de 1777, profesó el 13 de diciembre de 1778 y se ordenó subdiácono en diciembre de 1784, estudiando en Salamanca. Fue pasante segundo de Espinareda (1789-93), lector de terciaria de vísperas –con licencia para graduarse– (1793-97, 1801-05) y de terciaria (1797-1801) de teología y dos veces abad (1805-14, 1818-24) de Salamanca. Su abadiato se alargó hasta 1814 por razón de la Francesada, pues no pudiendo reunirse capítulo general ordinario en 1809 todos los abades prosiguieron en su cargo hasta la celebración del próximo capítulo general de 1814. Asimismo fue definidor general (1824-28). Se había graduado de bachiller (26 de febrero de 1794) y licenciado en teología (10 de marzo de 1794) en la Universidad de Salamanca, donde incorporó el grado de maestro obtenido en la de Irache el 27 de junio de 1793. Fue catedrático de vísperas (1794-1801) y de prima (1801-18) de teología en la Universidad de Salamanca. Murió en Salamanca el 28 de septiembre de 1832. Dejó impresa la *Oración fúnebre... del P. M. Fr. Josef Díaz, Prior que fue del convento San Agustín de esta ciudad* (Salamanca,

<sup>112</sup> *Consejo*, s. f.; AUCS, Ms. 801, ff. 146r-155r.- ACG, III-B, ff. 159v, 181r, 197v, 224v, 239r; Ibarra, 479; Esperabé, II, 718; Zaragoza, V, 469; VI, 47, 66, 455; ID., *Prof. Salamanca*, 331; ID., “Varones insignes”, 134; ID., *Gradas Oña*, 442.

Luisa Villagordo, 1796), que había pronunciado el 26 de octubre de 1796, en la Universidad de Salamanca<sup>113</sup>.

113. *Antonio de Limia Macía*, 1814-1818. Era natural de Villaza (Orense) e hijo de don Juan Antonio de Limia e Isabel María Macía. Tomó el hábito en el monasterio de San Benito de Valladolid el 28 de septiembre de 1793. Fue maestro de estudiantes (1805-18) y abad (1814-18, 1832-34) de Salamanca. Se graduó de bachiller en teología en Salamanca el 14 de marzo de 1806 y de doctor el 24 de julio del mismo año. Fue catedrático de vísperas de teología en la misma Universidad desde 1819 a 1834. En 1816 el monasterio de San Vicente de Salamanca dejó de ser colegio. Sus estudiantes pasaron al de San Vicente de Oviedo, a fin de que pudiera ser restaurado más rápidamente, pues los franceses lo dejaron muy dañado en la Guerra de la Independencia. Murió siendo segunda vez abad de Salamanca en marzo o abril de 1834<sup>114</sup>.

114. *Benito Ráfols Batlle*, 1818-1824. Como todos los abades su prelación duró hasta la celebración del siguiente capítulo general de 1824 por razón de la excomunión decretada en 1820 por las Cortes Constitucionales<sup>115</sup> (Cfr. abad núm. 112).

115. *Fulgencio Campo*, 1824-1828. Había nacido en Pumar (Orense) en 1762 y tomado el hábito en el monasterio de San Zoilo de Carrión el 11 de abril de 1776. Fue pasante segundo de Ribas de Sil (1789-93), lector de tercia de teología de Salamanca (1793-97), dos veces abad de Carrión (1797-1801, 1814-18), regente de estudios del colegio de pasantes de Eslonza (1801-14), definidor general (1818-24), abad de Salamanca (1824-28) y abad general de la Congregación (1828-32), en

<sup>113</sup> *Consejo*, s. f.; ACG, III-B, ff. 159v, 181r, 197v, 220v, 256v; AUCS, Ms. 801, ff. 104v-109v.- F. Curiel, "La comunidad de Montserrat en 1811", en *Revista Montserratina*, V (1911) 415; Ibarra, 517; Esperabé, II, 684, 718; Zaragoza V, 502-503; VI, 42, 47, 452, 455; ID., "Necrologio benedictino vallisoletano (1803-34)", en SM, vol. 25 (1983) 267; ID., "Monjes profesos de Montserrat", o. c. 371-372; ID., *Prof. Salamanca*, 330-331; ID., "Prof. Espinareda", 139; ID., "Nombramientos de cargos de los últimos capítulos generales de la Congregación de San Benito de Valladolid (1814-1834)" en *Compostellanum*, vol. XLVI, núms. 1 y 2 (2001) 241, 248.

<sup>114</sup> *Consejo*, s. f.; AUCS, *Libro de grados mayores (1804-27)*, ff. 133v, 135v, 141r, 142v; ACG III B, f. 253r; Esperabé II, 718; Zaragoza, *Necrologio benedictino-vallisoletano*, o. c. 269; ID., *Gradas Valladolid*, 125; ID., *Prof. Salamanca*, 333; ID., "Nombramientos de cargos", o. c., 240.

<sup>115</sup> *Consejo*, s. f.; Zaragoza, ID., "Nombramientos de cargos", o. c. 245.

cuyo cargo murió el 3 de abril de 1832 en Sahelices camino de Sahagún donde se había de celebrar capítulo general<sup>116</sup>.

116. *Plácido Díez Benito*, 1828-1832. Era natural de Rueda (Valladolid), donde había nacido hacia 1772 e hijo legítimo de Aniceto Díez y Mónica Benito. En el bautismo había recibido el nombre de Pascual, pero tomó el hábito en el monasterio de Oña con el nombre de Plácido el 23 de agosto de 1789 y allí profesó el 31 de agosto de 1790. Parece que era hermano de fray Agustín Díez, que tomó el hábito en Oña en 1793. Fue actuante (1797-1801), maestro de estudiantes (1801-05), lector de vísperas de teología (1805-14) y abad (1828-32) del colegio de San Vicente de Salamanca. Se graduó de bachiller en teología el 18 de junio de 1805 y de licenciado el 7 de agosto siguiente y de maestro el 9 de noviembre del mismo año. Era graduado en teología por la Universidad salmantina, donde también ocupó las cátedras de vísperas (1814-19) y de prima (1819 ss.) de teología. Fue asimismo abad de Oña (1814-18). En 1835 residía en el colegio de Salamanca<sup>117</sup>. Vivía aún en 1854.

117. *Antonio de Limia Macía*, 1832-1834. Fue abad desde mayo de 1832 a marzo o abril de 1834, en que murió. (Cfr. abad núm. 113).

118. *Isidoro Rivas Pardo y Mosquera*, 1834-1835. Fue elegido para acabar el cuatrienio de su antecesor, pero por razón de la excomunión fue abad del monasterio hasta su muerte; el último abad del monasterio. Era natural de San Lorenzo de Nogueira (La Coruña), donde había nacido hacia 1790 y profeso de San Juan de Corias, donde había tomado el hábito el 4 de marzo de 1806. Fue predicador de Santiago (1824-26?), de Corias (1826-28?) y de San Martín de Madrid (1828-29), abad de Obona (1829-32), elector en el capítulo general de 1832, que le nombró definidor general (1832ss) y predicador de Oviedo (1832-34) y finalmente fue abad de Salamanca (1834-35). Vivía aún en 1850. Según declaración jurada que hizo el 15 de agosto de 1835 vivía en el colegio de San Vicente de Salamanca con los padres Plácido Díez, Pablo Diéguez, Antonio Aguiar, Manuel Rivado y Gregorio García, todos sacerdotes, que formaban la última comunidad que tuvo el monasterio-colegio. Este abad tenía dos hermanos benedictinos, a saber: Santiago Rivas, que había tomado el hábito en Nájera el 29 de junio de 1806, luego fue pasante de Lérez (1824-27), abad de Nájera

<sup>116</sup> Consejo, s. f.; ACG III B, ff. 159v, Cf. su biografía completa en Zaragoza VI, 191-202, y resumen en Zaragoza, *Carrión*, 307; ID., *Prof. Ribas de Sil*, 796; ID., *Prof. Salamanca*, 330, con las variaciones de ahora.

<sup>117</sup> Consejo, s. f.; ACG, III-B, ff. 198v, 220v, 253r; AUCS, Libros de grados, vol. 802, ff. 89r-93v, 109v-112v; AHN, Hacienda, Leg. 1944; Leg. 4223; Esperabé, II, 718; Zaragoza, *Oña*, 593; ID., *Gradas Oña*, 443, 444.

(1827-28), elector (1828), visitador general y regente de estudios de Eslonza (1828-32), secretario general de la Congregación (1832-35) y después de la exclaustración de 1835 director del Instituto de Pontevedra, donde vivía en 1844; y José Rivas, que había tomado el hábito en Santiago de Compostela el 11 de septiembre de 1805, fue colegial de Espinareda, Poyo y Santiago y murió el 22 de mayo de 1816<sup>118</sup>.

## SIGLAS Y ABREVIATURAS

- ACG= Actas de los Capítulos Generales de la Congregación de Valladolid, 3 vols., 1500-1805, en el Archivo de la Congregación de Valladolid, en la abadía de Silos.
- ACV = Archivo de la Congregación de Valladolid, en la abadía de Silos, volúmenes de documentación varia.
- AGUIRRE = J. SÁENZ DE AGUIRRE, *Ludi Salmanticenses seu theologia florulenta*, vol. I, Salamanca, 1668.
- AHN, *Clero*= Archivo Histórico Nacional, de Madrid, Sección de *Clero Regular y Secular*, leg. y Lib.
- ARGAIZ= G. DE ARGAIZ, *La Soledad Laureada por San Benito y sus hijos, y teatro monástico de las Iglesias de España*, 7 vols., Madrid 1675.
- ARGAIZ, *Perla*= ID., *La Perla de Cataluña. Historia de Nuestra Señora de Monserrate*, Madrid 1677.
- AUCS= Archivo de la Universidad Civil de Salamanca.
- AUPS, FSV= Archivo de la Universidad Pontificia de Salamanca, *Fondo San Vicente*.
- BIDEA = Boletín del Instituto de Estudios Asturianos.
- BIFGB = Bol. de la Institución Fernán González de Burgos.
- BRAH = Bol. de la Real Academia de la Historia.
- Consejo* = Libro del consejo del monasterio de S. Vicente de Salamanca (1650-1782) y Libro de visitas del mismo monasterio, 1747-1785, del AUPS, FSV, leg. 141.
- DBE = Diccionario Biográfico Español, de la Real Academia de la Historia (en prensa).
- DHGE= *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*, París, Letouzey.

<sup>118</sup> *Consejo*, s. f.; AHN, *Hacienda*, leg. 4223, Leg. 1944; Zaragoza VI, 286, 452, 453; ID., *Gradas asturianos*, 186; ID., "Nombramientos de cargos", 254, 256, 259, 260, 261, 264; ID., "Abadologio de Obona", o. c. 299; ID., *Gradas Santiago*, 548; ID., *Nájera*, 155.

- EM = Estudios Mindonienses.
- ESCALONA = R. ESCALONA, *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782.
- ESPERABÉ = E. ESPERABÉ ARTEAGA, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca*, 2 vols., Salamanca 1917.
- IBARRA= J. IBARRA, *Historia del monasterio benedictino y de la Universidad literaria de Irache*, Pamplona 1940.
- M. *Hisp.*= *Monasticon Hispanicum*, Bibl. Nacional de París, Sec. des *Manuscrits espagnols*, núm. 321.
- M. MUÑOZ = M. MUÑOZ, *El libro Becerro del monasterio de San Juan de Burgos*, Burgos 1950-52.
- PEÑA = J. PEÑA, *Páginas emilianenses*, San Millán de la Cogolla, 1980.
- SM = *Studia Monastica*.
- ÚRBEL = J. PÉREZ DE ÚRBEL, *Varones insignes de la Congregación de Valladolid*, Madrid-Pontevedra, 1966-67.
- YEPES = A. DE YEPES, *Coronica General de la Orden de San Benito*, 7 Vols., Irache-Valladolid, 1609-21.
- YEPES-ÚRBEL = A. DE YEPES, *Crónica General de la Orden de San Benito*, 3 vols., en *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid 1959-60.
- ZARAGOZA = E. ZARAGOZA PASCUAL, *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid*, 7 Vols., Silos, 1973-87.
- ZARAGOZA, *Burgos*= ID., “*Abadologio del monasterio de San Juan Bta. de Burgos (Siglos XI-XIX)*”, en *San Lesmes en su tiempo*, Burgos, 1997.
- ZARAGOZA, *Carrión* = ID., “*Abadologio del monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes (SS. XI-XIX) y Libro de gradas de los monjes que profesaron en él (1593-1833)*”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, núm. 64, Palencia, 1993.
- ZARAGOZA, *Celanova* = ID., *Abadologio del monasterio de San Salvador de Celanova (Siglos X-XIX)*, en *Compostellanum*, vol. XLV (2000).
- ZARAGOZA, *Doc. inédita* = ID., “*Documentación inédita sobre la reforma de la Congregación de Valladolid (1560-1567)*”, en SM, vol. 43 (2001).
- ZARAGOZA, *Eslonza* = ID., “*Abadologio del monasterio de San Pedro de Eslonza (Siglos X-XIX)*”, en *Compostellanum*, vol. 54 (2009) 217-248.
- ZARAGOZA, *Espinareda* = ID., “*Abadologio de monasterio de San Andrés de Espinareda (S. XI-XIX)*” en *Compostellanum* (en prensa).
- ZARAGOZA, *Gradas asturianos* = ID., “*Gradas de benedictinos profesos en monasterios asturianos (Siglos XVIII-XIX)*”, en BIDEA, núm. 121 (1987).
- ZARAGOZA, *Gradas Lorenzana y Samos*= ID., “*Libro de gradas de benedictinos profesos en los monasterios de Lorenzana y Samos*”, en EM, núm. 6 (1990).



- ZARAGOZA, *Gradas Oña* = "Libro de gradas y profesiones del monasterio de Oña (1569-1834)", en SM, vol. 35 (1993) 413-448.
- ZARAGOZA, *Gradas Santiago* = ID., "Libro de gradas de los monjes de San Martín Pinario de Santiago de Compostela (1502-1833)", en EM, vol. 7 (1991).
- ZARAGOZA, *Gradas Valladolid*= ID., "Catálogo de monjes profesos del monasterio de San Benito de Valladolid (1436-1831)", en SM, vol. 38 (1996).
- ZARAGOZA, *Irache* = ID., "Abadologio del monasterio de Santa María la Real de Irache (958-1835)", en *Leyre, Cuna y Corazón del Reino*, Leyre, 2005.
- ZARAGOZA *Monacologio emilianense* = ID., "Monacologio emilianense (1500-1833)", en SM, vol. 29, (1987).
- ZARAGOZA, *Montes* = ID., "Abadologio del Monasterio de San Pedro Montes (Siglos VII-XIX)" en *Compostellanum*, vol. 57 (2012) 279-312.
- ZARAGOZA, *Nájera* = ID., "Abadologio (Siglos X-XIX) y libro de gradas de los monjes (1715-1833) del monasterio de Santa María la Real de Nájera", en SM (1998).
- ZARAGOZA, *Oña* = ID., "Abadologio del monasterio de San Salvador de Oña (Siglos XI-XIX)", en *Burgense*, núm. 35 (1994).
- ZARAGOZA, *Prof. Eslonza* = ID., "Profesores de los colegios benedictinos de San Benito de Zamora, San Isidro de Dueñas y San Pedro de Eslonza (Siglos XVII-XIX), en *Compostellanum*, vol. LII (2007) 73-114.
- ZARAGOZA, *Prof. Espinareda* = ID., "Profesores del colegio benedictino de San Andrés de Espinareda (1641-1835)", en *Compostellanum*, vol. LI (2006) 115-145.
- ZARAGOZA, *Prof. Ribas de Sil* = ID., "Profesores de los colegios benedictinos de San Julián de Samos y San Esteban de Ribas de Sil (Siglos XVI-XIX), en EM, núm. 21 (2005) 771-804.
- ZARAGOZA, *Prof. Salamanca* = ID., "Profesores del colegio benedictino de San Vicente de Salamanca (1589-1835)", en *Salmanticensis*, vol. LII (2005) 287-341.
- ZARAGOZA, *San Millán* = ID., "Abadologio del monasterio de San Millán de la Cogolla (Siglos VI-XIX)", en SM, vol. 42 (2000).
- ZARAGOZA, *Sahagún* = ID., "Abadologio del monasterio de San Benito de Sahagún (Siglos X-XIX)", en *Compostellanum*, vol. 55 (2010) 99-147.
- ZARAGOZA, *Valladolid* = ID., "Abadologio del monasterio de San Benito el Real de Valladolid (S. XIV- XIX)", en *Investigaciones históricas*, de la Universidad de Valladolid, vol. 23, Valladolid, 2003.